

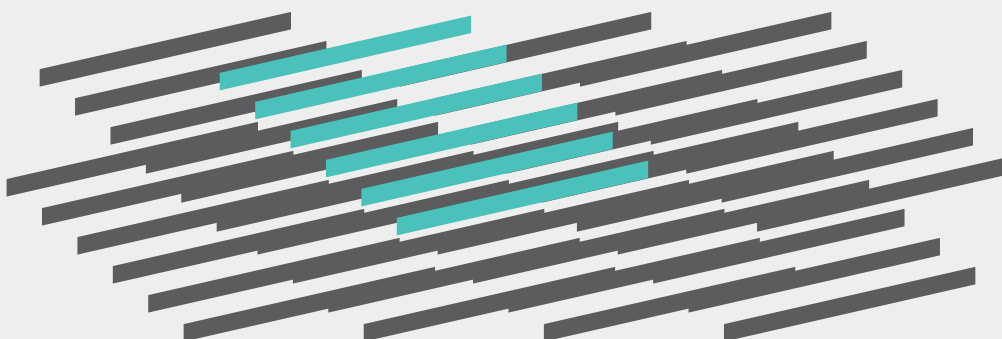
ISSN: 2683-3298



VOLUMEN 9 · JULIO - DICIEMBRE 2026 · NÚMERO 18

ISEMINACIONES

REVISTA DE INVESTIGACIÓN Y CRÍTICA EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE QUERÉTARO

DIRECTORIO INSTITUCIONAL

Silvia Lorena Amaya Llano / Rectora
José Guadalupe Gómez Soto / Secretario Académico
Iván Omar Nieto Román / Secretario Particular
Manuel Toledano Ayala / Secretario de Investigación, Innovación y Posgrado
Ma. de Lourdes Rico Cruz / Directora de la Facultad de Lenguas y Letras
Diana Rodríguez Sánchez / Directora del Fondo Editorial Universitario
Ivonne Álvarez Aguillón / Coordinadora de Publicaciones Periódicas
Sandra Arteaga Santos / Coordinadora de Publicaciones Periódicas y Académicas
de la Facultad de Lenguas y Letras

DIRECCIÓN

Carmen Dolores Carrillo Juárez

EDICIÓN

Perla Holguín Pérez

CORRECCIÓN DE ESTILO

Perla Holguín Pérez

DISEÑO GRÁFICO

Sandra Arteaga Santos

COMITÉ EDITORIAL

Luisa Josefina Alarcón Neve (Universidad Autónoma de Querétaro, México), Gerardo Argüelles
Fernández (Universidad Autónoma de Querétaro, México), Raúl Ruiz Canizales (Universidad
Autónoma de Querétaro, México), Ester Bautista Botello (Universidad Autónoma de Querétaro,
México), Eva Patricia Velásquez Upegui (Universidad Autónoma de Querétaro, México) y Selene
Maya (Universidad Autónoma de Querétaro, México)

CONSEJO ASESOR

José Ramírez (Universidad Complutense de Madrid, España), Astrid Santana (Universidad
de La Habana, Cuba), Bárbara Brizuela (Tufts University, Estados Unidos), Cecilia Lagunas
(Universidad Nacional de Luján, Argentina), Conrado Arranz (Instituto Tecnológico Autónomo
de México, México), Elsa Muñoz (Universidad Autónoma Metropolitana, México), Felipe
Ríos (Universidad Anáhuac Querétaro, México), Gloria Franco (Universidad Complutense
de Madrid, España), Grisel Terrón (Oficina del Historiador de La Habana, Cuba), Haydée
Arango (Universidad de La Habana, Cuba), José Finol (Asociación Internacional de Semiótica
de Ecuador, Ecuador), Magdalena Díaz (Universidad de Huelva, España), Mirta Castedo
(Universidad Nacional de La Plata, Argentina), Alicia Ramírez (Benemérita Universidad
Autónoma de Puebla, México), Daniel Zavala (Universidad Autónoma de San Luis Potosí,
México), Israel Ramírez (El Colegio de San Luis, México) Leticia Romero (Universidad
Autónoma de la Ciudad de México, México), Luis Pérez (Universidad de Guadalajara, México)

Diseminaciones, Vol. 9, No. 18, julio-diciembre 2026, es una publicación semestral editada por la
Universidad Autónoma de Querétaro, a través de la Facultad de Lenguas y Letras, Cerro de las Campanas,
s/n, Col. Las Campanas, C. P. 76010, Querétaro, Qro., Tel. (442) 192 1200, ext. 61010, <https://revistas.uaq.mx/index.php/diseminaciones>, diseminaciones@uaq.mx. Editora responsable: Carmen Dolores Carrillo
Juárez. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2021-082418185800-102, ISSN: 2683-3298, ambos
otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este
Número: Facultad de Lenguas y Letras, Sandra Arteaga Santos, Cerro de las Campanas, s/n, Col. Las
Campanas, C. P. 76010, Querétaro, Qro. Fecha de última modificación: 30 de julio de 2026.

SUMARIO

Artículos

Lina Beck-Bernard o la alteridad infinita: hablar y ser hablado por el otro <i>Lina Beck-Bernard or the infinite otherness: speaking and being spoken by the other</i>	6
---	---

FEDERICO OSCAR ALCALA RIFF

Universidad Nacional de Córdoba / Instituto de Humanidades / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Córdoba, Argentina

Albricia y albedrío. La aventura de la consciencia en Elsa Morante, poeta <i>Grace and free will. The adventure of consciousness in Elsa Morante, poet</i>	26
---	----

CLAUDIO GAETE BRIONES

Instituto Chileno Francés de Cultura, Concepción, Chile

Lo sobrenatural en <i>Medidas extremas</i> de Norma Lazo <i>The supernatural in Medidas extremas by Norma Lazo</i>	52
---	----

ADRIANA AZUCENA RODRÍGUEZ TORRES

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Ciudad de México, México

La referencia en Frege: una crítica dialéctica <i>The reference in Frege: a dialectical critique</i>	68
---	----

SANTIAGO ISMAEL CARDOZO GONZÁLEZ

Universidad de la República / Sistema Nacional de Investigadores, Montevideo, Uruguay

Producciones audiovisuales para la educación primaria intercultural en Tijuana <i>Audiovisual productions for intercultural elementary education in Tijuana</i>	93
--	----

ERVEY LEONEL HERNÁNDEZ TORRES

Universidad Autónoma de Baja California, Baja California, México

GLORIA AZUCENA TORRES DE LEÓN

Universidad Autónoma de Baja California, Baja California, México

SALVADOR FIERRO SILVA

Universidad Autónoma de Baja California, Baja California, México

SUSANA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

Universidad Autónoma de Baja California, Baja California, México

ISABEL SALINAS GUTIÉRREZ

Universidad Autónoma de Baja California, Baja California, México

El enfoque de bien común como eje de las relaciones educativas y de investigación:
una visión del modelo estructural en la Universidad Popular Autónoma del Estado
de Puebla

*The common good approach as the core principle of educational and research relationships:
a structural model at the Popular Autonomous University of the State of Puebla* 109

JOSÉ LUIS ÁVILA-VALDEZ

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Puebla, México

MANUEL ALEJANDRO GUTIÉRREZ-GONZÁLEZ

Universidad Anáhuac Querétaro, Querétaro, México

Reseña

Beuchot, M. (2025). *Contornos de hermenéutica y conocimiento*. Publicar al Sur.
194 páginas. ISBN: 978-607-26897-0-1

136

LUIS GABRIEL MATEO MEJÍA

Instituto Tecnológico Superior P'urhépecha, Michoacán, México

Entrevista

Entrevista a Gabriela Damián Miravete: ficción especulativa y función demiúrgica
del lenguaje

144

CARMEN DOLORES CARRILLO JUÁREZ

Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México

GERARDO ARGÜELLES FERNÁNDEZ

Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México

SELENE MAYA RUIZ

Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México

SILVIA BEATRIZ FERNÁNDEZ

Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México

ARTÍCULOS

Lina Beck-Bernard o la alteridad infinita: hablar y ser hablado por el otro

Lina Beck-Bernard or the infinite otherness: speaking and being spoken by the other

DOI: 10.61820/dis.2683-3298.2202

Federico Oscar Alcala Riff 

Universidad Nacional de Córdoba / Instituto de Humanidades / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Córdoba, Argentina
alcala.federico@hotmail.com

Recibido: 10 marzo 2026 / Aceptado: 15 mayo 2026

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es analizar la representación de la alteridad en la obra de Lina Beck-Bernard a partir de un estudio del diálogo que su escritura establece con la tradición occidental. La metodología empleada combina el análisis del discurso y una comparación de sus textos con otras fuentes históricas y literarias, a fin de identificar prácticas discursivas que articulan la relación entre el yo y el otro. Esto se realiza a partir de la propuesta de la categoría de *alterema*. Los resultados muestran que Beck-Bernard no solo describe lo que construye como otredad, sino que se posiciona dentro de una dinámica de interpelación mutua, donde hablar y ser hablada por el otro construyen un espacio de tensiones políticas que exceden su propio marco histórico.

Palabras clave: alteridad, enunciación, Lina Beck-Bernard, literatura comparada, literatura de viajes

ABSTRACT

The objective of this paper is to analyze the representation of otherness in the work of Lina Beck-Bernard through a study of the dialogue her writing establishes with the Western tradition. The methodology employed combines discourse analysis with a com-

parison of her texts to other historical and literary sources, to identify discursive practices that articulate the relationship between the self and the other. This is carried out through the proposed category of altereme. The results show that Beck-Bernard not only describes what she constructs as otherness but also positions herself within a dynamic of mutual interpellation, where speaking and being spoken by the other create a space of political tensions that exceed her own historical framework.

Keywords: comparative literature, enunciation, Lina Beck-Bernard, otherness, travel literature

INTRODUCCIÓN

Lina Beck-Bernard publicó en 1864 el libro *Le rio Parana. Cinq années de séjour dans la République argentine* en Francia y, con este, abrió sin proponérselo, una multitud de curvas de alteridad que desde entonces se han cruzado y diversificado. Entiendo por curvas de alteridad aquellos elementos del texto en sentido amplio (el cuerpo del texto, pero también los paratextos, las traducciones, los comentarios, etcétera) que permiten pensar alguna dimensión del problema teórico y práctico de la alteridad: la representación del otro, el diálogo con el otro, el ser representado por el otro, la verdad y el error (más los matices) en el discurso del y sobre el otro, las alteridades geográfica, temporal, nacional, de género y lingüística, entre otras.

Todo texto participa, en alguna medida, de algunos de estos problemas o permite pensarlos desde alguna perspectiva. El libro de Beck-Bernard tiene la particularidad de que parece agruparlos a todos, a veces de manera fortuita, otras como una potencia que solo se actualiza muchos años después, o por decisiones editoriales. En cualquier caso, el libro se ubica en el centro de una red de curvas de alteridad que salen disparadas y se cruzan entre sí en el afuera; se tocan como funciones en un gráfico que alcanzan el mismo valor en el mismo punto y, luego, se desparraman a lo largo del tiempo, variando su forma y su intensidad según el caso.

El libro es, visto así, un punto ciego, un origen vacío de una red cuya identidad se va transformando a lo largo del tiempo, a través de las traducciones y las ediciones sucesivas. Las partes no se entienden bien sin el todo y lo que es el texto hoy no se entiende sin lo que fue y sin lo que lo hicieron ser.

ALTEREMA, UNIDAD MÍNIMA DE LA OTREDAD

A los fines de pensar estos temas voy a proponer una categoría que, hasta donde pude investigar, no ha sido planteada todavía. Es una categoría que nace anticuada

o incluso anacrónica: hubo un momento en la academia occidental en el que todo se pensaba en términos de unidades mínimas, fundamentalmente bajo la impronta estructuralista: el sema, el lexema, el fonema, el mitema y hasta el subjetivema. Actualmente este modo de pensar se encuentra en desuso sobre todo porque se entiende que aquellas estructuras, es decir, aquellos sistemas no son tan sólidos: tienen sus fallas, sus grietas y sus contradicciones. Las unidades mínimas ya no garantizan un todo que sea más que la suma de sus partes porque ellas mismas se vieron amenazadas por el fin del estructuralismo.

De cualquier manera, sigue siendo posible pensar la categoría en términos de unidades mínimas, en la medida en que se la considere desde una perspectiva relativamente laxa: no es un ladrillo que ayuda a componer una pared lisa y perfecta, es más parecida a una partícula como se la comprende en la física cuántica, es decir, una partícula cuyas características se encuentran parcial pero indefectiblemente indeterminadas.

Llamaré a esta categoría el “alterema”: una suerte de unidad mínima de irrupción del otro en los textos, de irrupción de la otredad en un texto cualquiera. En este caso, la indeterminación principal tiene que ver con la definición de la otredad: hasta que no estudiemos el texto, no podremos estar seguros de qué significa la otredad en ese contexto (y aun así...). La unidad tendrá que ser definida casi en el mismo acto de encontrarla, lo cual reviste cierto carácter paradójico, pero nada impide que así ocurra. El nombre, evidentemente, no es arbitrario. *Alter* proviene del latín y designa al otro, al que no es uno mismo o incluso a uno de los dos (como en *alternativa*): es la raíz que la filosofía y las ciencias humanas han privilegiado para nombrar la otredad en tanto categoría relacional. El sufijo -ema, como ya mencionamos, proviene de la tradición lingüística estructuralista: designa una unidad mínima con valor funcional dentro de un sistema.

El alterema puede ser entonces una palabra, una frase, un párrafo. Basta que podamos justificar que ahí el texto está invocando a uno de sus otros, poniendo sobre la mesa, a la vez, con toda su complejidad, al otro y a su representación. Que un europeo diga “los africanos...” es hacer aparecer a ese otro y hablarlo, en una dualidad que nunca se resuelve del todo: nunca aparece el otro tal cual es (y, en todo caso, eso no ocurre nunca en ningún contexto), ni tampoco es una mera ilusión del yo: hay una fricción entre esas dos dimensiones que permanece como tal.

Brunel ha rondado estos territorios en “El hecho comparatista” al identificar el núcleo del comparatismo en la emergencia del elemento extranjero. Él entiende por extranjero a un elemento que puede ser una palabra en otro idioma, una cita textual o una referencia no textual literaria y finalmente una referencia al mito

(1994, p. 21). Si ampliamos un poco la frontera comparatista, debemos agregar también otra dimensión de la otredad que no tiene que ver exclusivamente con citar al otro (ya sea en el uso de una palabra en otro idioma o en una referencia a un texto o mito), sino con hablar al otro, traerlo al texto en tanto otro. Por ejemplo, ¿qué pasa cuando en un texto se menciona una identidad étnica o geográfica? ¿Qué pasa cuando alguien dice “los europeos” en un texto? ¿Qué cambia si eso se dice desde Europa o se dice desde América o África?

En este punto nuestra propuesta se roza y al mismo tiempo se distingue de otra tradición comparatista: la de la imagología. Tal como la define Leerssen (2007), la imagología estudia la construcción cultural y literaria de imágenes nacionales, es decir, los estereotipos y representaciones del extranjero que circulan entre literaturas y culturas. Su unidad de análisis privilegiada es temática y relativamente estable: la imagen de “el francés”, “el español”, “el bárbaro”, figuras que se repiten y sedimentan a lo largo del tiempo. Como veremos, esta aproximación resulta relevante para nuestra propuesta, pero pretendemos exceder esos límites. El alterema opera en un nivel más amplio e inestable: no presupone que la imagen del otro sea identificable de antemano necesariamente, sino que debe ser definida en el mismo acto de encontrarla en el texto. La otredad que interesa a los fines de pensar el alterema no es solo la del extranjero nacional o cultural sino cualquier forma de irrupción del otro en la escritura, con toda la indeterminación que eso supone.

De hecho, se puede ir más lejos en la propuesta de análisis: aquellos casos en los que el texto presenta la mirada del otro sobre el yo. Es decir, a la pregunta por la representación de la otredad en el texto se le puede añadir la pregunta por la representación de la otredad del otro o cómo el otro se representa la otredad, siempre filtrado por la voz textual. Es decir, indefectiblemente el otro es hablado en el texto, nunca se obtiene su presencia pura, como dijimos, pero en su aparición también se registra el agrietamiento del yo. La irrupción del otro, la “emergencia”, como la llama Brunel, produce un efecto de extrañamiento en el texto y a la vez un efecto sobre el lector, que reconoce entonces la ambigüedad de esa voz que es un yo, pero que también es, como puede, el otro.

Finalmente, hay otro caso igual de interesante que se verifica, además, en el libro de Lina Beck-Bernard: cuando la voz de un otro irrumpe no en el texto sino *contra* el texto. Este es el caso de un traductor o un editor que *corrigen* el original, que agregan elementos o que opinan sobre lo que se dice en él. Esa alteridad es de otro orden, mucho más radical porque no ha pasado por el filtro del yo. Se trata de unos alteremas exóticos, no tan frecuentes (salvo en el caso del traductor), pero muy potentes en cuanto al análisis de la otredad en los textos.

Cualquiera sea el caso, lo que tenemos es siempre una graduación del otro: la otredad se presenta en distintos grados, nunca en alguna pureza ideal o general. Los matices del otro irrumpen a veces suavemente, otras con algo de brutalidad. A la vez, no existe la ausencia total del otro, lo que equivale a decir que el yo tampoco llega a ser nunca enteramente igual a sí mismo. El yo y el otro son los extremos tendenciales de una escala de grises que jamás alcanza esos puntos máximos, solo puede acercarse a uno o al otro en mayor o en menor medida.

Podríamos hermanar estas reflexiones con las que ha realizado Crolla al referirse a la mirada estrábica en los textos de Beck-Bernard y otras escritoras viajeras. Se ve fácilmente cómo las consideraciones simbólicas respecto del estrabismo pueden articularse con lo que supone el ingreso de la otredad en el texto: “el mismo objeto se duplica, esfumándose los contornos y emergiendo otras angulaturas, otras proyecciones” (2022, p. 2). Es decir, el otro podría ser uno de los ejes a partir de los cuales la mirada se torsiona y se duplica, para que el objeto pierda para siempre su identidad supuesta y se convierta en una fuente de dispersión.

También utilizaré, hacia el final, ciertas herramientas bajtinianas para tratar de entender cómo funciona la incorporación de la voz del traductor en las notas al pie, un fenómeno bastante notable por cuanto se trata no solo de aclaraciones, sino también de correcciones directas de datos que la autora menciona o incluso de opiniones. Ese modo de emerger de la otredad merece una consideración en sus propios términos y a través de conceptos que puedan dar cuenta de la complejidad discursiva del caso.

De cualquier manera, en este trabajo analizaremos solo alguna de esas distintas posibilidades alterémicas que mencioné antes. La selección tiene que ver con aquello que en el texto de Beck-Bernard tiene mayor presencia, aquello que con mayor insistencia se repite a lo largo del libro.

EL OTRO LINGÜÍSTICO

Quizás la aparición de palabras extranjeras sea el modo más simple y directo de emergencia de la otredad en un texto, es decir, el alterema elemental. Incluso en una traducción suele ser fácil de identificar por el cambio en el estilo tipográfico (aunque no siempre es así). Sin embargo, que sea fácil de identificar no quiere decir que no tenga cierto volumen de complejidad porque el rol de esos elementos extranjeros en el texto puede variar según el contexto en el que aparezcan. Ya ese cambio de tipografía nos ubica frente a un cierto estrabismo, para volver a la terminología de Crolla (2022): una mirada con dos ejes.

En principio, en el caso del texto de Beck-Bernard, las palabras o frases en otros idiomas (recordemos que ella escribe en francés) van acompañando su propio itinerario, como si se fuera contaminando de esos idiomas a medida que pasa por los países correspondientes. Así, parte de Inglaterra y anota la respuesta que le dio un marinero, cuando le preguntó por el terrible viento que azotaba la nave en Southampton: “*Only wind by the side*” (2001, p. 12).¹ En la misma página aparece lo siguiente: “Un marino resuelto, el *boatswain* (contra maestre), arriesga la vida por nosotros” (p. 12). Podemos especular que, en el primer caso, era una frase simple, mientras que, en el segundo, se trata de una palabra técnica: si esa fuera la razón por la que la autora incorpora ella misma una traducción podríamos decir que Beck-Bernard está calibrando cuánto saben del otro los propios, y cuánto del otro puede ingresar en su texto sin que se pierda el horizonte mínimo de comprensión que espera entre los suyos.

Diferente es el caso de los vocablos del español de Argentina, que parecen requerir siempre de una traducción o algún tipo de explicación: “Son los *ranchos* o habitaciones de las estancias” (p. 39), “Sacudidos por un rudo *pampero*, o viento del sur” (p. 41), “El avestruz gris o *ñandú* vive en el Chaco” (p. 160), “Las pequeñas quintas o *chacras*” (p. 135), “Es una *quemazón* o incendio de campos” (p. 135). Hay, obviamente, muchos otros ejemplos, pero con estos alcanza para visualizar el mecanismo de presentación de la otredad y de absorción inmediata de lo otro en lo mismo a través de la sintaxis. La conjunción “o” cumple la función de reducir lo desconocido a lo conocido al establecer una equivalencia; sin embargo, la traducción siempre adolece de una especie de carencia que se cubre con exceso, con perífrasis: a una palabra le corresponde una frase, como si el otro no tuviera traducción plena en la mismidad, como si se resistiera a ser traducido. Beck-Bernard realiza ese esfuerzo de hacerle familiar lo desconocido a su propio “nosotros” que para el caso es un nosotros europeo, como se deduce fácilmente de lo que vimos en el caso del inglés y de lo que veremos más adelante.

De hecho, cuando se encuentra en un ámbito europeo (por ejemplo, cuando está todavía en Portugal) o cuando las palabras extranjeras corresponden a un idioma estrictamente europeo, más allá de estar en América, no hay traducción ni aclaración por lo general: se supone que el lector sabrá reponer el significado correspondiente. Es el caso de las palabras en italiano: “Palermo es una *villa* a la manera italiana” (p. 57), “Encima del pórtico hay una especie de *loggia*” (p. 97) o de los

¹ Las cursivas son de Beck-Bernard. No se ofrece una traducción, ni por parte de la autora ni del traductor, quien en otras ocasiones elige hacer algunas aclaraciones.

fragmentos en latín, que pueden provocar un efecto de distinción o de marca de alta cultura: “Es un *memento mori* que han hecho bien en conservar” (p. 23) o “*mea-culpa*” (p. 98).²

Hay algunos casos particulares en los que a esta emergencia del otro en forma de palabra extranjera se le suma la emergencia del otro textual, el traductor, que se ve obligado a intervenir. Por ejemplo, cuando Beck-Bernard habla de una *venta de vinos* y en nota al pie, como nota del traductor, leemos: “En español en el original” (p. 19). Esa intervención es necesaria para el lector hispanohablante, porque el efecto de palabra extranjera se perdería de no mediar eso en la traducción.

En otros casos, el traductor no interviene y no queda claro si Beck-Bernard conocía el significado de la palabra. Por ejemplo, cuando le pregunta la edad a una señora y esta no puede contestarle “porque ha perdido su *papelito* (partida de bautismo) en tiempos de guerra” (p. 111). ¿La traducción de “papelito” por “partida de bautismo” es una especie de recorte del proceso para no extenderse en una explicación de ese diminutivo o así se lo explicaron a la autora? Ella conocía al menos parcialmente varios idiomas, así que es de esperar que se trate de la primera opción: ella hace ese salto para ahorrarle a su lector europeo una explicación más larga. Y sin embargo hay en el gesto un borramiento del otro, una insalvable incompreensión, una interferencia entre el habla de esa señora que dijo “papelito” y el lector europeo no hispanohablante que lee que “papelito” en español es “partida de bautismo”. Por otra parte, se juega en ese fragmento una dimensión subterránea o una curva de otredad más pronunciada: la de la clase social en relación con el nivel educativo. La señora llama “papelito” a aquello que en verdad involucra un término técnico de la burocracia civil y que desconoce o ha olvidado. Ese desconocimiento u olvido puede leerse al menos de dos maneras: por un lado, podría ser la otra cara de la moneda de su identidad horadada, es decir, el Estado borra con el codo lo que escribió con la mano al perder en la fragilidad de un “papelito” las coordenadas de nacimiento de un sujeto-ciudadano. Por otra parte, una lectura crítica podría proponer que se trata de un gesto de resistencia pasiva ante la invasión del Estado-nación que pretende homogeneizar lo que intenta persistir en su singularidad. En otras palabras, ¿el año de nacimiento era algo realmente importante para la señora y para su comunidad o saber eso es apenas una exigencia burocrática de un Estado que busca emular la tradición europea y estadounidense de registro de las personas? La señora “no sabe”, pero ese no saber no es necesariamente (o solamente) una forma de opresión, sino también de resistencia contra una forma de comprender la trayectoria subjetiva.

² Las cursivas en las citas son de Beck-Bernard, a no ser que se especifique lo contrario.

En otros casos el traductor es el que supone un conocimiento compartido y deja algunas palabras en francés, sin ningún tipo de aclaración: “y carecen de los objetos de *toilette* necesarios” (p. 36). La palabra “*toilette*” aparece en cursivas, pero sin traducción y no resulta probable que Beck-Bernard la haya escrito de otra forma que aquella que se usa en francés. Lo que ocurrió con toda probabilidad es que el traductor, dado el prestigio y el amplio conocimiento que se tenía de la lengua francesa en Argentina en la década de 1930 (cuando se tradujo) y lo común que resulta todavía hoy el uso de esa palabra en francés, decidió dejarla, pero a la vez marcarla con cursiva. *Toilette* pertenece a ese espacio fronterizo de las lenguas, ese espacio en el que los objetos, los espacios y las palabras mismas ya no pertenecen a un solo universo, sino que empiezan a rasgarse para participar de distintas lenguas a la vez, no siempre con idéntica función en cada una. Algo similar ocurre con: “el segundo *maitre d’hotel*” (p. 40), porque la expresión en francés es reconocible para un conjunto importante de hispanoparlantes. Lo interesante es esta mediación a través de la cual la voz del traductor, casi imperceptiblemente, convierte en vocablo extranjero algo que no lo era en el texto fuente. El efecto de otredad se distorsiona, si no entendemos esta palabra en un sentido peyorativo: en todo caso se dispersa o se multiplica en distintos niveles de lectura.

Por último, señalemos un caso especial: el de las citas bíblicas. Cuando Beck-Bernard introduce fragmentos de la Biblia en su texto (p. 13), el traductor decide utilizar la traducción de Cipriano de Valera antes que realizarla él mismo. La decisión es razonable: tratándose de un texto tan importante, con tantas versiones al español; realizar una traducción de fragmentos a partir del francés no tendría sentido.³ No obstante, introducir una tercera voz supone una tercera vía a los mecanismos que ya vimos: el de sostener la palabra extranjera tal cual la incorporó la autora o el de inventarla a partir de una serie de suposiciones sobre el lector en español. En el tercer caso, una voz externa viene a traducir aquello que ya era extranjero en el texto original.

HABLAR AL OTRO, SER HABLADO POR EL OTRO

Veamos el caso de lo que un poco ingenuamente podríamos llamar las representaciones del otro en el libro. Me refiero a aquellos momentos en los que la voz narrativa emite juicios o descripciones sobre personas o comunidades que

³ Las citas de la Biblia en la edición original están en francés, pero podrían haber estado en latín si no fuera porque Beck-Bernard era protestante.

identificamos como otredades respecto de esa voz. No es simple definir dónde empieza o termina esa otredad, porque es también una cuestión de grados, teniendo en cuenta que el libro se escribió en francés y se publicó en París, los ingleses, los portugueses y los españoles, al ser mencionados, forman parte de la otredad de esa voz, pero no es la misma otredad que constituyen los criollos americanos y mucho menos la que constituyen los indios con respecto a un nuevo nosotros que ya no es francés, sino europeo. En más de una ocasión el texto se decanta por una comparación entre el modo de vida argentino y el modo de vida europeo, de manera que el criterio de otredad resulta válido y no una mera especulación. Así lo indica Rodríguez, sobre el libro que estamos analizando: “la mirada imperial cristaliza sus descripciones” (2024, p. 17).

Mientras el viaje transcurre por Europa, en particular por Portugal y España, la otredad se multiplica en variables de clase: “Aquí no nos sentimos asaltados por una nube de pordioseros, como en Vigo” (p. 18); de estéticas: “Los trajes abigarrados de las mujeres” (p. 18); de género: “[Las mujeres de Vigo] son notables en ellas la flexibilidad del talle, la apostura del andar, los ojos de un negro de terciopelo y la fisonomía, sino siempre bella, por lo menos siempre característica e interesante” (p. 15); y solo lateralmente raciales o étnicas: “su tez tostada, que denuncia la sangre árabe” (p. 18), cuestión última que cambiará después. Hay un otro caleidoscópico que se desparrama ante la mirada con sus colores y sus formas: “Por doquiera encontramos la belleza plástica, la gracia de las actitudes, la poesía del gesto, de la mirada, junto a los harapos, la fealdad y la miseria. Estos contrastes pueden observarse a cada paso entre la población de Galicia” (p. 18).

A la vez, es un otro que produce un efecto de anacronismo, ya que recuerda insistentemente al pasado de Europa: “la rueca en una mano y la lanzadera en la otra, hace pensar en las parcas de la antigua Grecia” (pp. 15-16), “le ofrece de beber en un cántaro de la región, semejante a un ánfora romana” (p. 16) o también “una gran piedra sin labrar, colocada sobre otras dos, sirve de mesa y hace pensar en los altares drúidicos” (p. 17). El otro temporal resuena en el otro geográfico, pero esa resonancia no parece salir de Europa como tierra conocida de la que, en el fondo, el yo participa. Portugal es, en todo caso, una suerte de frontera para el yo, por ejemplo, al hablar sobre la estatua de José III: “aparece grandiosa, de un tipo entre árabe y europeo” (p. 22). Lo “árabe” y sobre todo lo “morisco” son una especie de fascinación que reaparece una y otra vez. Los moros habitaron: “en esa tierra que fue suya y que no supieron conservar” (p. 21) y, podríamos agregar, que ahora es de los europeos otra vez, siguiendo la lógica de Beck-Bernard.

Distinto es el caso de la visita a Cabo Verde que, por entonces, era colonia portuguesa: ahí todo le parece africano a la voz que narra. Por un lado, Cabo Verde está efectivamente en África, pero el orden colonial distorsiona esa obviedad y hace que se produzca un efecto de sorpresa: “Todo es africano, el aspecto, el color, el cielo. Los habitantes son todos negros y visten como en África” (p. 26). En Portugal, lo africano se encontraba “en los patios” (p. 22), en esas plantas traídas de África y que al ingresar en dicho espacio es como si confirmaran la dominación a la que se encuentra sometida su tierra de origen.

Y entonces llega Brasil, donde el yo encuentra sus propios bordes problemáticos: “La atmósfera de los trópicos tiene algo de angustioso para los pulmones europeos” (p. 26). El *nosotros* europeo pasa a ser, a partir de entonces, tanto el criterio de comparación como la marca textual que establece las condiciones del lector modelo, para usar un concepto de Eco (1993): es ese sujeto europeo el que el texto parece construir como aquel que cuenta con las competencias adecuadas para activar las interpretaciones previstas. En todo caso, “es esa relación transatlántica que se teje y que constituye la trama del relato” (Rodríguez, 2024, p. 19).

A partir de ese momento, abundan las comparaciones de paisajes, situaciones y personas de América con lo europeo. En general, aunque hay algunas excepciones, lo americano se presenta como inferior en el libro de Beck-Bernard: “Entre toda esa multitud [...] no hemos encontrado un solo individuo —hombre, mujer o niño— que ostentara buen color y el aspecto saludable que se observa en las razas europeas” (2001, p. 34) o también: “Por el lado de la rada se levanta un pequeño fuerte, parodia de las fortificaciones europeas” (pp. 39-40). En otros casos la comparación es neutral en términos de valoración positiva o negativa: “Las aristas vivas de las montañas, las agujas, los dientes como diríamos en los Alpes, se dibujan sobre el cielo” (p. 30) o “Enormes laureles rosas, grandes como nuestros castaños de Europa, extienden sus ramas floridas” (p. 32). En el primer caso, la extensión simbólica del dominio colonial, aun más allá de sus límites formales, se entronca con la vieja idea de que el sujeto americano es intrínsecamente inferior al europeo. En el segundo caso, la referencia se corresponde con la traducción de las palabras americanas que vimos antes: hacer familiar lo desconocido a partir de una imagen conocida para ese lector que es a la vez un par y un aprendiz.

Ocurre también que el otro se parezca al otro, es decir, a *otro* otro: “Pasan las barcas de los naturales del puerto, semejantes en mucho a las embarcaciones chinas” (p. 28) o “La ciudad tiene un aspecto oriental” (p. 39). El yo (o el nosotros) parece estar tan bien definido, al menos en la fantasía del europeo decimonónico, que resulta difícil visualizar las diferentes otredades en tanto diferentes: los otros

singulares quedan integrados en una especie de cúmulo que desdibuja la heterogeneidad en favor de una narrativa dual que organiza el mundo entre lo occidental europeo y lo no occidental.

Por esa misma razón, cuando Beck-Bernard llega a Buenos Aires se encuentra con un panorama que le resulta familiar, porque es una Buenos Aires ya trabajada (aunque a pequeña escala en comparación con lo que vino después) por la inmigración europea. En su relato vemos que hay ingleses, italianos, franceses, alemanes, etc. pululando por la ciudad en todo momento. Incluso se produce un fenómeno curioso desde su óptica: la intervención de los europeos produce efectos superadores: “Los edificios nuevos, construidos por arquitectos italianos, son muy hermosos y de una originalidad y un buen gusto desconocidos entre nosotros” (pp. 55-56). Hay una novedad en ese otro que se organiza, en principio, con los parámetros europeos, pero que a la vez supera el marco de referencia y la vara con la que se mide lo bueno y lo bello. Hay un proceso de alterización que ocurre en el trasplante de Europa hacia América y que supone una modulación diferente de lo europeo y una emergencia singular de lo americano al mismo tiempo.

Esta identidad fronteriza se presenta como superadora en algunos aspectos, como si pudiera darse el caso de la suma de lo mejor de dos mundos que se tocan (y que deja latente la sombría posibilidad de hacer coincidir también lo peor de esos dos mundos). Es una tradición que se puede pensar como una genealogía de sujetos de la conquista, sujetos fronterizos y atravesados por una alteridad radical (el propio Colón, la Malinche, Núñez Cabeza de Vaca, entre muchos otros), que se actualiza en el proceso de migración de finales del siglo XIX y principios del XX. El mundo occidental parece dividirse en partes que no son iguales a sí mismas, otredades internas que lo multiplican y lo complejizan. Esas tensiones han sido muy bien descritas en la lectura que Batticuore hizo recientemente del libro de Beck-Bernard. El viaje de esta y, fundamentalmente, su escritura se pueden analizar en esta clave de alteridad, que Batticuore relaciona con la pregunta barthesiana sobre cómo vivir juntos:

No solo estar con los que son semejantes (otros colonos/as europeos/as que vienen con ansias de progreso al Paraná), sino también probar la vida o explorarse a sí misma, lejos de todo lo conocido. Probar de qué se trata realmente vivir juntos en esas tierras lejanas, abrirse a la intimidad que depara lo nuevo en un confín de América, *dejar que esa intimidad con otros muestre su docilidad, pero también su rechazo a los que son diferentes.* (2025, p. 47)⁴

⁴ Las cursivas son de Batticuore.

El recorrido de Beck-Bernard la lleva, efectivamente, a experimentar todos esos matices de las relaciones con el otro y consigo misma. El resultado es que la alteridad permanece en tensión: no se resuelve en asimilación ni en rechazo absoluto.

EL OTRO RELIGIOSO

Merece una consideración aparte algo que se relaciona con lo dicho al final del apartado anterior: Beck-Bernard encuentra que el respeto a la libertad de culto y el modo en que se la defiende es un factor distintivo de Argentina. No solo encuentra en Buenos Aires dónde ir a escuchar la misa en lenguas vernáculas (de lo más variadas, por otra parte) (2001, p. 54), sino que se sorprende a sí misma suponiendo que puede tener algún conflicto por ser protestante cuando eso no está ni cerca de ocurrir. Por ejemplo, en determinado momento, ya en Santa Fe, una mujer le pide que sea la madrina de su hijo: “Acepto con disgusto, en el temor de que el cura ponga dificultades. Pero me engaño” (p. 94). No solo no pone dificultades, sino que al decir la fórmula del ritual: “sustituye hábilmente la palabra *romana*, que podría chocarme, por la de *cristiana*” (p. 94). Como la palabra *romana* es la que supone la obediencia al Papa, el cura hace el cambio para que una persona protestante no se sienta incómoda. Estamos ante una curiosa torsión de la mirada en la que el eje de visión, orientado por el yo, descubre que a su vez puede ser objeto de una mirada, de una valoración y de una cierta praxis que proviene del otro. Aquello que era pensado fundamentalmente como el objeto de una mirada se constituye a su vez, de improviso, en sujeto. Este fenómeno se repite varias veces a lo largo del libro: el yo se construye con cierta superioridad civilizatoria frente al otro, pero su construcción presenta fisuras importantes, contraejemplos que, incluso en sus propios términos, ponen a Europa en una situación de inferioridad moral, para decirlo un poco pomposamente.

En otro fragmento se pueden ver estas tensiones con mucha claridad, no ya con respecto a la libertad de culto sino con respecto a la esclavitud: “Los americanos del sur, todo lo indolentes e ignorantes que se quiera, han dado a aquel país de América del Norte un alto y generoso ejemplo, porque aquí es un hecho la abolición de la esclavitud” (pp. 105-106). El contraste no es solo con Estados Unidos, sino también con Europa. Allá, según Beck-Bernard, hay buenos hombres que no llegan lejos porque las estructuras nacionales no lo permiten, mientras que: “En las repúblicas de América española, que forman los antípodas geográficos de aquellos países [europeos], y lo son también social e intelectualmente faltan los hombres, si bien existe una constitución admirable” (p. 106). Ese otro defectuoso

también se presenta como superior al yo o al nosotros en algunos aspectos. La tensión es constante porque la autora siempre está evaluando y pone en juego no solo su criterio estético sino también ético. Los límites de esta forma de abordaje de la otredad se rozan con cierta práctica deconstructiva en el sentido de un yo que, en el marco de sus contradicciones, tensiones y relaciones de poder, consigue, con todo y casi en contra de su voluntad, *desedimentar* su propio marco interpretativo. Con desedimentar nos referimos a la posibilidad de conmover y desestructurar un conjunto de valores y formas de interpretar que se encuentran profundamente asentadas en el sujeto. Se trata de un vocablo utilizado fundamentalmente en estudios deconstruccionistas (Aburto, 2014; Vélez, 2012).

Además, se suma el factor colonial. La esclavitud de América del Norte fue ciertamente diferente de la del Sur y Beck-Bernard lo atribuye a que “los españoles han sido siempre buenos amos” (p. 146). Es decir, el colonizador europeo sigue determinando el devenir de la cultura de los países ya independizados, aunque de modos sutiles: en el criollo resuena, desde esta perspectiva, el espíritu español. Esto se manifiesta en términos de raza: “La raza americana-española sabe conciliar el orgullo, la dignidad personal, con una bondad llena de sencillez, de generosidad, de compasión, amén de ciertas costumbres igualitarias con los inferiores” (p. 146).

Si jugamos brevemente con la dualidad naturaleza/cultura, vemos que Beck-Bernard construye una línea de continuidad entre esos dos mundos: “Por lo general, en este país, los animales en estado primitivo parecen no sentir la aversión de una especie con otra, como en Europa” (p. 163). Sea por aquella “indolencia” americana o por virtudes morales intrínsecas, pareciera que hasta los animales se comportan distinto en esta región. Hay un eco curioso entre el mundo animal y el mundo humano que la autora parece oír en sus idas y venidas entre la idiosincrasia europea y la americana.

EL OTRO ÉTNICO

Otro caso singular es el de la representación de los indios, que son una otredad radical para Beck-Bernard. En cierta ocasión, dando un paseo cerca del río, en Santa Fe, un indio se aparece de pronto o al menos ella no lo había visto. Entonces dice: “Este encuentro no me resulta nada agradable y propongo a mi acompañante que nos pongamos al galope” (2001, p. 137). Sin embargo, igual que con su rol de madrina, ese miedo se disipa cuando oye al indio alejarse al galope casi sin siquiera reparar en ella. La mirada del otro, que se supone acechante, se sustrae al yo permanentemente, en un esquema cuasi paranoico: el otro hostil no se actualiza nunca realmente.

Otro encuentro problemático ocurre cuando, justo en el momento en que los hombres que las acompañaban se habían alejado, ella y una amiga creen ver a unas mujeres, pero cuando se acercan son indios que se paran y se apoyan en sus lanzas. Una vez más, no ocurre nada. Sin embargo, el alterema es potente: “El semblante es severo, salvaje, casi sombrío [...] Estos rasgos parecen propios de los pueblos destinados a morir y que sienten instintivamente la agonía de su raza” (pp. 112-113). La otredad racial, construida en el texto y mentada varias veces, aparece acá como un denominador común que permite identificar la absorción colonial de las culturas incluso en los rasgos individuales. Porque hay que notar que, aunque Beck-Bernard habla de raza, lo que identifica es una característica circunstancial: que los rasgos de los indios demuestran la consciencia del ocaso de su cultura.

Con respecto a los indios, despliega todo un saber que se construye de manera pedagógica para aquellos europeos lectores que el texto parece prever. Se los nombra: “Llaman *pampas* a los indios del sur de la provincia de Buenos Aires [...] Son más numerosos, más inteligentes y hábiles que los mocovíes de Santa Fe” (p. 177), se los divide en categorías: “Se los llama indios *mansos*, por oposición a los indios *bravos*” (p. 178), y hasta se hace mediar la palabra de un experto, el padre Constancio, del que se transcriben varias páginas de descripciones sobre los indios, anécdotas y hasta una lista de vocabulario comparado en distintas lenguas indígenas (p. 192). Esta intervención aparece como el ejemplo paradigmático de una voluntad estrábica o por lo menos doble y ambigua que cabalga entre el esfuerzo de comprensión y la violencia de la dominación. La traducción, la comparación lingüística y la interpretación son los ejes fundamentales de una aproximación al otro que, en este caso, no puede sino ser también un proceso de captura y de asimilación. Se trata de un cura franciscano nacido en Francia que irrumpe en el texto como una otredad en términos de voz narrativa, pero no en términos de posición del yo en el marco cultural. En ese sentido, cabe hacer en este punto una breve puntualización teórica: al ampliar las categorías de extranjería textual de Brunel (1994), añadimos un factor étnico o cultural que no estaba en la propuesta original. El resultado es que un alterema puede consistir en una palabra extranjera, sin alteridad profunda en el nivel cultural (en el caso de Beck-Bernard incorporando alguna palabra en inglés) o puede presentarse una alteridad radical sin necesidad de utilizar palabras en otro idioma.

Una vez más aparece la resonancia con el pasado europeo, solo que de una forma curiosa. Al ver a los cuerpos de caballería argentinos, entre los que se encontraban indios auxiliares, dice: “Nos representamos así a las hordas bárbaras que invadieron Europa en los primeros siglos de la era cristiana” (p. 176). Es decir,

la otredad del indio no se compara con el otro temporal europeo, como vimos en otros casos, sino con el otro de ese otro temporal: tal es la distancia que parece alejar a los indios de los europeos actuales, además de todas las connotaciones que supone la palabra “bárbaros” en el país de Sarmiento, zona que ha explorado Ferraris (2019). En todo caso, no deja de ser paradójico que aquellos otros lejanos en el tiempo (los pueblos germánicos) sean también, en parte, integrantes de un linaje que alcanza a Beck-Bernard y a todos los habitantes de la Europa Occidental: ese otro radical con el que articula la identificación del indio en realidad participa del yo de un modo flagrante y a la vez inconsciente.

Barabas, pensando en el caso mexicano, propone dos paradigmas sucesivos de consideración de lo indígena, “si en el paradigma colonial el bárbaro podía dejar de serlo mediante la conversión religiosa, en el evolucionista del siglo XIX podía lograrlo por vía de la razón y la educación” (2003, p. 20). No está claro que se pueda ubicar a Beck-Bernard exactamente en alguno de esos dos casos, porque su postura parece ser más bien la de una imposibilidad de realizar esa transformación: “cuando el indio cae en un círculo vicioso de ideas, ya es difícil arrancarlo de él. Pesa sobre su cerebro una especie de inercia fatal y misteriosa que condena su pensamiento a replegarse sobre sí mismo y a no traspasar ciertos límites” (2001, p. 102). Esta imposibilidad de conversión del otro es la que explica que Beck-Bernard quiera ver en la mirada de los indios las trazas de una desaparición ineludible de su cultura (aunque no fuera ella la primera ni mucho menos la última en construir esa interpretación).

LA VOZ DEL TRADUCTOR

Hay una voz que interviene unas pocas veces a lo largo del libro, pero que resulta interesante por cómo interpela a Beck-Bernard de cara a otros lectores que no son ya los europeos, sino los argentinos. Se trata de la voz del traductor, Busaniche, que interviene usualmente para corregir a Beck-Bernard o para precisar lo dicho. El contrapunto es notable porque a la distancia (la traducción es de la década de 1930) abre un diálogo incluso historiográfico, pero en todo caso histórico y permite ver, en un pantallazo, las distintas lecturas de la historia argentina a través de las distintas épocas.

El rol de Busaniche como historiador y traductor de libros de viaje del siglo XIX ha sido analizado en función de distintos factores como su posición en términos historiográficos, su disputa con Carlos Aldao sobre la interpretación de la historia de los caudillos en Argentina y hasta en relación con sus procedimientos de

traducción (Sanfilippo, 2022). Lo que nos interesa en este caso es, para empezar, lo que señalan Fontana y Román con respecto a Busaniche: “se convierte en representante de una función de policía lingüística y cultural” (2011, p. 9). En el caso del libro de Beck-Bernard esto se puede visualizar fácilmente en cuanto la autora opina sobre los procesos políticos que atraviesa la Confederación Argentina mientras ella se encuentra ahí. El traductor llevaba librando una larga batalla (sobre todo contra el mencionado Aldao) de interpretación histórica del siglo XIX en términos regionales, lo que lo llevó a publicar *Estanislao López y el Federalismo del Litoral* en 1927. Según Fontana y Román ese libro es una respuesta a *Los caudillos argentinos* de Aldao, pero esa disputa continuó luego en el campo de la traducción. La batalla es política e historiográfica, pero penetra hasta el territorio del léxico y las decisiones sobre cómo traducir una palabra en particular:

El cambio de foco con respecto a Aldao es evidente: interesa no sólo recuperar episodios que iluminan el pasado argentino sino, también, recuperar en la traducción las palabras precisas con las que la mirada del viajero percibió ese universo (el movimiento es, entonces, inverso al de Aldao, quien buscaba atenuar la extrañeza de esa percepción viajera, para acercar al lector una versión domesticada, acriollada). (2011, p. 9)

Con ese resumen del contexto podemos acercarnos a la primera intervención (quizás la más notoria), la que el traductor realiza en el título. Beck-Bernard había pensado en *République Argentine*, pero Busaniche prefirió Confederación Argentina. Torre ofrece una explicación interesante: habría una intención de recuperar la historia de los caudillos, un tanto bloqueada por la historiografía liberal (2013, p. 34, como se citó en Rodríguez, 2024, p. 17). Szurmuk, desde otra perspectiva, considera que la modificación obedece a que “el término Confederación Argentina [...] es históricamente más exacto” (2007, p. 56). Como se verá en los siguientes párrafos, este diálogo del traductor con su propio entorno a costa del libro de Beck-Bernard será una constante en las distintas notas al pie.

Una primera corrección que introduce el traductor en el libro se refiere al castillo de Belén en Portugal, la cual omití deliberadamente al hablar de esa parte del libro para poder realizar el análisis en esta instancia. Beck-Bernard dice que es un castillo de estilo morisco y el traductor aclara que: “corresponde al estilo arquitectónico llamado *manuelino*, genuinamente portugués” (2001, p. 21). En el juego del nosotros europeo y el nosotros latinoamericano es curiosa esta aclaración que resalta lo autóctono europeo en la corrección de una mujer europea, desde la voz de un americano. El embrollo de otredades se hace más intenso que nunca en

este fragmento, sobre todo porque hubo una gran discusión poco antes de que se realizara la traducción sobre la posibilidad de una influencia mudéjar en la Torre de Belén (Pérez-Embid, 1948, p. 17).

Más adelante, Beck-Bernard afirma que los indios (ese es el vocablo que ella utiliza) llegaron a recibir algunas nociones de cristianismo y en una extensísima nota al pie, el traductor aclara: “recibieron [...] algo más que nociones de cristianismo” (2001, p. 101). Hay una especie de tono de indignación en esta nota, no tanto contra la autora como contra cierta idea de la historia argentina, que se verifica nuevamente. Beck-Bernard habla sobre los intentos por introducir la práctica de la vacunación en Corrientes, relativamente infructuosos, por parte de un doctor Ferré y el traductor interviene: “Desde mucho antes se aplicaba en Santa Fe la vacuna y no fue Ferré quien la introdujo” (p. 117). Esta voz no está dialogando con Beck-Bernard sino con su propio tiempo: hay una disputa nacional del siglo xx de la que ella no puede formar parte. Por eso aparece otra nota al pie corrigiendo lo que Beck-Bernard dice sobre Rosas: “Es bueno recordar que a la autora hicieron creer cuanta burda patraña circulaba en el país sobre la personalidad de Rosas, aun antes de que fueran oficializadas por la historia” (p. 127).

Nuevamente, esta voz, que es un otro de Beck-Bernard, habla a la vez con sus propios otros, con el texto como base de operaciones. Quiere desligarla cuando agrega: “La señora Bernard hablaba de oídas y de perfecta buena fe” (p. 127), es decir, deslegitima el testimonio en cuanto a su contenido, pero no le atribuye intención ilegítima. No ocurre lo mismo con la siguiente nota: “Si tenemos en cuenta que los esposos Beck Bernard estuvieron muy cerca de la familia Cullen, no resulta difícil explicarse los juicios de la autora sobre el general Urquiza” (p. 143). En este caso, Busaniche se posiciona de un modo que abona la tesis de Torre que mencioné antes con respecto al título: al traductor parece molestarle esta preferencia (bastante explícita) de la autora por el mitrismo. Para entender estas intervenciones no hay más remedio que remitirse a la ya mencionada disputa de Busaniche con Aldao y a las distintas interpretaciones sobre el fenómeno del caudillismo en Argentina. En esa contextualización cabe la consideración de los estertores del yrigoyenismo y todo lo que supuso la llegada de los conservadores al poder en la década de 1930.

De cualquier manera, lo que nos interesa de esta dinámica intervencionista es el modo en el que el traductor se constituye en juez del texto original: no ejerce un dominio silencioso e implícito, como suele ocurrir con las traducciones, sino bien explícito. Es un desborde, no puede no decir aquello, aun cuando su rol no lo obligaba a esas correcciones. Busaniche entiende de ese modo el rol del traductor,

atravesado por su condición de historiador: el texto se convierte en un escenario de disputas concretas, completamente a la vista y presentadas como tales. Es un otro que Beck-Bernard no pudo prever, pero que constituye parte de la trama de alteridad que teje el libro a lo largo del tiempo, porque emerge de su discurso como una consecuencia o como un efecto y, curiosamente, queda incorporado al propio texto, al menos en español. Existe, por supuesto, otra traducción de Beceyro, publicada en 2013, que repone el título original e incorpora algunos pasajes que Busaniche omitió. Esta novedad se produjo casi ochenta años después de aquella primera edición en español, gracias a un arduo trabajo de puesta en valor de la palabra femenina por parte de distintos actores sociales, pero sobre todo por el trabajo de las editoriales universitarias y de las investigadoras que se han dedicado al tema. Si, como lo indicaban Fontana y Román en una cita anterior, las traducciones de Busaniche eran un intento por recuperar voces olvidadas por la historia de Aldao, la traducción de 2013 es un intento de recuperar una voz olvidada en tanto voz femenina, traducida en este caso por una mujer.

Sobre las intervenciones de Busaniche, podríamos encontrar un camino de análisis apelando a la teoría bajtiniana del enunciado y haciendo un cruce heterodoxo con la noción de polifonía. En este sentido, dos características centrales del enunciado para Bajtín son las siguientes: por un lado, sus límites están definidos por el cambio de sujeto de enunciación; por otro lado, cada enunciado establece de alguna forma las condiciones de posibilidad para la réplica, es decir, habilita una respuesta posible (1999, p. 264). Claramente podemos establecer un cambio de sujeto de enunciación en el caso de las notas al pie del traductor que son, a su vez, respuestas o en todo caso efectos del texto de Beck-Bernard. Sin embargo, quisiera proponer que, en este caso en particular, esa lógica de propuesta y respuesta, propia de la dinámica dialógica entre dos sujetos (siempre relativamente) autónomos, queda absorbida en un régimen de polifonía más parecido al que rige usualmente en la novela (Bajtín, 1999, p. 262). En otras palabras, que la traducción que realizó Busaniche, hace casi cien años, es una parte constitutiva de la obra de Beck-Bernard, al menos en lo que hace a su lectura en el mundo hispanohablante.

Se trata de una polifonía heterodoxa porque, en su acepción original, el concepto supone la incorporación de voces sociales heterogéneas en el marco de la novela que, además, terminan por constituir una arquitectura singular (Arán, 2006, p. 228). En este caso, la arquitectura polifónica es también polifónica en la enunciación y no solo en el nivel de lo enunciado. Para los lectores (hispanohablantes o más restringidamente, argentinos) el libro es, además de una superposición de voces que Beck-Bernard decidió articular, una superposición de

su voz con esa otra voz que la corrige y la trabaja desde el futuro. Ya no se trata de un enunciado polifónico, sino de una enunciación polifónica.

Visto así, el alterema del traductor adquiere un carácter mucho más radical porque su rol, convencionalmente parasitario del texto original, se transforma en una invasión (humilde, sin estridencias, pero invasión al fin) del yo original. Crolla (2022) ha señalado, además, cómo Busaniche (entre otros) marcó una interpretación por lo menos discutible de la vida de Beck-Bernard a partir de un dato erróneo sobre la muerte de sus hijos. Según esa interpretación, la autora regresó a Europa debido a la muerte de dos de sus hijos en territorio argentino. Los descubrimientos de Crolla y su equipo de trabajo demostraron que al menos una de esas hijas murió ya en Europa, dejando vacante la explicación sobre el regreso a Suiza. La influencia de Busaniche, como se ve, no se limita a este libro, sino a la propia biografía de Beck-Bernard. El otro, el gran otro del libro, que es *lo argentino*, de cualquier modo que se lo defina y de cualquier manera que se considere su heterogeneidad, regresa entonces para apropiarse (parcialmente, de costado, en notas al pie) de aquello que pretende hablarlo. El libro es, finalmente, el otro.

REFERENCIAS

- Aburto, R. (2014). *La tachadura del origen como agente constitutivo del “concepto” de la différence de Jacques Derrida* [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma de Querétaro.
- Arán, P. (Coord.). (2006). *Nuevo diccionario de la teoría de Mijail Bajtín*. Ferreyra Editor.
- Bajtín, M. (1999). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI Editores.
- Barabas, A. (2003). Imaginarios de la alteridad: la construcción del indio como bárbaro. *Anuário Antropológico*, 26(1), 9-34. <https://periodicos.unb.br/index.php/anuarioantropologico/article/view/6786>
- Batticuore, G. (2025). Cómo vivir juntos en América. Mirada, intimidad y paisaje en Lina Beck Bernard. *Exlibris*, (14), 31-49.
- Beck-Bernard, L. (1864). *Le rio Parana. Cinq années de séjour dans la République argentine*. Grassart.
- Beck-Bernard, L. (2001). *El río Paraná. Cinco años en la Confederación Argentina 1857-1862* (J. L. Busaniche, Trad.). Emecé.
- Beck-Bernard, L. (2013). *El río Paraná. Cinco años en la República argentina* (C. Beceyro, Trad.). Universidad Nacional del Litoral / Universidad Nacional de Entre Ríos.

- Brunel, P. (1994). El hecho comparatista. En P. Brunel e Y. Chevrel (Dir.), *Compendio de literatura comparada* (pp. 21-50). Siglo XXI Editores.
- Crolla, A. (2022). Mujeres viajeras y escritura (es)trábica en y desde la Argentina: Lina Beck Bernard, Laura Pariani y Cecilia Prenz. *El hilo de la fábula*, 20(23), 63-82.
- Eco, U. (1993). *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Editorial Lumen.
- Ferraris, M. L. (2019). Lina Beck–Bernard y Domingo Faustino Sarmiento en el punto de tangencia. *El hilo de la fábula*, 17(19), 67-81.
- Fontana, P. y Román, C. (2011). Libros en movimiento: ediciones, traducciones y colecciones de viajeros a la Argentina. *Orbis Tertius*, 16(17), 1-18. <https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv16n17a11>
- Leerssen, J. (2007). Imagology: history and method. En M. Beller y J. Leerssen (Eds.), *Imagology: the cultural construction and literary representation of national characters. A critical survey* (pp. 17-32). Brill.
- Pérez-Embid, F. (1948). Ideas actuales sobre estilo manuelino y mudejarismo portugués. Edición digital a partir de *Cuadernos Hispanoamericanos*, (1), 111-120. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/ideas-actuales-sobre-estilo-manuelino-y-mudejarismo-portugues/>
- Rodríguez, M. A. (2024). Narradora en viaje: Lina Beck Bernard, el río Paraná y la construcción discursiva de la alteridad. *Pasado Abierto*, (19), 10-30. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/7885/8169>
- Sanfilippo, R. (2022). La traducción de literatura de viajeros en la correspondencia intelectual de José Luis Busaniche (1934-1951). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 27(1), 93-124. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/12871/411>
- Szurmuk, M. (2007). *Miradas cruzadas. Narrativas de viaje de mujeres en Argentina 1850-1930*. Instituto Mora.
- Vélez, C. C. (2012). Deconstrucción u otredad en el discurso filosófico. *Versiones. Revista de Filosofía*, (8), 25-34. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/versiones/article/view/10833>

Albricia y albedrío. La aventura de la consciencia en Elsa Morante, poeta

Grace and free will. The adventure of consciousness in Elsa Morante, poet

DOI: 10.61820/dis.2683-3298.2218

Claudio Gaete Briones 

Instituto Chileno Francés de Cultura, Concepción, Chile
gaetebriones@gmail.com

Recibido: 23 marzo 2026 / Aceptado: 14 abril 2026

RESUMEN

En este artículo se analiza *Il mondo salvato dai ragazzini* (1968), de Elsa Morante, como una poética de la salvación entendida no en sentido confesional, sino antropológico y político. A partir de la oposición entre los *Felici Pochi* y los *Infelici Molti*, se examina la crítica morantiana a la irre realidad producida por las estructuras de poder y por la interiorización del miedo. La figura de Edipo, releída en clave moderna, y el motivo cervantino del encantamiento permiten pensar la salvación como desmascaramiento. En este marco, la infancia, en lugar de ser una idealización ingenua, se revela como el símbolo de una relación no instrumental con el mundo, fundada en el juego, la gratuidad y la atención. El imperativo evangélico de “hacerse como niños” corresponde a una exigencia ética dirigida a los adultos. La poesía, finalmente, construye un modo de integración que libera tanto al sujeto como a la comunidad de los “monstruos” de la historia.

Palabras clave: Elsa Morante, infancia, poética política, salvación

ABSTRACT

This article analyzes Elsa Morante's Il mondo salvato dai ragazzini (1968) as a poetics of salvation understood not in a confessional sense, but rather in anthropological and political terms. Starting from the opposition between the Felici Pochi (the happy few) and the Infelici Molti (the unhappy many), it examines Morante's critique of the unreality produced by power structures and the internalization of fear. The figure of Oedipus, reread in a modern key, and the Cervantes-inspired motif of enchantment allows us to conceive salvation as an act of unmasking. Within this framework, childhood, rather than a naive idealization, emerges as the symbol of a

non-instrumental relationship with the world, grounded in play, gratuity, and attention. The evangelical imperative to “become like children” corresponds to an ethical demand addressed to adults. Poetry, finally, constructs a mode of integration that frees both the individual subject and the community from the “monsters” of history.

Keywords: *childhood, Elsa Morante, political poetics, salvation*

A la memoria incalculable de cada niño muerto en las guerras de nuestro tiempo.

Per fare, come per comprendere, l'arte, una cosa è, prima di ogni altra, necessaria: avere conservata in noi la nostra infanzia; che tutto il processo della vita tende, d'altra parte, a distruggere. Il poeta è un bambino che si meraviglia delle cose che accadono a lui stesso, diventato adulto.¹

Umberto Saba (2011)

Yo corrí tras la albricia en mi valle de Elqui, gritándola y viéndola en unidad. Puedo corregir en mi seso y en mi lengua lo aprendido en las edades feas —adolescencia, juventud, madurez—, pero no puedo mudar de raíz las expresiones recibidas en la infancia. Aquí quedan, pues, esas albricias en singular...

Gabriela Mistral (1946)

INTRODUCCIÓN

La vida corpórea de Elsa Morante comienza el 18 de agosto de 1912 y se cierra a la edad de 73 años, el 25 de noviembre de 1985, es decir, atraviesa gran parte del siglo xx. *Il mondo salvato dai ragazzini* (1968), del que no tenemos noticia que exista aún una versión íntegra en castellano, es el segundo de los dos libros de poesía que escribió. Conviene tener presentes los libros que componen su obra narrativa y poética: *Le bellissime avventure di Caterí dalla trecciolina* (relato infantil, 1942; revisado y ampliado bajo el título de *Le straordinarie avventure di Caterina*, 1959); *Il gioco segreto* (colección de cuentos, 1941); *Menzogna e sortilegio* (novela, 1948); *L'isola di Arturo* (novela, 1957); *Alibi* (poesía, 1958); *Lo scialle andaluso* (colección de cuentos, 1963); *Il mondo salvato dai ragazzini* (poesía, 1968); *La Storia* (novela, 1974); y *Aracoeli* (novela, 1982). A ellos se suman la publicación

¹ Todas las traducciones que aparecen en este artículo son propias. En ciertos casos, y debido a la transparencia del italiano, se optó por no hacer la traducción. “Para crear y para comprender el arte hay una cosa que, antes que ninguna otra, es necesaria: haber conservado en nosotros la infancia, que todo el proceso de la vida tiende, por lo demás, a destruir. El poeta es un niño que, ya adulto, se maravilla ante las cosas que le ocurren” (2011, p. 13).

póstuma de sus diarios (1989) y la recopilación de sus ensayos aparecidos en diversos medios entre las décadas de 1950 y 1970, bajo el título de *Pro o contro la bomba atomica e altri scritti* (1987).

Publicado los primeros meses de 1968, *Il mondo salvato dai ragazzini* coincide, desde varios puntos de vista, con los movimientos antitotalitarios y antibelicistas que tuvieron lugar ese año, en los que los jóvenes tuvieron un rol primordial. Esta colección de poemas y canciones está dirigida, en palabras de su autora, “all’unico pubblico che oramai sia forse capace di ascoltare la parola dei poeti” (2020, p. 223).² Su estructura es la siguiente:

Parte prima: Addio

Parte seconda: La commedia chimica

I. La mia bella cartolina dal paradiso

II. La sera domenicale

III. La serata a Colono

IV. La smania dello scandalo

Parte terza: Canzoni popolari

I. La canzone degli F.P. e degli I.M. in tre parti

1. Introduzione esplicativa

2. Parentesi. Agli F.P.

3. Agli I.M.

II. Il mondo salvato dai ragazzini

1. La canzone della forza

2. La canzone di Giuda e dello sposalizio (comprendente pure la canzone clandestina *della Grande Opera*, con la Cronistoria del Pazzariello)

3. Canzone finale della stella gialla detta pure La Carlottina.

Congedo

Organizaré la lectura a partir de los tres ejes semánticos que estructuran el título, formulado en construcción pasiva: *el mundo* aparece como sujeto gramatical, aunque corresponda al objeto de la acción de *salvar*; mientras que el agente, *los niños*, se introduce al final de la frase, produciendo un desplazamiento del foco hacia lo salvado, antes de revelar quién realiza la acción. Subraya, por tanto, la condición amenazada del *mundo*; convierte a los *niños* en agentes inesperados de una *salvación* no religiosa; y sugiere por último una inversión del orden adulto: los

² “Al único público que quizás sea todavía capaz de escuchar la palabra de los poetas”.

débiles rescatan aquello que los fuertes han arruinado. El mundo, desintegrado por la historia adulta, solo puede ser redimido desde una instancia exterior a esa lógica: la niñez.

EL MUNDO

El poema “Agli I.M.” nos sitúa en un momento preciso de la historia: “Anno 1967 dopo Cristo. / Secolo Ventesimo. Era atomica. / A quanto pare, d’anno in anno / i Felici Pochi diventano sempre più pochi / e sempre più infelici” (Morante, 2020, p. 123).³ Los acrónimos antitéticos —F.P: *Felici Pochi*; I. M.: *Infelici Molti*— nos colocan de inmediato en la estela de Stendhal en *La chartreuse de Parme* (2006). Volveremos a ello. Este manifiesto poético y político que es “La canzone degli F.P. e degli I.M. in tre parti” (Morante, 2020), irradia desde una distinción literaria en la que se combina lo político (rebeldía versus conformismo), lo psicológico (emancipación del sujeto que sabe que puede versus el sujeto que se autodefine impotente y determinado) y lo poético (la felicidad de un decir que critica la irrealidad para restablecer la realidad, en contraposición a un lenguaje redactado, simple reproducción de contenidos preestablecidos).

“[I] Felici Pochi sono indescrivibile. / Benché pochi, / ne esistono d’ogni razza sesso e nazione / epoca età società condizione / e religione” (p. 115).⁴ Esta posibilidad de liberación, sean cuales sean las condiciones, se niega a conceder poder absoluto al determinismo. Por eso el poema desafía a los I.M. e impugna su complicidad con el orden de injusticia: “Non sapete che a lungo andare / la servitù non è più necessità / nè fatalità nè virtù ma / vizio” (p. 131).⁵

La infelicidad proviene fundamentalmente de ser “troppo triste e troppo uguali”, es decir, de las dinámicas institucionales de normalización y uniformización. En lo tocante al individuo, surge del triunfo de una psicología dominada por la sensación constante de peligro, que prevalece por sobre el valor de intentar la diferencia y de ejercer el derecho a la alegría. De ahí que “La felicità degli Infelici Molti / non è allegra! non è mai allegra!” (p. 123).⁶

³ “Año 1967 después de Cristo. / Siglo xx. Era atómica. / Al parecer, año tras año / los Felices Pocos se vuelven cada vez más pocos / y cada vez más infelices”.

⁴ “[Los] Felices Pocos son indescriptibles. / Aunque pocos, / los hay de toda raza sexo y nación, / época edad sociedad clase / y religión”.

⁵ “¿No saben que, a la larga, / la servidumbre ya no es necesidad / ni fatalidad ni virtud, sino / vicio?”.

⁶ “La felicidad de los Infelices Muchos / no es alegre, ¡nunca es alegre!”.

Hablando de la pobreza estética del vestuario, de la falta de gracia en el vestir, Morante dice que “l’austerità sbarra sovente il camino della cortesia, della gaiezza e di altre virtù. Oh, Austerità, quanti peccati si commisero in tuo nome!” (2025, p. 24).⁷ Es importante entender el sentido del lema “Felices Pocos”, que se refiere a que esta felicidad no es el resultado del privilegio político o socioeconómico, sino que es expresión de la gaya ciencia, el saber alegre de la poesía, como cuando se dice que tal frase o giro es una “expresión feliz”. Asimismo, muestra el valor psíquico y moral que tiene, en el plano de la creación literaria, pero también de la vida cívica, la ligereza, una cierta frivolidad incluso. La cita que acabamos de leer proviene, de hecho, de un ensayo titulado “Difesa di una certa frivolezza / nell’abito virile, / contro i pericoli dell’austerità”⁸ —lo transcribo dividido por barras, pues no se puede excluir que la presentación del título en tres líneas constituya una manera de proponer su lectura como si se tratara de versos—. La *gioconda*, la alegre creatividad en el vestir se vuelve así estructura fractal del conjunto social; una simple corbata colorida, por ejemplo, escribe Morante, “essa è l’ultimo ponte fra l’uomo e la fantasia; è l’ultimo fossato fra l’uomo e la barbarie” (p. 25).⁹

Los F.P. serían accidentes del movimiento perpetuo, “semi originari del Cosmo” (2020, p. 116),¹⁰ capaces de germinar en cualquier terreno. Zambrano pareciera entregarnos una explicación de esta intuición de Morante, en el libro *Claros del bosque* (1986), significativamente dedicado “en memoria de Araceli”, su hermana, junto a quien conoció y estableció amistad con la escritora italiana durante el exilio de ambas en Roma en las décadas de 1950 y 1960. Es sabido que el título de la última novela de Morante se inspira en parte en Araceli Zambrano. En *Claros del bosque* leemos:

Y la medida de la inocencia del corazón, de cada corazón, daría, si medida de ella pudiese haber, la diversidad de las presencias que ante ese corazón presenta la riqueza del mundo, y aun el esplendor de lo que nombramos universo.

Ya que hay una íntima, insoluble correlación entre inocencia y universalidad. Solo el hombre dotado de un corazón inocente podría habitar el universo. (2002, p. 75)

⁷ “La austeridad suele cerrar el camino a la cortésia, la alegría y otras virtudes. ¡Oh, Austeridad, cuántos pecados se han cometido en tu nombre!”.

⁸ “Defensa de cierta frivolidad / en el atuendo viril, / contra los peligros de la austeridad”.

⁹ “Ella es el último puente entre el hombre y la fantasía; es el último foso entre el hombre y la barbarie”.

¹⁰ “Semillas originarias del Cosmos”.

El origen del acrónimo F.P. se encuentra en la frase de cierre de *La chartreuse de Parme*: “To the happy few”, cita que Stendhal toma a su vez de la novela *The vicar of Wakefield* (1766) del escritor irlandés Goldsmith. Es ella la cifra de la sensibilidad y la energía que caracterizan al héroe romántico. *La chartreuse* estaría dirigida a aquellos lectores que compartan ese corazón enérgico. El profesor Kerlouégan sostiene que Stendhal, al situar su novela bajo el signo de la fogosidad y de la pasión, se proponía “faire un pied de nez à la grisaille parisienne et à la bassesse de la vie politique française” (2006, p. 622). No descuidemos que la expresión francesa “faire un pied de nez” denomina un gesto infantil de burla y desafío a la autoridad, podría decirse que universalmente conocido y que en castellano antiguo se conoce como “hacer la higa”: pulgar en la nariz y los otros cuatro dedos abiertos y moviéndose.

Lo que Morante entiende por mundo no es tan solo un determinado escenario sociológico y político más bien ominoso, sino particularmente la relación que existe, por molecular que esta sea, entre el individuo y el mundo que este, a su manera y en su medida, contribuye a constituir. No hay margen para la indiferencia. En una anotación de una agenda de 1964 citada por Rosa en su libro *Cattedrali di carta: Elsa Morante romanziere*, la propia novelista incide en esta indisociabilidad: “non essere io, ma tutti gli altri tutto il resto. Non separare. Essere tutti gli altri passati presenti futuri vivi e morti [...] Unica *felicità* possibile: non essere *sé*, ma *tutti*?” (1995, p. 223).¹¹

En su ensayo “Sul romanzo”, Morante escribe que “il romanzo è, in se stesso, la *proiezione di una psicologia nel mondo*. Lo è quando intreccia favolisticamente delle vicende, non meno di quando si ferma a esaminare, in termini di analisi psicologica, le coscienze e le relazioni umane” (2025, p. 53).¹² Una obra —y esta consideración es análogamente aplicable a las obras poéticas— puede ser más fabuladora o más psicológica, más volcada a la representación o más ensayística, más subjetiva o más objetiva, pero en última instancia estas diferencias son para Morante superficiales frente a la “diversa *psicologia* che distingue ogni autore di romanzi da un altro, come ogni uomo da un altro” (p. 53).¹³ De lo que va es de la íntima cualidad de su relación con el mundo.

¹¹ “No ser yo, sino todos los demás todo lo demás. No separar. Ser todos los demás pasados presentes futuros vivos y muertos [...] Única *felicità* posible: no ser *uno mismo*, ¿sino *todos*?”.

¹² “La novela es, en sí misma, la *proiección de una psicología en el mundo*. Lo es tanto cuando entrelaza de manera fabulosa unas vicisitudes como cuando se detiene a examinar, en términos de análisis psicológico, las consciencias y las relaciones humanas”.

¹³ “Diversa psicología que distingue a cada autor de novelas de otro, como a cada hombre de otro”.

A la Carlottina, la muchacha berlinesa de catorce años que protagoniza en primera persona —el carácter narrativo y dramático de la pieza es patente— el último poema de *Il mondo*, le extraña que un bando publicado por el “Re dei Tedeschi”, “un certo Hitler”, prevea la desobediencia de los judíos y no, en cambio, la de los arios, como si se supusiera el acuerdo tácito de todos ellos. Entonces sobreviene no un programa revolucionario, pero sí algo más esencial que ello: la rebeldía. La distinción, ya clásica, que Albert Camus establece en *L’homme révolté* (2016) entre rebeldía y revolución resulta aquí iluminadora: la rebeldía mantiene encendida la pureza del gesto reivindicatorio de lo humano, mientras que la revolución, *hélas*, no puede dejar de ser lo que es, un giro de 360° que invierte la estructura de dominación sin cancelarla, en ocasiones incluso agravándola.

Las bombas y la inminencia de las bombas conforman “il nostro tesoro atómico mondiale” (Morante, 2025, p. 83), la condición fundamental de nuestra época, pero no en calidad de causa potencial de la desintegración, sino como una manifestación misma de este desastre, ya activo en la consciencia. El arte, en cambio, es exactamente lo contrario de la desintegración, porque:

la ragione propria dell’arte, la sua giustificazione, il solo suo motivo di presenza e sopravvivenza, o, se si preferisce, la sua *funzione*, è appunto questa: di impedire la disintegrazione della coscienza umana, nel suo quotidiano, e logorante, e *alienante* uso como mondo; di restituirle di continuo, nella confusione irreal, e frammentaria, e *usata*, dei rapporti esterni, l’integrità del reale, o in una parola, la *realtà*. (pp. 83-84)¹⁴

Pero si en el *Edipo en Colono* de Sófocles (1990), el Coro expresa todavía una consciencia del pueblo, en particular la voz de los ancianos, en “La serata a Colono” el Coro no hace más que repetir frases hechas e inconexas, es en cierta forma una voz demencial: “Su quattrocentocinquanta concorrenti... Io non devo pensare non devo pensare non devo pensare —Buon giorno come va? —Buon giorno come va? —Fuoco! —Bisogna scrivere tutti i numeri in cifre romane —Ho comprato un nastro rosso”, etc. (2020, p. 48), en la que, hecha trizas, se deja entrever, sin embargo, la historia: “a tlattelolco / il fuoco si fa nero” (p. 49),¹⁵ incluso si esta referencia es en rigor un fruto premonitorio de la multiplicidad, ve-

¹⁴ “La razón propia del arte, su justificación, su único motivo de presencia y de supervivencia, o, si se prefiere, su función, es precisamente esta: impedir la desintegración de la consciencia humana en su cotidiano, agotador y alienante uso como mundo; restituirle continuamente, en la confusión irreal, fragmentaria y gastada de las relaciones externas, la integridad de lo real o, en una palabra, la realidad”.

¹⁵ “En Tlatelolco / el fuego se hace negro”.

locidad y sensibilidad históricas que fabrican el libro. Ya hemos recordado que la obra aparece a comienzos de 1968, mientras que la matanza de Tlatelolco ocurre el 2 de octubre de ese año. Por lo demás, una nota de la propia autora advierte que esa cita y algunas otras provienen de antiguos cantos aztecas (p. 217). El del Coro de “Anochecer en Colono” es el lenguaje de una consciencia desintegrada, contaminado por la violencia, el poder y la burocracia: documentos de la O.P. —es decir, de la *Ordine Pubblico* (Orden Público), probablemente informes o registros policiales—, así como materiales procedentes de campos de concentración y discursos políticos y militares. Además, se nutre de estratos dispares de la historia cultural: Sófocles, un viejo blues de forzados, el Himno hebreo de los muertos, ciertas instrucciones para reclutas, la Biblia, los Vedas.

La incoherencia del Coro, que yuxtapone frases históricas, solemnes o arcaicas, algunas de ellas al borde de lo incomprensible, viene explicitada por la didascalia misma de la obra: “l’intonazione è del tutto arbitraria e illogica” (p. 56). De modo similar, más adelante “La canción clandestina de la Gran Ópera” presenta la violencia y el absurdo de la historia contemporánea, caracterizada por esa amenaza permanente de total desintegración que conocemos como era atómica. Y aun así, en su visión de la ruina de la historia, Edipo canta. Es lo que indica la didascalia: “*seguitando a cantare*” (p. 57), detalle significativo, pues la melodía de este canto no está definida por la obra y porque, si el personaje canta esta desgracia redoblada por la ausencia total de sentido, su propio canto es una manera de inyectarle uno, el del sufrimiento humano. Leamos, o como la obra pide, escuchemos:

*Adesso io non so più se questa scena identica del mio male
sia memoria di qualcosa che ho già visto
o presagio di qualcosa che devo ancora vedere.
Non so se la peste sia conseguenza dell’infamia, o sua causa, o suo pretesto, o un suo
sogno.
Non so se Laio abbia colpa di Edipo, o Edipo del padre, o Giocasta abbia la colpa,
né se questa vecchiaia che qui piange sia Laio, o Edipo, o la madre, o tutti loro, o
tuttigli altri.
Forse, io sono il corpo d’ogni antenato e d’ogni progenitura
il luogo cieco e fisso di tutte le rotazioni temporali
e lo sciame infesto di tutte le contaminazioni.
È vero che questo teatro maligno di mezzogiorno
che mi fa turbinare nella sua girandola ininterrotta
forse non è che una fabbrica illusionista della insania senile*

*e davanti a me non c'è altro che un ghirigoro senza senso
disegnato su un muro d'ospedale da un alienato.
Però il dolore è certo.
È la mia presenza. È mio.
Io non sono uno che assiste al dolore
di un tale Edipo. Sono io
questo dolore... (pp. 58-59)¹⁶*

El Áyax de Sófocles ya se lo decía a su hijo, tras descubrir que ha sido ignominiosamente engañado por Atenea, diosa favorecedora de Odiseo, y que así burlado ha masacrado a un rebaño creyendo que se trataba de sus propios enemigos: “Ἐν τῷ φρονεῖν γὰρ μηδὲν ἥδιστος βίος”,¹⁷ (1990, p. 48).¹⁸ El principio trágico de que la ignorancia protege del sufrimiento, el cual, sin embargo, es preciso encarar si lo que se busca es la integración de la consciencia y no su anonadamiento. El sufrimiento —y anhelamos que no solo eso— es lo que los seres humanos compartimos.

“*Dolore e beatitudine —gli altri e me stesso / tutti questi nomi sono differenze fittizie / ch’io posso invertire e mutare quando voglio. Posso chiamare la veglia dormire; me stesso Legione, / e gli altri Pedenfiato*” (Morante, 2020, pp. 59-60). Este último, un guiño directo al nombre Edipo (Οἰδίπους), que significa justamente “pie hinchado”: *oid-* (de οἰδέω, hinchar) + *pous/pod-* (pie). Todos de alguna manera, la legión entera, comparten esta malformación o esta herida que hacen del dolor un componente insoslayable de todo movimiento consciente. Lo restante cae bajo la sospecha de las máscaras.

Morante privilegia aquellos libros que permiten el encuentro con personajes vivos, aunque imaginarios, y que relatan vivencias humanas, pues el más grave

¹⁶ “Ahora ya no sé si esta escena idéntica de mi mal / es memoria de algo que ya he visto / o presagio de algo que todavía debo ver. / No sé si la peste sea consecuencia de la infamia, o su causa, o su pretexto, o un sueño suyo. / No sé si Layo tenga la culpa de Edipo, o Edipo del padre, o Yocasta sea la culpable, / ni si esta vez que aquí llora sea Layo, o Edipo, o la madre, o todos ellos, o todos los demás. / Tal vez yo sea el cuerpo de todo antepasado y de toda descendencia, / el lugar ciego y fijo de todas las rotaciones temporales / y el enjambre infesto de todas las contaminaciones. / Es verdad que este teatro maligno del mediodía / que me hace girar en su incesante remolino / acaso no es más que una fábrica ilusionista de la demencia senil / y ante mí no haya otra cosa que un garabato sin sentido / dibujado en un muro de hospital por un alienado. / Pero el dolor es cierto. / Es mi presencia. Es mío. / Yo no soy alguien que asiste al dolor / de un tal Edipo. Soy yo / este dolor...”

¹⁷ “Pues en el pensar nada, más agradable es la vida”.

¹⁸ Esta frase, en su desesperación, es interpretada por el humanismo clásico justamente en su sentido opuesto, es decir, como reivindicación de la dignidad humana a través de la consciencia activa. Era una de las frases pintadas en la biblioteca de Montaigne (2009, p. 244).

problema de cada ser humano es, tal como lo escribe en su ensayo “I personaggi”, “il problema di suoi rapporti con la realtà” (2025, p. 26), excepción hecha de la gran lírica, precisa, la que, por gracia, nos extrae del mundo de los problemas. Aquí está de nuevo la misma llave: la poesía se define por esa capacidad para resolver los problemas existenciales *por arriba*, mediante la solución mágica del niño que nos permite volver a estar presentes y atentos a lo que sucede, mientras que la historia en la que se desviven los adultos es el sortilegio y la mentira que desrealiza o vacía el presente. La entrada en la vida adulta de la historia conlleva una barbarie, una muerte simbólica. Antes de eso, “tu e io siamo uno solo / né uomo né donna, un’allegria impubertà senza storia, / finché ci dividono, per chiamarci alla loro strage. [...] Noi siamo meno che umani, puri / dal vizio della morte”, escribe en “La smania dello scandalo” (2020, p. 99).¹⁹

La disposición para lo absoluto le estaría negada al hombre moderno, al que no le queda otra vía que la de los relativismos o perspectivismos, incluso en ámbitos científicos en los que se impone la fragmentariedad de las teorías, pero no sería este el caso de los niños, o de cualquier sujeto por algún motivo excluido del sistema esterilizador. Incluso, piensa Morante, si admitiéramos (equivocamente) que los griegos antiguos creían en una realidad absoluta, semejante creencia le estaría vedada al sujeto moderno, a menos que se tratase —idealización mediante— de un analfabeto o de un salvaje.²⁰

“persona umana” significa: *avventura cosciente nel mondo reale, immaginazione, esigenza disperata di verità, religione del futuro e della testimonianza*. Aggiungerei: *necessità di riconoscersi nella bellezza*, ma non voglio spaventare tanti miei amici con la parola *bellezza*, che a loro fa paura. (2025, p. 60)²¹

Las respuestas a las preguntas angustiantes de la época, cuando combinan razón e imaginación, pueden dar paso a una verdad poética. Por esto, la censura sería todavía más obscena que cualquier pornografía, pues le arrebataría al ser humano su albedrío, “la libertà della scelta” (p. 77). Una vez más, el hecho que define el presente y que nadie puede ignorar es que vivimos en la era atómica, cuyo significado existen-

¹⁹ “Tú y yo somos uno solo, / ni hombre ni mujer, una alegre impubertad sin historia, / hasta que nos separan para llamarnos a su matanza. [...] Somos menos que humanos, puros / del vicio de la muerte”.

²⁰ Véase Morante (2020, p. 54).

²¹ “‘Persona humana’ significa: *avventura cosciente en el mundo real, imaginación, exigencia desesperada de verdad, religión del futuro y del testimonio*. Agregaría: *necesidad de reconocerse en la belleza*, pero no quiero asustar a tantos amigos míos con la palabra *belleza*, que los atemoriza”.

cial, sin embargo, es las más de las veces reprimido. Dimensión latente de la cultura hodierna que excede la consciencia porque imaginarla resulta simplemente devastador. Instala una *psicología de la amenaza política y del miedo* (Lira y Castillo, 1991) que subsiste como un ruido blanco, como un *estruendo mudo*: “La nostra bomba è il fiore, ossia la espressione naturale della nostra società contemporanea” (p. 77).

Si el poeta no se evade de la realidad y consigue en cambio transformar el horror en una palabra verdadera, entonces el acto mismo de escribir se vuelve un gesto de confianza en el sentido, en la comunicación, en la posibilidad de respuesta.

Emerge entonces desde el sistema social así concebido una lisonja hipócrita hacia el artista, concebido como su adversario crítico y su centro sensible, en una palabra: como una consciencia que no cesa. ¿Cómo entender que dicha lisonja (*lusinghe, corteggiamenti*, en la lengua de Morante) enraíce en “un senso di colpa vendicativo” (p. 88)? Si el sistema aplasta, uniformiza y amenaza con destruir, entonces sabe —en algún nivel— que traiciona algo humano. El artista encarna, precisamente, eso que el sistema sacrifica: sensibilidad, singularidad, consciencia. La lisonja nace de esa culpa. Es el gesto del poder que dice halagar al artista, pero al mismo tiempo lo integra, lo neutraliza, lo convierte en figura decorativa, lo institucionaliza. La culpa no se resuelve, sino que se transforma en resentimiento. La venganza consiste en domesticar aquello que lo juzga. El “senso di colpa vendicativo” es entonces doble: culpa por destruir lo humano, y venganza contra quien lo recuerda. El artista, como consciencia que no cesa, es un reproche permanente, y ese reproche despierta agresividad. Morante entiende que la sociedad moderna no soporta la inocencia ni la pureza sin intentar apropiárselas, pero que el sistema necesita al artista como coartada moral. La realidad que la poesía revela constituye siempre un escándalo. En la dimensión política, entonces, la poesía enfrenta el riesgo de absorción; en la dimensión psicológica, la culpa del sistema que se vuelve agresión; y en la dimensión ontológica, el artista, para ser, para cumplir su tarea, ha de dar testimonio de algo irredimible.

SALVAR

La poesía de Morante es, según Fofi, política (*comizio*) y a la vez religión (*predica*) (2020, p. v), y es en virtud de tan alta aspiración, de tan radical exigencia, que debe saber hablarles a todos —“es pantas auda”, cita el Coro de Morante, “dirígete a todos” (2020, p. 56)—, tanto a los niños como a los profesores y, sobre todo, a los analfabetos. Aquí es donde es preciso recordar el epígrafe de Vallejo con que Morante decidió iniciar su novela *La Storia* (2014a): “por el analfabeto a quien

escribo”. El verso proviene del “Himno a los voluntarios de la República” donde, como en la obra de Morante, el combate por la dignidad y la libertad humanas trasciende todo bando, partido e ideología excluyente, llevando en sí indudablemente un elemento fuerte de cristianismo primitivo, pre-eclesiástico, que hace de cada batalla una pasión. Asimismo, el infanticidio antropológico —“O pudore d’una infanzia uccisa / perdonami questa indecenza di sopravvivere” (2020, p. 6),²² dice el final del primer poema de *Il mondo*— vuelve a estar en el corazón de la tragedia: “¡Porque en España matan, otros matan / al niño, a su juguete que se para” (Vallejo, 1961, p. 31).

El corte operado por la selección del verso de Vallejo hace que el *por* se entienda como dedicatoria y motivación profunda de la novela, y a esto ayuda a que se le inscriba sin nombre de autor, el cual aparece reconocido en nota al final del volumen: “Il verso, qui posto come dedica, è da una poesia di César Vallejo” (Morante, 2014a, p. 658). Sin embargo, es preciso recordar el nudo trágico que explica su presencia en el himno de Vallejo. ¿Qué es lo que se debe hacer “por el analfabeto a quien escribo”? En el contexto de la guerra civil española: matar, inmediatamente revertido por un oxímoron en acto dador de vida:

*¡Voluntarios,
por la vida, por los buenos, matad
a la muerte, matad a los malos!
¡Hacedlo por la libertad de todos,
del explotado y del explotador,
por la paz indolora —la sospecho
cuando duermo al pie de mi frente
y más cuando circulo dando voces—
y hacedlo, voy diciendo,
por el analfabeto a quien escribo,
por el genio descalzo y su cordero,
por los camaradas caídos,
sus cenizas abrazadas al cadáver de un camino!* (Vallejo, 1961, p. 32)

Edipo en Colono es un viejo huyendo de una guerra civil que enfrenta a sus hijos Etéocles y Polinices. Él no hace el himno a ninguno de los bandos. Polinices recurre a él, pero Edipo le niega su ayuda, pues sus propios hijos lo han exiliado y en

²² “Oh pudor de una infancia asesinada / perdóname esta indecencia de sobrevivir”.

ambos reconoce la ingratitud y la furiosa ambición del poder. “Cercalo —le dice el Coro— / il sosia fuggiasco irriconosibile / l’angelo dall’occhio azzurro-bianco e dalle caviglie alate / il ragazzo dalle suole di vento” (Morante, 2020, p. 80),²³ como si la liberación de su destino pasara por esa transformación hermética y rimbaldiana, ahí están los tobillos alados y ese último verso que es traducción de la frase con que Verlaine aludiera al joven poeta: “l’homme aux semelles de vent”, en *Les poètes maudits* (1920), todo en juego con el significado etimológico del nombre de Edipo. De pie hinchado, de tullido, ha de buscar el modo de pasar a mensajero ágil y ligero.

Una carta médica que lleva su hija informa, a propósito de suelas de viento, que Edipo ha trabajado en “colonie lavoratore... agricolo... Sudamerica” y “che lui tiene una vigna e / un giardino d’aranci e la casa e tutto che se l’è / guadampiato lavorando laggiú allamerica” (p. 42).²⁴

Y en esta infinita travesía en busca de su doble, “quel mio Doppio luminoso” (p. 78), las que él creará pruebas victoriosas no serán más que falsedades tramadas para encantarle (p. 81), un destino quijotesco, tal como lo entiende Morante: “Fantastico, e lettore —lo llama una monja—. Troppi libri leggesti. / Ma per fortuna, basterà un segnetto di croce / à scancellare tutti libri” (p. 88), en flagrante contradicción, dicho sea de paso, con el Coro que apenas unas páginas antes lo ha llamado “principino analfabeta” (p. 79).

La errancia y el sufrimiento pueden ser la ascesis que salva, entendiendo que salvar es en gran medida “smascherare gli imbrogli” (p. 86)²⁵ de la agotadora invasión de irrealidad y que, pese a la insistencia en un lenguaje religioso, esta *gran obra* ha de realizarse “senza i conforti della religione” (“La sera dominicale”, p. 28). Es preciso curar(se de) la fantasía, porque “Nessun miraggio può incontrare un altro miraggio [...] L’unica occasione d’incontrarsi era stata / questo povero punto terrestre” (“Addio”, p. 8).²⁶ En “La serata a Colono”, como en el epígrafe de Vallejo, la imposibilidad trágica viene dada por la guerra civil, puesto que, incluso cuando se trata de una guerra internacional como la que arde de fondo en *La Storia*, toda guerra es en esencia una guerra fratricida. En “Addio”, en tanto, la imposibilidad trágica viene dada por la muerte del hombre amado.

²³ “Búscalo / al doble fugitivo irreconocible / al ángel de ojos blanquiazules y tobillos alados / al muchacho de las suelas de viento”.

²⁴ “En predios agrícolas sudamericanos” y “que él tiene una viña y / un jardín de naranjos y la casa y todo eso se lo / ganó trabajando allá en l’América”.

²⁵ “Desenmascarar los engaños”.

²⁶ “Ningún espejismo puede encontrar otro espejismo [...] La única ocasión de encontrarse había sido / este pobre punto terrestre”.

Rizo paradójico, la propia infancia ha de salvar a la infancia, ¿de qué? De la mentira. Así, en *Menzogna e sortilegio*:

E sebbene voi dobbiate aspettarvi, o lettori, di conoscere attraverso questo libro piú d'un personaggio contagiato dal nostro morbo fantastico, sappiate che il malato piú grave di tutti lo avete già conosciuto. Esso non è altro se non colei che qui scrive: son io, Elisa. (2014b, p. 21)²⁷

Salvar equivale a recuperar la “humana simpatía” (p. 25), y en este último sentido, a superar una cierta misantropía ensimismada, pero también es cierto que la fabulación intenta devolver a la realidad una justicia de la que esta carece: “Solo le mie maschere, queste Hidalghe generose, erano al par di me, amare, e superbe nel vanto, e feroci nello sdegno” (p. 24).²⁸ Su amado es descrito en términos semejantes: “Voglio salvarti dalla strage che ti ruba / e riportarti nel tuo lettuccio a dormire. / Ma tu vergognoso delle tue ferite / mascherei i cammini della tua tana” (“Addio”, 2020, p. 5).²⁹

Morante había propuesto en “I personaggi” tres arquetipos: Aquiles, para quien la realidad se ofrece como frescura natural; Don Quijote, que huye de una realidad repugnante refugiándose en la ficción; y Hamlet que, sin encontrar salida, decide no ser. Elisa pertenece al segundo tipo. Como el caballero cervantino, vive prisionera de ficciones que la degradan y la ennoblecen a la vez.

Así, por ejemplo, si se dejaba llevar por una conversación común, por el interés en el mundo o simplemente por distracción, un fantasma reaparecía: “Simile ad un severo cerimoniere che richiami agli usi di corte una damigella sventata, quel Cavaliere dalla Triste Figura mi ghiacciava sulle labbra il riso e le parole” (p. 24).³⁰ Sobre esta dualidad de la ficción, tan propia del juego y la infancia, Rosa apunta:

solo la finzione costruita con la ‘forza dell’immaginazione’ permette di recuperare il nucleo di verità più riposto per renderlo comunicabile e trasmetterlo agli altri: la ‘menzogna come verità’, per riprendere l’espressione famosa con cui Ricoeur spiega il metodo dell’interpretazione psicanalitica. (1995, p. 13)

²⁷ “Y aunque deban esperar, oh lectores, conocer a través de este libro a más de un personaje contagiado por nuestro mal fantástico, sepan que al enfermo más grave de todos ya lo han conocido. No es otra que quien aquí escribe: soy yo, Elisa”.

²⁸ “Solo mis máscaras, estas hidalgas generosas, estaban a mi altura: amargas, y orgullosas en su vanidad, y feroces en su indignación”.

²⁹ “Quiero salvarte de la matanza que te arrebató / y devolvarte a tu camita a dormir. / Pero tú, avergonzado de tus heridas, / enmascaras los caminos de tu madriguera”.

³⁰ “Como un severo maestro de ceremonias que le recuerda a una damisela descuidada los usos de la corte, aquel Caballero de la Triste Figura me helaba en los labios la risa y las palabras”.

Por eso, como Don Quijote cuando finalmente vuelve a ser tan solo Alonso Quijano —lo que le acarrea la muerte—, así también Elisa, una vez que su madre adoptiva muere y ella se encuentra sola en el departamento heredado, se ve a sí misma como “uno straccione ubriaco, che ritornando in senno dopo i propri delirî di grandezza, riconosce i cenci che lo coprono” (2014b, p. 26).³¹

El libro mismo, son sus propios muertos los que se lo han dictado, o susurrado. Aquellos fantasmas que son la causa de su encierro en una habitación de fábulas, en su cuarto-biblioteca-quijotesca, se presentan a la vez como la llave para salir del encantamiento. No olvidemos que en la novela de Cervantes el encantamiento no es solo un engaño, es en varias ocasiones una burla sufrida por Don Quijote.

Así, por ejemplo, cuando la misteriosa duquesa sin nombre de la Segunda parte le pregunta a Don Quijote si acaso ha tenido nuevas de la señora Dulcinea y si ha podido enviarle “presentes de gigantes o malandrines, pues no podía dejar de haber vencido muchos”, el Caballero de la Triste Figura responde: “Señora mía, mis desgracias, aunque tuvieron principio, nunca tendrán fin. Gigantes he vencido, y follones y malandrines le he enviado, pero ¿adónde la habían de hallar, si está encantada y vuelta en la más fea labradora que imaginar se puede?” (Cervantes, 2015, p. 791). Más adelante Sancho quisiera reanimarlo, darle esperanza en su lecho mortuario: “quizá tras de alguna mata hallaremos a la señora doña Dulcinea desencantada, que no haya más que ver” (p. 1102). Así también, hacia el final de la primera parte, es un encantamiento fingido el plan que urden el cura y sus compañeros con el objeto de traer de regreso a casa a Don Quijote:

Llegáronse a él, que libre y seguro de tal acontecimiento dormía, y, asiéndole fuertemente, le ataron muy bien las manos y los pies, de modo que cuando él despertó con sobresalto no pudo menearse ni hacer otra cosa más que admirarse y suspenderse de ver delante de sí tan extraños visajes; y luego dio en la cuenta de lo que su continua y desvariada imaginación le representaba, y se creyó que todas aquellas figuras eran fantasmas de aquel encantado castillo, y que sin duda alguna ya estaba encantado, pues no se podía menear ni defender: todo a punto como había pensado que sucedería el cura, trazador de esta máquina. (p. 480)

Por último ejemplo, recuérdese que el nombre mismo de Don Quijote es una ficción, una especie de autoencantamiento por el que, a través de la mucha lectura de novelas de caballería, Alonso Quijano se inventa una nueva identidad mágica.

³¹ “[Me hallo como] un mendigo borracho que, al recobrar la cordura tras sus delirios de grandeza, reconoce los andrajos que lo cubren”.

El hecho de que el encantamiento no sea más que un engaño y una burla, acerca a Don Quijote y Jesucristo, pues, como lo expresa el anónimo *Soneto a Cristo crucificado*, la metamorfosis ridiculizadora —una irónica corona de espinas para el supuesto *Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum* (INRI)— es parte fundamental del homicidio-sacrificio: “Muéveme el verte / clavado en una cruz y *escarnecido*”.

Quizá sean las personas que amaba y ya no están, piensa la joven Elisa, quienes la liberarán de los hechizos narrativos y la curarán de las patológicas leyendas familiares, culpándose a sí mismos por haberla hecho “*ammalare di menzogna*” (p. 29). En “La smania dello scandalo”, una *voz materna* le dice al joven que adolesce: “Guarisci dalla memoria. Sciògliti / da ogni altro domani” (p. 105).³² Esta forma particular de salvación como recuperación del presente encuentra también una formulación filosófica en estas palabras de Zambrano: “El don de ser embebido en el don de la vida, ser y vida sin escisión ni diferencia alguna, pues que todo cuitar viene de que ser y vida se le den por separado al hombre” (2002, pp. 65-66).

El cerebro, piensa el Edipo de Morante, es una máquina astuta que la naturaleza nos ha fabricado, pero que se revela idiota cada vez que nos excluye del espectáculo real para divertirse con nuestros equívocos. Algo de ese escenario prohibido vislumbramos en aquellos momentos en que la máquina capital se avería —en las fiebres, en la agonía— (p. 55).

Salvar no es patrimonio exclusivo de la religión. Es una categoría antropológica amplia que implica salir del daño, del extravío, de la pérdida de sentido o de la amenaza de destrucción. La salvación puede tomar diversas formas: la *redención*, mediante rescate o reparación de una pérdida o culpa; la *gracia* que es recepción precisamente agradecida de un don no merecido, las albricias —“aquello que llega como respuesta a una pregunta no formulada” (p. 94)—; de la *encarnación*, por medio de la cual lo que estaba en el plano de la posibilidad se vuelve presencia efectiva; de la *conversión*, en la que salvar es reorientar la dirección de la vida; la *iluminación*, que permite ver correctamente, entender lo que antes no era más que confusión; el *reconocimiento*, que saca de la invisibilidad y restablece derechos y dignidad; la transformación por la caída o *catábasis* soteriológica —descenso del que se sale transfigurado—; la *supervivencia*, que es la forma más básica de salvación, la que permite seguir existiendo. En todas estas variantes, *salvar* implica una transición desde una condición de pérdida, amenaza o desorden hacia una forma de integración, sentido o continuidad. La diferencia entre religión y secularidad no está en la estructura, sino en la fuente de la transformación (trascendente, interper-

³² “Enfermar de mentira” | “Cúrate de la memoria. Libérate de todo mañana”.

sonal, institucional, psicológica, histórica). Por esto, incluso en sociedades laicas, seguimos usando estructuras soteriológicas, solo que cambiamos los agentes del *salvador*.

El arte da forma a lo informe, trae a la vida de la palabra lo que de lo contrario permanecería en el silencio de la muerte. Y esta transferencia, que es también una conferencia, un diálogo, no puede llevarse a efecto si no es cumpliendo con una ley fundamental, cree Morante, la de brindar amor, una simpatía amorosa que enternece y magnifica a cada ser viviente, tal como lo escribe en su ensayo sobre *Il canzoniere* de Umberto Saba, único modo de conferir a cada cosa “un sentimiento definitivo di gratitudine e di perdono” (Morante, 2025, p. 42). La pareja mentira-sortilegio podríamos *desencantarla* y daríamos con gratitud-perdón. La reivindicación de la simpatía con la afectividad y la fragilidad de lo viviente. La poesía salva, en el sentido de la transmisión y de la protección, salva para la sociedad, sin fronteras de uniformización, los valores de la vida:

Come i protagonisti dei miti, delle favole e dei misteri, ogni poeta deve attraversare la prova della realtà e dell'angoscia, fino alla limpidezza della parola che lo libera, e libera anche il mondo dai suoi mostri irreali. E in questa coraggiosa traversata ogni poeta è un pioniere, perché il dramma della realtà non ha termini, ed è sempre un altro. (p. 45)³³

La expresión *la poesía salva* equivale así a un conocimiento nuevo, a una ciencia alegre. La forma poética materializa lo arduo de la existencia; no hay un mensaje prefabricado que el lenguaje vendría simplemente a envolver en un gesto retórico. La escritura alumbra: engendra y esclarece, no de una vez y para siempre —*il dramma è sempre un altro*, subraya Morante—, sino cada vez que cumple esta travesía angustiosa de lo real. Su oficio de libertad no está completo sin una liberación de los supuestos monstruos de la deshumanización. La compleja y fina ambivalencia de este proceso emancipatorio estriba en que la narrativa que desrealiza se ha de confrontar no un objeto de naturaleza diferente, sino precisamente otra narrativa. Los protagonistas heroicos de los mitos son tan ficcionales como los monstruos; salvo que, a diferencia de estos, cristalizan el valor de enfrentar la realidad, desmontando sus mentiras y venenos, con la intención de volverla más humana.

³³ “Como los protagonistas de los mitos, de las fábulas y de los misterios, todo poeta debe atravesar la prueba de la realidad y de la angustia, hasta alcanzar la limpidez de la palabra que lo libera y libera también al mundo de sus monstruos irreali. Y en esta valerosa travesía todo poeta es un pionero, porque el drama de la realidad no tiene término y es siempre otro”.

LOS NIÑOS

Literal y simbólicamente, el agente de esta salvación poética y política del mundo son los niños. El mundo se *redime* cada vez que la intrincación entre violencia y poder se desata y recuperamos a un tiempo el presente y a los otros. Los niños le imprimen una *gracia* sin porqué, una belleza descontaminada e insobornable. Los niños *encarnan* el potencial de acción y relación de una nueva generación. Representan un cambio de rumbo que *convierte* el desvío en una especie de resurrección del cadáver del camino. Son la *iluminación* que revela al fin lo que no había dejado de asomar ante los ojos ofuscados. Hacen visible lo pequeño, lo frágil, lo obliterado; lo elevan hacia su *reconocimiento* en el lenguaje. Son la esperanza de que, tras el *descenso* en el infierno de las guerras relámpago y las lentas hambrunas físicas y mentales, vuelva a emerger un mundo que sí sea lugar común y diverso. Pero para que el mundo sobreviva, no tan solo como simple estadística demográfica sino a la vez como biosfera y como horizonte cultural de humanización, es preciso que al leer el título del poemario de Morante no atribuyamos con demasiada literalidad el rol activo de la salvación a los niños, y que comprendamos más bien que la obra simboliza esta toma de consciencia por parte de los adultos de la urgencia de recuperar en sí mismos y en su conducta concreta las cualidades salutíferas de la niñez, es decir —gracias al rizoma etimológico—, aquello que trae salud y que a su vez produce salvación, aquello que restablece y preserva la integridad.

La bendición de la niñez, piensa Morante, reside en que esta sabe que incluso el deseo de paraíso es servil y que el juego es divino porque, en su esencia, antes de ser secuestrado por la competitividad, no hay en él promesa ni esperanza de ganancia (2025, p. 119). Al contrario, desencadena una desprogramación libérrima y brutal, brutal en el sentido de maravilloso, porque la irracionalidad tiene eso: puede ser estupidez y hasta maldad, pero también es la llave que desprograma, que hace saltar por los aires todas las cerraduras, todos los candados. “La canzone clandestina della Grande Opera”, lo declara su propia autora, es “un testo assurdo, storpio, sconnesso, sgangherato, / né filosofico né scientifico né educativo né ameno né pornografico né edificante né rivoluzionario / né commedia né tragedia né parodia né farsa / privo di senso comune e di Morale / senza capo né coda” (2020, p. 183).³⁴

La contradicción es su naturaleza más íntima, de ahí que lo que se ve por un lado desmiente lo que entretanto se ve por el otro. El espectador más optimista y

³⁴ “Un texto absurdo, cojo, inconexo, incoherente / ni filosofico ni científico ni educativo ni ameno ni pornográfico ni edificante ni reaccionario ni revolucionario / ni comedia ni tragedia ni parodia ni farsa / carente de sentido común y de Moraleja / sin patas ni cabeza”.

visionario es, por tanto, una especie de *historiador-reportero*, aquel que relata los hechos en caliente, pero no solo eso, es también el que “affronta una manovra rischiosa e faticosa / cambiando posto via via finché dura lo spettacolo / lungo l'intero perimetro della scena” (p. 183).³⁵ De lo que se trata es de tener presente, de asir en la memoria del presente, todas las perspectivas contradictorias que ofrece la Gran Obra de la niñez.

Pero a quien accediese a esa visión simultánea, a quien pudiera ver todos sus lados a la vez, nadie le creería: “chi gli darebe ascolto?! Anzi, chi gli perdonerebbe” (p. 184). ¿Y en qué se sintetiza esta revelación? En que “tutto questo / in sostanza e verità / non è nient'altro / che un gioco” (p. 183).³⁶ Mismo refrán subversivo y epifánico que el niño Useppe, en el corazón de *La Storia*, escuchará cantar a un par de jilgueros junto a un río:

Più che un dialogo, veramente, la loro era una canzonetta, composta di un'unica frase che i due si rimandavano a vicenda, alternandosi a salti su due rami, uno più basso e uno più alto, e segnando ogni ripresa con gesti vivaci della testolina. Essa consisteva in tutto di una dozzina di sillabe, cantate su due o tre note —sempre le stesse salvo impercettibili capricci o variazioni— a tempo di allegretto con brio. E le parole (chiarissime agli orecchi di Useppe) dicevano esattamente così:

È uno scherzo uno scherzo tutto uno scherzo! (2014a, p. 269)³⁷

Volviendo a *Il mondo*, después del refrán se oye, digamos, una canción, un estribillo: es una partitura que se intercala sin mención alguna a su título, a la letra o a su autor. El texto obliga al solfeo o, en su defecto, a su lectura mediante un instrumento musical, ¿y qué es lo que descubrimos? Una melodía que casi todo el mundo hispanohablante y más allá conoce: “Ay ay ay ay canta y no llores, porque cantando se alegran, cielito lindo, los corazones”, la canción de Quirino Mendoza y Cortés (1882). Pero es tan solo la melodía, de la letra no hay rastro.

³⁵ “Enfrenta una maniobra arriesgada y agotadora / cambiando de puesto poco a poco mientras dura el espectáculo / a todo lo largo del perímetro de la escena”.

³⁶ “¿Quién le prestaría atención?, ¿quién se lo perdonaría?” | “todo esto / en sustancia y verdad / no es otra cosa / que un juego”.

³⁷ “Más que un diálogo, la suya era en verdad una canción, compuesta por una sola frase que ambos se enviaban desde cerca, alternándose a saltos sobre dos ramas, uno más abajo y otro más arriba, y marcando cada vuelta con rápidos gestos de la cabeza. La frase consistía en total en una docena de sílabas, cantadas en dos o tres notas, siempre las mismas salvo imperceptibles caprichos o variaciones, en tempo de allegretto con brio. La letra (clarísima para los oídos de Useppe) decía exactamente así: ¡*Es un juego un juego todo es un juego!*”

No hace falta, viene a la memoria de forma inmediata apenas hemos leído esos dieciséis compases en llave de sol, con bis (2020, pp. 185-186).

Pero esta alegría mexicana o este allegretto con brio no siempre es cosa fácil. En *Menzogna e sortilegio*, la joven a quien la muerte prematura de sus padres ha vuelto en extremo tímida y fóbica, pues la gran necesidad de afecto la hace susceptible de decepción y daño a la más mínima grosería o desdén, esa joven no es entonces, al menos no en apariencia, una de las *Felici Pochi*: “chi fugge per amore non può trovar quiete nella solitudine; e si può intendere facilmente quanto, in simile stato, io fossi infelice” (p. 20).³⁸ Esta progresiva reclusión y —permítaseme el neologismo— fantasmaticización de los otros, es lo que la joven Elisa (nombre al que por cierto solo sobra una letra para coincidir con el de la autora) considera la última herencia de sus padres muertos: la mentira. En su caso, es el fingir que no necesita a los demás.

Misma “rabia infantil” en el retrato del destinatario del poema que abre el libro, *Addio*:

*Tu sei partito credendo di giocare alla fuga.
Era per fare il bravo, la tua smorfia d'addio.
Al solito! Che poi ti bandisci nella tua stanzuccia
minaccioso dietro le porte sbarrate
come un gran capitano nel suo forte supremo.
Guai per l'audace che si arrischi all'assedio!
Ma ti conosco. Che invece se nessuno si arrischia
ti strazi, e piange nella tua rabbia infantile
perché non c'è amore al mondo e ti lasciano solo.* (p. 7)³⁹

Sin embargo, entre la comedia o la tragicomedia del niño amurrado y la tragedia severa del suicida, la transición puede ser sutil y veloz; no existe ciencia exacta que establezca la medida del daño moral. Lo mismo es cierto a la inversa, el niño Useppe de *La Storia*, fruto él mismo de una violación sufrida por su madre, Ida, a manos de un soldado nazi, redescubre en medio de la devastación el juego

³⁸ “Quien huye por amor no puede hallar sosiego en la soledad; y puede comprenderse fácilmente cuán desdichado era yo en semejante estado”.

³⁹ “Te marchaste creyendo jugar a la fuga. / Era por hacerte el valiente, tu mueca de adiós. / ¡Como siempre! Luego te exilias en tu cuartucho, / amenazante tras la puerta cerrada, / como un gran capitán en su fortaleza suprema. / ¡Ay del audaz que se atreva al asedio! / Pero te conozco. Porque si nadie se atreve, / te atormentas y lloras en tu rabia infantil / porque no hay amor en el mundo y te han dejado solo”.

secreto de la vida. Aventuramos que es la propia proximidad de la muerte la que, al fragilizar la vida, la vuelve más ligera, más desprendida de la retahíla de necesidades artificiosas que trae consigo la comodidad, la ilusión de seguridad. “Por las postrimerías de tu vida ruegas —reprende Teseo a Edipo—, pero tu estado actual, o lo tienes en olvido o en nada lo estimas”. A lo que *Piehinchado* responde: “Porque en las postrimerías se sintetiza todo lo demás” (Sófocles, 1990, p. 248).

Edipo es el hijo que escapa al infanticidio, a la condena que la religión solar ha hecho recaer sobre él y que lo determina a morir a manos de su padre Layo. El propio rey de reyes, el Sol, le dice a Edipo, con despreciativo furor, que él es “il bastardo deforme / la bruttezza della natura / e meglio sarebbe stato per [t]e / di non essere mai nato” (Morante, 2020, p. 76). Si el niño Useppe tiene en *La Storia* la fortuna de contar con una madre como Ida que pese al trauma de su concepción decide amarlo y criarlo, esta posibilidad le está negada a Edipo, pues Yocasta se suicida al descubrir el terrible malentendido de su familia.

La tragedia de Edipo reside en que solo escapa del infanticidio para devenir él mismo parricida, vale decir, no logra escapar a la violencia de la historia, que primero se ensaña con él y luego, una vez le ha hecho perder la inocencia, lo vuelve responsable de esa misma violencia, lo convierte en el agente de la injusticia de la que buscaba escapar. Por ello quizá, en “La serata a Colono” la muchacha es Antígona, “ragazzina selvatica e tremante sui 14 anni, però poco sviluppata per la sua età” (p. 36),⁴⁰ es ella la capaz de salvar al mundo con su capacidad de compasión y con su coraje, que le permiten ir en ayuda de su padre inválido o más tarde dar sepultura a uno de sus hermanos, muerto en fratricidio. “No nací para odiar, sino para amar”, dice sencillamente la Antígona de Sófocles (1990, p. 317). Y en el poemario de Morante: “Noi siamo per l’allegria / e la grazia, ossia / la felicità” (“Agli I.M.”, 2020, p. 131).⁴¹

Representa entonces Antígona una figura especialmente afin a los valores cristianos fundamentales, algo que Edipo —*el castigador de sí mismo*—⁴² reconoce también en Teseo, gracias a quien ha podido recobrar a sus hijas: “Porque entre todos los hombres solo en vosotros [le habla a Teseo y a su pueblo] encontré la piedad y también la equidad y el no mentir” (Sófocles, 1990, p. 270).

En cuanto a la edad aproximada de Antígona, notemos que *ragazzini*, diminutivo de *ragazzo*, no aplica a los niños pequeños, en edad preescolar, sino más bien a un rango aproximado entre 8 y 13 años. Antígona es presentada por Sófocles

⁴⁰ “Muchachita arisca y temblorosa de unos 14 años, aunque poco desarrollada para su edad”.

⁴¹ “Nosotros apostamos por la alegría / y la gracia, o sea / la felicidad”.

⁴² Véase, p. 50.

como una muchacha en edad núbil, lo que podría corresponder a entre 14 y 18 años en aquella época, siglo V antes de la era común. En “La serata a Colono”, Antígona tiene 15 años. En ambos casos, se trata de una adolescente, alguien que forma parte de *i ragazzzi*: los que aún pueden reconocer la poesía.

La alfabetización y la educación en general son vistas con acusada sospecha, ya lo hemos visto, tanto en la poesía como en la narrativa de Morante. Antígona lleva bajo la manga una arrugada y sucia carta de recomendación de un cierto médico con la que espera que atiendan a su padre Edipo; todo expresado en un italiano oral, en un fárrago sin puntuación y con muchos vocablos puramente orales, populares y/o meridionales —como *robba* por *roba* (cosas, bienes); *impru-viso* por *improvviso*; *cunzervata* por *conservata*; *gnisuna* por *nessuna*; etc.—. Como el destinatario de *La Storia*, ella es casi analfabeta: “Ma che?... —le pregunta un guardia— tu non sai leggere?...”, a lo que la chica responde: “Un poco... poco... perché le cose della scola... le cose di memoria io ci faccio troppa fatica a ricordare...” (Morante, 2020, p. 41).⁴³

El guardia considera lo escrito con una “risotada opaca” (p. 41); “O adolescente, buffoni di Dio!”, se lee en “La smania dello scandalo” (p. 107). Al fondo del río de la infancia y de la primera adolescencia brilla la llave que libera del sufrimiento autoperpetuado de la historia, pero su impotencia les hace ridículos. Como si, en este caso, saber leer equivaliera a ser uno, solo uno, mientras que la llave de la infancia abre todas las puertas; el niño es múltiple: “la diversidad de las presencias que ante ese corazón presenta la riqueza del mundo” (Zambrano, 2002, p. 75), o bien “cette multiplication possible de soi-même, qui est le bonheur”, tal como escribe Proust en *À l'ombre des jeunes filles en fleur* (1919),⁴⁴ y que en Rimbaud toma la forma de “Je suis le saint... Je suis le savant... Je suis le piéton... Je serai bien l'enfant abandonné...” (“Enfance IV”, 2010, p. 258) y es en sí misma la rebeldía y el costo de esa rebeldía: “À une distance énorme au-dessus de mon salon souterrain, les maisons s'implantent, les brumes s'assemblent. La boue est rouge ou noire. Ville monstrueuse, nuit sans fin!” (“Enfance V”, 2010, p. 259).⁴⁵ Porque desde muy temprano, como un límite vibratorio, la albricia y el albedrío pueden lo mismo ser arrebatadores por energía propia que arrebatados

⁴³ “El guardia: ¿Y entonces... no sabes leer? Antígona: Un poco... un poco... es que las cosas de la escuela... las cosas de memoria me cuestan un montón”.

⁴⁴ “Esta multiplicación posible de sí mismo, que es la felicidad”.

⁴⁵ “Soy el santo... Soy el sabio... Soy el caminante... Seré, sí, el niño abandonado...” | “A enorme distancia sobre mi salón subterráneo, se instalan las casas, se agrupan las brumas. El barro es rojo o negro. ¡Ciudad monstruosa, noche sin fin!”.

por la adultez ajena; así, en “Les Poètes de sept ans”: “À sept ans, il faisait des romans, sur la vie / Du grand désert, où luit la Liberté ravie” (p. 113).⁴⁶

El capítulo 18 del Evangelio según Mateo es uno de los pasajes más radicales y claros en identificar lo que es ser cristiano con el modo de ser de los niños, a nivel, claro está, de una exhortación simbólica dirigida a los adultos. En la versión Reina-Valera (1960), se lee así:

En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. (Mt. 18:1–5)

Para Morante, quien cristaliza este pasaje bíblico en un imperativo *tornate fanciulli*, la enseñanza de Jesús radica en que “l’ultima intelligenza della fine / sta nell’identificazione col principio” (2025, p. 133),⁴⁷ lo que lleva a pensar en estos comienzos por las postrimerías que ya hemos advertido, tanto en *Edipo en Colono* y su versión morantiana, “La serata a Colono”, como en la propia estructura de *Il mondo salvato dai ragazzini*, que abre con “Addio”, el poema al amante muerto.

En el niño y en los animales, particularmente en los gatos —y entre estos, con predilección los siameses—, Morante lee también el mito bíblico de la expulsión del Edén a causa de haber transgredido la prohibición de acceder al fruto del árbol del conocimiento, que permite y obliga al humano a distinguir entre el bien y el mal. Así, se concede a los adultos de nuestra especie un consuelo durante la primerísima infancia de sus hijos, pero el árbol de la ciencia crece inexorablemente y su sombra se extiende incluso sobre nuestras relaciones más íntimas: “La paura di venir giudicati soffoca la sincerità, impaccia gli abbandoni, falsa gli affetti, e logora ogni fiducia” (p. 32).⁴⁸

Una posibilidad de maduración de la infancia, o un modo adulto de protegerla, incluida la infancia interior, pasaría por equilibrar la razón y la imaginación,

⁴⁶ “A los siete años hacía novelas sobre la vida / Del gran desierto donde brilla la Libertad arrebatada”.

⁴⁷ “La suprema comprensión del fin / reside en la identificación con el principio”.

⁴⁸ “El miedo a ser juzgados sofoca la sinceridad, entorpece las entregas, falsea los afectos y desgasta toda confianza”.

porque ambas son necesarias, sostiene Morante en su ensayo “Sul romanzo”, para la salud y para la sobrevivencia de las culturas.⁴⁹

Si bien, como apuntamos más arriba, la bendición de la niñez consiste en su prescindencia de todo deseo de paraíso y ganancia, en el ensayo que le dedica al pintor conocido como Beato Angelico alcanza una concepción particularmente sensible, no teológica, del paraíso: el testimonio visible del paraíso invisible no sería otro que la luz, que no es efecto sino causa de la existencia corpórea. El paraíso —la luz misma— resulta eclipsado por la contraposición de la historia, de la que el ser humano es el único protagonista y responsable, radicalmente mortal, sin un alma inmortal.⁵⁰ Pero la multiplicidad que es la felicidad sigue allí, pues, antes del nombre que la fama le deparaba al pintor, y por debajo del nombre eclesiástico con el que se llamó en vida —Giovanni da Fiesole— persistía, latente, la presencia de Guido di Pietro, su nombre natal, el del niño enamorado de la luz al que su madre llamaba Guidolino. El primero es la atención, la receptividad vigilante; el segundo, la disciplina; y el tercero, el niño: la disposición exclamativa e interrogativa ante toda posible revelación, ante toda apertura posible de una puerta hacia lo invisible.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Lo que hemos podido observar en *Il mondo salvato dai ragazzini* atraviesa, en verdad, buena parte de la obra de Morante: su atención a la perspectiva de quien aún no ingresa plenamente en la adultez, desde el recién nacido y el bebé, pasando por el niño y el chico que prontamente deviene adolescente, hasta llegar al joven que se encuentra en el umbral de la vida adulta. Esto fue así desde sus inicios: a los catorce años escribe *Le straordinarie avventure di Caterina*, que ella misma ilustra. *Menzogna e sortilegio*, como hemos visto, es un gran relato intergeneracional desde la perspectiva de una joven en el momento en que queda huérfana; en él se remonta hasta su abuela, con algún breve pasaje referido incluso a sus bisabuelos. Useppe, por su parte, hijo luminoso de la violencia, constituye el corazón de *La Storia*. Y la presencia narrativa de los animales, gatos y perros, especialmente, forma también parte de esta perspectiva que no convendría llamar infantil, pues su potencia poética y su lucidez política no son expresión de inmadurez sino, como hemos analizado, de libertad y creatividad. La palabra *gracia*, en su rica polisemia, resulta clave para leer adecuadamente este rasgo estructural de su poé-

⁴⁹ Véase Morante (2025, p. 50).

⁵⁰ Véase Morante (2025, p. 99).

tica: gracia como albricia, es decir, como presente que se regala y tiempo presente que se recupera; asimismo, gracia como perdón.

L'isola di Arturo es la historia del joven que ha de abandonar finalmente la isla de la infancia, hacerse a la mar e ingresar en el continente de la vida adulta. En la adaptación cinematográfica de Damiano Damiani (1962), la novela culmina con la voz de la consciencia del joven Arturo, quien se dirige a su padre mientras se aleja en barco:

Ormai ti perdonavo tutto.

*Ti vedevo invecchiato, che vai e che torni, scombinato,
adorando chi ti diceva parodia.*

Quanto a Nunziatina, forse non era una donna speciale.

Forse, come lei, ce ne sono tante.

Pure il suo ricordo non mi avrebbe mai lasciato.

*E qualsiasi altra donna avessi amato,
sarebbe stato amore rubato a lei.⁵¹*

Aquí volvemos a encontrar el perdón a una familia que no ha podido evitar transferir el sufrimiento a la nueva generación. Y también, si imaginamos por un momento que ella no es una mujer concreta sino la poesía de la adolescencia —y, más profundamente, de la infancia—, nos encontramos con una síntesis de la mirada que explora Morante a lo largo de su obra: una mirada frente a la cual los esfuerzos de la adultez, a lo sumo, consiguen aproximarse, sin alcanzar del todo esa misma plenitud. Los niños son, en su poesía, el símbolo de una forma de consciencia que desactiva la violencia histórica porque vive la realidad como juego, presencia, gratuidad y atención. De ahí que la tarea consista en recuperar esa disposición y ese valor sin abolir la consciencia, pues no hay salvación en la huida de la historia, sino tan solo en su transformación.

REFERENCIAS

Biblia. (1960). Traducción Reina-Valera. Sociedades Bíblicas Unidas.

Camus, A. (2016). *L'homme révolté*. Gallimard.

⁵¹ “Ya casi te lo perdonaba todo. Te veía envejecido, que vas y vienes, descompuesto, adorando a quienes te ridiculizaban. En cuanto a Nunziatina, quizá no era una mujer especial. Quizá, como ella, hay muchas. Aun así, su recuerdo no me habría abandonado jamás. Y a cualquier otra mujer que hubiese amado, habría sido un amor robado a ella”.

- Cervantes, M. de. (2015). *Don Quijote de la Mancha* (Edición de la Real Academia de la Lengua). Alfaguara.
- Fofi, G. (2020). Prólogo. En E. Morante, *Il mondo salvato dai ragazzini*. Einaudi.
- Kerlouégan, F. (2006). Dossier. *La chartreuse de Parme*. Gallimard.
- Lira, E. y Castillo, M. I. (1991). *Psicología de la amenaza política y del miedo*. Centro de Estudios Sociales de Chile.
- Mistral, G. (1946). *Tala*. Losada.
- Montaigne, M. (2009). *Essais II* (E. Naya, D. Reguig y A. Tarrête, Eds.). Gallimard.
- Morante, E. (2014a). *La Storia. Romanzo*. Einaudi.
- Morante, E. (2014b). *Menzogna e sortilegio*. Einaudi.
- Morante, E. (2020). *Il mondo salvato dai ragazzini*. Einaudi.
- Morante, E. (2025). *Pro o contro la bomba atomica e altri scritti*. Adelphi.
- Proust, M. (1919). *À l'ombre des jeunes filles en fleur*. <https://marcelproust.org/roman/163.html>
- Rimbaud, A. (2010). *Œuvres complètes* (J.-L. Steinmetz, Eds.). Flammarion.
- Rosa, G. (1995). *Cattedrali di carta: Elsa Morante romanziera*. Il saggiatore.
- Saba, U. (2011). *Scorciatoie e Raccontini*. Einaudi.
- Sófocles. (1990). *Tragedias* (J. Alemany y Bolufer, Trad.). Editorial Edaf.
- Stendhal. (2006). *La chartreuse de Parme*. Gallimard.
- Vallejo, C. (1961). *España, aparte de mí este cáliz*. Perú Nuevo.
- Verlaine, P. (1920). *Les poètes maudits*. Albert Messein.
- Zambrano, M. (2002). *Claros del bosque*. Seix Barral.

Lo sobrenatural en *Medidas extremas* de Norma Lazo

The supernatural in Medidas extremas by Norma Lazo

DOI: 10.61820/dis.2683-3298.1932

Adriana Azucena Rodríguez Torres 

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Ciudad de México, México
azucena.rodriguez@uacm.edu.mx

Recibido: 10 mayo 2025 / Aceptado: 5 mayo 2026

RESUMEN

Este ensayo analiza el libro *Medidas extremas* (2014), de Norma Lazo, a partir del concepto de lo sobrenatural y sus reformulaciones textuales, cuestionando las fronteras entre lo real y lo irreal en la literatura. Se propone también una clasificación de los relatos en función de la presencia o ausencia de lo sobrenatural. Asimismo, se indaga sobre otros elementos que se entrelazan con esa categoría, como la identidad, el erotismo o la violencia.

Palabras clave: erotismo, fantástico, Norma Lazo, sobrenatural, violencia

ABSTRACT

This essay analyzes Norma Lazo's book Medidas extremas (2014) through the lens of the supernatural and its textual reinterpretations, questioning the boundaries between the real and the unreal in literature. It also proposes a classification of the stories based on the presence or absence of the supernatural. Furthermore, it explores other elements intertwined with this category, such as identity, eroticism, and violence.

Keywords: eroticism, fantasy genre, horror, Norma Lazo, uncertainty, violence

INTRODUCCIÓN

La escritora mexicana Norma Lazo (Veracruz, 1966) es autora de las novelas *El dolor es un triángulo equilátero* (2005), *El dilema de Houdini* (2009), *El mecanismo del miedo* (2010) y *Lo imperdonable* (2014); y también de crónicas y ensayos como

El horror en el cine y la literatura (2004). Lazo, al igual que otros narradores, inicia su trayectoria con la publicación de un libro de cuentos, *Noches en la ciudad perdida* (1995). Los temas de su interés están relacionados con lo sobrenatural y el crimen, y su obra podría insertarse en las tipologías recientes de los subgéneros como el terror, la fantasía o el *true crime*. Su segundo libro de cuentos, *Medidas extremas* (2014), combina diversos géneros que, como el título indica, circundan los límites de la realidad: lo sobrenatural, los extremos de ciertas conductas y una perspectiva disruptiva de lo femenino. Esta diversidad cuestiona la idoneidad de metodologías de estudio basadas en las distintas teorías de lo fantástico para sugerir una línea más —digamos— dúctil y constante tanto en la obra como en las teorías, lo sobrenatural.

Lo sobrenatural es una categoría empleada para aludir a aquellos fenómenos que exceden las posibilidades de la naturaleza, es decir, de la realidad. Se trata de acontecimientos o fenómenos que atentan contra las leyes físicas, si bien estas se encuentran determinadas por el paradigma científico imperante de cada época y por el espacio geográfico en que se escribe o lee un texto. El término “sobrenatural” fue acuñado desde la teología y se percibe como una condición de lo divino, pero también posible en lo humano; en literatura, puede oponerse al concepto de realismo como imitación de la realidad y de las leyes de la lógica, y se encuentra en una serie de preocupaciones relativas a lo desconocido, a los fenómenos del sueño y de la muerte, o a los temores ancestrales que dieron origen a la noción de un mundo irreal.

En la literatura, como en toda expresión artística, lo sobrenatural produce un gran número de efectos, lo que explica la cantidad de estudios dedicados al tema: temor, incertidumbre, ansiedad, horror ante una ruptura de las leyes naturales. Esta última ha sido descrita por Lovecraft con un dramatismo característico: “la maligna y concreta suspensión o rechazo de esas leyes fijas de la naturaleza que son nuestra única salvaguardia frente a los ataques del caos y los demonios del espacio insondable” (2010, p. 31). Dichos efectos conducen a arrebatos de la imaginación poco comunes en la literatura realista.

Prácticamente todas las propuestas de teorización de literatura fantástica parten de la representación de lo sobrenatural. En la clasificación de Todorov, un texto se contempla como fantástico si lo sobrenatural *irrumpe* en la realidad, generando una incertidumbre que no se resuelve como aceptación de la existencia de lo sobrenatural; aunque tampoco se explica por las leyes de la razón. Mientras que un texto clasifica como maravilloso si lo sobrenatural convive con la realidad: “los elementos sobrenaturales no provocan ninguna reacción particular

ni en los personajes ni en el lector implícito. La característica de lo maravilloso no es una actitud hacia los acontecimientos relatados, sino la naturaleza misma de esos acontecimientos” (2008, p. 40). De tal forma, lo maravilloso sería el género más cercano a la llamada literatura de horror; lo sobrenatural surge como amenaza contra el mundo humano y el personaje acepta que existen los seres o las situaciones sobrenaturales.

En general, en *Medidas extremas* (2014), se incluyen relatos que ponen en discusión las fronteras entre ambas formas narrativas (ausencia y presencia de lo sobrenatural); por tal razón, en estas páginas se propone un análisis del manejo de lo sobrenatural en los diferentes textos que integran la obra en cuestión, ya que el realismo parece deslizarse hacia los géneros de lo sobrenatural y viceversa. Se expresa así una búsqueda de la naturaleza humana, capaz de revelarse ante las situaciones límite, dispuestas en las narraciones de este libro. La temática de los cuentos favorece la complejidad del tratamiento de lo sobrenatural y del realismo, con tramas que permiten establecer correlaciones entre las historias y que servirán para establecer una estructura para este análisis: la ausencia de intervención de lo sobrenatural y, en contraste, su presencia. Además, los temas y personajes que se incorporan a esos relatos determinan muchos de los mecanismos de construcción de las categorías de realismo o sobrenatural y sus superposiciones.

LA DIFERENCIA SOBRENATURAL

Los planteamientos recientes y actuales de la literatura fantástica parecen concordar con nociones post estructuralistas como *la différance* de Derrida. La diferencia entre la realidad y lo sobrenatural no es absoluta, así como tampoco lo es el esquema tripartito de Todorov (2008), aun con sus intermediaciones de “fantástico extraño” y “fantástico maravilloso”. El autor argelino-judío-francés encuentra en la diferencia “lo más irreductible de nuestra ‘época’” (Derrida, 2003, p. 446); de ese concepto se desprende una serie de realidades que escapan a la pauta del estructuralismo de sistematizar y estudiar un objeto, el significado, desde coordenadas claramente establecidas: el par signo/significado es cuestionado, así como el de presencia/ausencia (pp. 453-454).

Derrida propone una vuelta a la duda, al cuestionamiento de todas las certezas a propósito de la significación, tan ansiosamente perseguida y sistematizada por el estructuralismo, la retórica o la teoría de la recepción. *La différance*, entonces, somete a juicio, precisamente, los objetos de estudio de las humanidades, entre ellos, por supuesto, la literatura como un discurso susceptible de ser “iluminado”,

es decir, significados ocultos que pueden ser revelados y, en fin, “explicados” a un lector. Establecida así la ruptura de los vínculos entre significado y significante —pues el significado ya no puede considerarse permanente—, los estudios literarios tendrían que replantear principios como el sentido o “los conceptos de mimesis, verdad y ficción, sentido literal y metafórico del lenguaje poético, las relaciones entre habla y escritura, entre lectura y significado” (Estébanez, 2001, p. 268). Si los estudios literarios han tenido que replantear tales principios, los textos literarios comenzaron otros cuestionamientos a los que aquellos debieron responder.

De igual forma, en propuestas literarias recientes, lo sobrenatural aparece fragmentariamente o a lo largo del texto en relación con acontecimientos de apariencia mimética; pero el elemento sobrenatural —acontecimiento, situación o personaje— se inserta de múltiples maneras, ambiguas o hasta absurdas, lo que genera un cuestionamiento sobre las fronteras entre lo real y lo irreal, lo fantástico, lo extraño y lo maravilloso, así como las reglas de la realidad y sus excepciones. En este ensayo, se propone señalar las diferentes posibilidades de fronteras entre lo sobrenatural y la realidad en los cuentos que integran el libro *Medidas extremas*, de Norma Lazo, e igualmente se establecerán otros puntos de convergencia entre las narraciones que se entrecruzan: desde lo sobrenatural como exploración de asuntos concretos hasta el realismo y su reformulación de efectos vinculados a lo sobrenatural, con entrecruzamientos con la filosofía, el erotismo o la violencia.

LO SOBRENATURAL DECLARADO

Medidas extremas solo incluye dos cuentos en los que lo sobrenatural es aceptado por los personajes, quienes intentarán explorar el fenómeno o alguna de sus consecuencias. “El hombre que fue Valdemar” es un relato declaradamente ubicado en el plano de lo sobrenatural que irrumpe en la realidad. Comienza con el protagonista a punto de morir a causa de una infestación y ataque de “cadáveres ambulantes”, por lo que repasa la existencia anterior del protagonista y la aparición de la amenaza. Es, pues, una estructura circular que comienza con el final y un relato retrospectivo que detalla los antecedentes de la historia: “Nadie supo cómo ni por qué, pero de los cuatro puntos cardinales arribaron cadáveres andantes alimentándose de seres vivos” (2014, p. 84). Si bien empieza con la muerte del protagonista, la trama involucra a la familia de Valdemar: una estampa clásica del viaje por el campo, con recuerdos felices interrumpidos por el ataque que había comenzado lejos, en una región urbana a la que el narrador se desplaza. En una breve reflexión sobre el mecanismo social ante la amenaza generalizada se describe:

La ciudad se vació. Los seres vivientes huyeron a otros pueblos, ciudades, incluso países, solo para descubrir que el extraño fenómeno se repetía en todo el mundo. [...] Los viejos rencores y disputas se diluyeron en abrazos y perdones. [...] Los católicos incluso afirmaron que así lo profetizó San Juan: Resucitarán todos los hombres, incluyendo justos y pecadores; resucitarán con sus cuerpos, con sus propios cuerpos, los que ahora poseen. (pp. 85-86)

Después de esa digresión, la perspectiva vuelve a la persecución de la familia de Valdemar, particularmente de su esposa e hija. La esposa recuerda su primer encuentro con quien sería su marido durante una movilización estudiantil. El cuento, entonces, va de un episodio a otro, sobre la base de la conciencia, principalmente, de los momentos previos a la muerte, una reflexión sobre los límites de la mente y la identidad en un proceso de transformación extremo, el de la vida consciente hacia una existencia animada carente de conciencia:

¿con qué derecho mi cabeza se hace llamar yo? ¿Y qué derecho tienen mis brazos, mis piernas, mis pulmones, mi corazón, mi cerebro, mi cuerpo entero, es decir, mi propio cadáver de arrogarse el título de YO? En su última espiración pidió a Dios, a pesar de no creer en su existencia, no revivir transformado en una de esas cosas, porque si de algo estaba convencido, era de que en ningún resquicio de su cadáver errante quedaría algún vestigio del hombre que fue Valdemar. (p. 88)

Valdemar es el tipo de personaje que “ha cruzado al otro lado de los límites de lo real” (Roas, 2011, p. 168). Roas describe esta transformación que genera “un doble efecto impensable en otras épocas: por un lado, darle voz al Otro supone acercarlo al lector, humanizarlo, atenuar su ‘otredad’” (p. 169); y, por otro, una alusión al relato de Poe sobre un muerto que, por intervención de la ciencia y el hipnotismo, se mantiene vivo y con una conciencia ambigua. De este modo, se genera un cuestionamiento sobre el concepto de lo humano y lo no humano como una oposición binaria y, por tanto, de la realidad aceptada, aquella que no dialoga con lo distinto, la otredad.

“El que camina al lado” es el último cuento del libro. El relato muestra referencias góticas, como el espacio cerrado: una “morada vieja de la colonia Roma. En la oscuridad puede llegar a ser siniestra, amenazante: en el transcurso del día solo es una hermosa edificación de principios del siglo xx” (Lazo, 2014, p. 121); además del tema del doble de Maupassant y Stevenson. En efecto, el asunto se centra en el encuentro del protagonista con su doble: “La primera vez que me vi fue en la sala de mi casa” (p. 121). Como el narrador personaje lo reconoce,

acepta sin resistencia la irrupción de lo sobrenatural: “Por extraño que parezca, mi primer encuentro conmigo lo tomé con cierta familiaridad” (p. 121).¹ Es hasta el día siguiente que la permanencia del doble le provoca sobresalto y angustia; no cruza palabra con su “otro yo”, pero se concentra en entender qué le sucede. Para esto, acude con Luis Arturo, su colega literato, quien le hace saber datos sobre la existencia de ese fenómeno entre escritores. El doble se convierte en un objeto de análisis, por lo demás, absurdo: una división de hemisferios en la que lo femenino se encontraría en el lado derecho, y la creencia de que los escritores tendrían “el lado emocional más desarrollado y la percepción agudizada” (p. 124), lo que explicaría el desdoblamiento. La presencia de lo sobrenatural resulta ambigua e irónica: el literato no muestra interés por corroborar la existencia del doble, y el rechazo a la explicación del literato permite mostrar la soledad y el desapego casi patológicos del matemático. Lo sobrenatural resulta en un auto cuestionamiento, un objeto de estudio abstracto a pesar de ser tangible, un motivo que parece indicar un trastorno traumático auto destructivo: el relato transcurre hacia un episodio ritual. El doble sacrifica a un perro en un mensaje que el protagonista interpreta como una indicación para lastimarse a sí mismo y acabar con su doble. El desdoblamiento parece ser, al final, un vehículo para poner en evidencia un cúmulo de diferencias.

EROS Y THANATOS: UN CRUCE

Una porción del grupo de cuentos sin intervención de lo sobrenatural presenta situaciones delirantes, extremas, incluso más ajenas a lo común que las de los cuentos con ese elemento sobrenatural que permitiría colocarlos en las categorías de lo fantástico, maravilloso, de horror o las diversas categorizaciones que se han establecido desde distintas teorías. Hay, además, otro rasgo que distingue los cuentos sin elemento sobrenatural: la importancia que tiene la recurrencia de episodios del contacto y el placer sexual por medio de la imaginación, el deseo y la obsesión.

El erotismo —el amor, el sexo, la pasión, el romance— es una pulsión de vida, como subrayó Freud en *Más allá del principio del placer*, uno de sus ensayos más influyentes: un impulso de supervivencia de la especie, la completud del individuo en relaciones cada vez más complejas en la historia de la cultura, de satisfacción de necesidades sexuales, pero también de otro tipo de necesidades. En ese mismo ensayo, Freud propone que la pulsión de muerte, *Thanatos*, es la opuesta a *Eros*, un

¹ Esta familiaridad suele aparecer en lo que Alazraki llama “neofantástico”: “Desde las primeras frases del relato, el cuento neofantástico nos introduce, a boca de jarro, al elemento fantástico: sin progresión gradual, sin utilería, sin *pathos*” (2007, p. 211).

deseo inconsciente de muerte, de reposo y disolución (2004, p. 43). Vida y muerte se complementan, se oponen, se impulsan, casi simultáneamente, al individuo. Por ejemplo, es posible que el espectro se enamore, casi siempre de un ser vivo y viceversa; las creaciones artificiales experimentarán la necesidad de compañía y, en última instancia, de ser amadas, como el monstruo de Frankenstein; la cercanía de la muerte lleva el deseo sexual al extremo. Es en esta línea donde el estilo de Lazo roza la literatura fantástica sin intervención de lo sobrenatural, esto es, en *Medidas extremas* (2014) se proponen modalidades del extremo, como su título indica; ese límite apunta hacia un efecto de incertidumbre y se acerca a lo que Todorov (2008) señaló como núcleo de lo fantástico; aunque un fantástico tradicional tiene como requisito la intervención de lo sobrenatural, la modernidad ha propuesto una serie de cuestionamientos a esos principios. A cambio, la modernidad ha privilegiado la incertidumbre: desde la cotidianización de lo sobrenatural, o el delirio y lo onírico, hasta la proximidad de la muerte en sus distintas posibilidades —muerte social o aislamiento, disolución del matrimonio, ostracismo intelectual.

En *Medidas extremas*, la incertidumbre cercana a la percepción de la muerte se encuentra con el erotismo como pulsión de vida. Las situaciones narradas con intervención del erotismo ocurren en ciertos límites: de la conciencia, de la ética, de la condición humana, formas simbólicas de una proximidad de la muerte. Desde esta perspectiva, se propone una revisión de una parte de los cuentos de este libro: “El monstruo de dos cabezas”, “La habitación 12”, “Medidas extremas” y “Memorias del Serial Pincher”, cuatro de diez cuentos, con lo que se concreta una porción representativa de la obra en particular y el estilo de Lazo en general.

En el cuento “El monstruo de dos cabezas” —reminiscencia del monstruo de las dos espaldas, del andrógino socrático—, la narradora relata una relación de pareja. Comienza con el primer encuentro con un “Él” en mayúscula, omitiendo así el nombre propio. Desde el inicio, se evidencia la simbiosis entre sus gustos; sin embargo, ella lo percibe de inmediato como un hombre invasivo, impositivo: se adelanta a ordenar su bebida, la acompaña a su casa sin que se lo haya solicitado, hasta terminar viviendo juntos. En todo momento, ella se resiste, hasta que termina cediendo. Esta aceptación, como recurso, establece una ambigüedad que refuerza la atmósfera de desequilibrio y extrañeza. En la cadena de actos, se describe un episodio erótico, en el que ella tiene una reacción relacionada con unas “alas” que llaman la atención, ¿se trata de una metáfora?:

Se acercó con el vaso en la mano y, a pesar del espacio en el sofá, se acomodó, colocando sus piernas muy cerca de las mías. Quise extender mis alas como acostumbro, pero su cuerpo

cortaba el aire que mis brazos buscaban. Dejó el tequila sobre la mesita de centro y se abalanzó hacia mi boca con los labios abiertos. La humedad de su lengua me pareció agradable. Tomé su cuello entre mis manos, de la misma forma en que suelo tomar la taza de café y lo jalé para prolongar el beso. Él deslizó sus dedos sobre mi piel. Desabotonó mi blusa y apretó mi pecho de forma salvaje. Yo me desentendí de su cuello y busqué bajo el cierre del pantalón. (Lazo, 2014, p. 50)

La pareja mantiene esa tensión sexual de excesiva presencia, de invasión y anulación de ella. Él insiste en que están compenetrados, que se han convertido en una especie de mellizos. Hacia el final del cuento, la irrupción del hermano de ella implica un reencuentro, una reconciliación que resulta reveladora de los antecedentes de alienación que la protagonista ha sufrido. Sin embargo, el momento será interrumpido por una imagen inusitada:

Nos damos otro largo abrazo, para así olvidar los años de abandono. Es nuestro momento íntimo, reconciliador. Cierro los ojos con emoción, aunque al abrirlos, lo primero que veo es la cara de Él, muy cerca de la mía, con la mirada enternecida por nuestro reencuentro. Trato de ignorarlo, pero Él se une a nuestro abrazo. En ese instante se disipa toda incertidumbre. Ya no me queda la menor duda. Ahora lo sé. Su cabeza emerge de mi propio cuello. Salto hacia atrás, asustada por lo que he descubierto. (p. 53)

La imagen asombra tanto a los personajes como al lector. Pero es el hermano quien revela información aún más sorprendente: “¿Qué pasó? ¿Todavía tienes alucinaciones?” (p. 53). La vivencia del monstruo de dos cabezas adquiere una pluralidad de visiones: metáfora de la compenetración de la pareja, reminiscencia del andrógino, la alucinación que revela el trastorno, pero también la respuesta a la presión impuesta por el amante, o la posibilidad de que buena parte de la percepción que la narradora nos ha comunicado sea también una alucinación. En todo caso, será la imagen terrorífica que la protagonista debe destruir, de manera violenta.

Por lo pronto, se han señalado episodios que, de inicio, confirman la presencia del erotismo, como un recurso que resulta otra vuelta de tuerca en la incertidumbre, y el misterio presentes en la historia narrada. Una preocupación que la autora tratará también en su obra ensayística, donde la analiza desde el cine de terror; por ejemplo, observa que el vampiro es un ser cuyo erotismo “está en la sangre”, en tanto que “son seres que se alimentan de la fuerza vital de otros. Se entiende por fuerza vital la energía, la sangre, la sexualidad, la juventud” (Lazo, 2004, p. 66), y que así se proyectó en versiones cinematográficas que diversificaron esta posibilidad: “el

Drácula de Browning es todo un Don Juan; en el de Fischer hay permisividad para cualquier práctica sexual, y los de Jordan son abiertamente homosexuales. Así como años más tarde los vampiros de Stoker estarían llenos de lascivia” (2004, pp. 69-70). Entonces, la narración del horror, conlleva la confrontación con las pulsiones expresadas en la realidad, al igual que con otras caras de lo cotidiano:

El horror, como otros géneros, tiene la maravillosa capacidad de fabular, de enfrentarnos a realidades cotidianas de manera fantástica y hacer comentarios inteligentes sobre los problemas de nuestra época. *Frankenstein* es un comentario crítico del entusiasmo bobalicon que se tenía por la ciencia a principios del siglo XIX. *El ansia* es una parábola sobre la angustia de lo efímero de nuestras vidas y la crisis ideológica de la década de los ochenta. (p. 170)

En este sentido, es extraño lo poco estudiada que ha sido la relación entre la literatura de horror y el amor: ambos, con la cercanía a la muerte en la encrucijada, comparten esa naturaleza desconcertante, de incertidumbre, de temor, incluso. Todorov (2008) comienza su descripción de lo fantástico a partir del relato “El diablo enamorado” de Cazotte (1772). El protagonista del relato fantástico presenta, con bastante frecuencia, un amor obsesivo, como sucederá más tarde en buena parte de los relatos de Edgar Allan Poe.

Los misterios de lo sobrenatural tienen mucho en común con las oscuridades del erotismo, los enigmas del enamoramiento, el extraño mecanismo de coincidencias que determinan el encuentro de los amantes, la pasión sexual, el orgasmo, el temor a la pérdida del amado, la separación de los amantes. Estas son las experiencias más cercanas a lo sobrenatural que casi todo el género humano podría experimentar. Por eso, el erotismo se sitúa en el espacio de la incertidumbre, lo desconocido, el desasosiego, la locura, el crimen y la muerte.

El erotismo se repliega en los relatos con intervención de lo sobrenatural. Entonces, en este tipo de cuentos, se vislumbra una reformulación del género, en la que el erotismo ocupa un espacio fronterizo entre el realismo y el fantástico, con su visión e incertidumbre respectivamente. El erotismo interviene casi como un equivalente de lo sobrenatural, con las preocupaciones sobre la trascendencia humana y el miedo a lo desconocido.

LO SOBRENATURAL EXCLUIDO: DESEO Y VIOLENCIA

En la exploración del erotismo y los extremos de la realidad, esta obra también excluye lo sobrenatural y deja, en su lugar, la sexualidad y la violencia liminal. A

continuación, se analizará otro conjunto de relatos cuya trama se acerca al terror psicológico, ajeno a lo sobrenatural, pero capaz de lograr una atmósfera de secretos, amenazas y complicidades siniestras. En cuanto a “La habitación 12”, se trata del relato de una enfermera que debe atender a un paciente comatoso por quien desarrolla una atracción sexual antiética, abusiva, textualmente explícita:

La sábana sobre su cuerpo parecía una tienda de campaña firme, imposible de desbaratar ante la dureza y verticalidad de semejante tronco. Jalé la sábana con fuerza y descubrí la mejor verga que había visto en toda mi vida. En ese momento recordé el baño de esponja con cierta malicia. (Lazo, 2014, p. 70)

La fascinación erótica por el paciente, determinado por la inconsciencia limitante —entendida como una manifestación de la muerte—, lleva al personaje de la enfermera al extremo opuesto: una exacerbación de sexualidad. La casi sobrenatural erección permanente le devuelve la vitalidad que había perdido por el agotamiento de la rutina familiar, de su empleo rutinario y de las infidelidades de su esposo. Se trata del cuento que mejor reúne la oposición de impulsos de sexualidad y de muerte, equilibrio que terminará, precisamente, con la muerte definitiva del enfermo, la cual traerá como consecuencia la muerte simbólica de su enfermera.

“Medidas extremas”, narrado en segunda persona, recrea la obsesión del escritor protagonista por el éxito literario (al inicio de su carrera era un persistente fracaso) y, eventualmente, por la esposa de uno de sus escritores más admirados. Desde el inicio, se informa que la característica de la escritura perseguida por ambos escritores posee una cualidad verbal perversa y necrofilica: “Quiero que mi palabra sea cáncer, dijiste, quiero enfermar todo con lenguaje perverso” (p. 91), anota la voz narrativa acerca del joven escritor; mientras que del viejo se dice que “era un diseminador de cánceres incurables”, que su estilo se caracterizaba por “situaciones irredentas [y el] estudio sobre el dolor humano” (p. 92). La mujer es quien hace el recuento de la obsesión que impulsa al escritor principiante para crear la novela que obtiene un ansiado premio, el cual solo han alcanzado algunos autores, como su propio, y antes admirado, rival. A cambio, los galardonados deben someterse a la mutilación de un pedazo del dedo meñique. Aunque no intervenga un acontecimiento sobrenatural, la “medida extrema” es capaz de generar un efecto de chocante incertidumbre cuya motivación o consecuencia no se explica:

Aceptas el aplauso sin poder alejar la tortura de tus pensamientos. Tu piel de gallina eriza los vellos al evocar la tijera industrial con la cual te cortaron el dedo meñique. Hasta entonces

vuelve a tu mente el día de la entrevista en mi casa y el pequeño muñón de Riquelme, el cual ignoraste por seguirme con la mirada, hasta que salí de la biblioteca. Observas a tu alrededor, casi todos los asistentes tienen por meñique un pedazo obsceno de carne. (p. 102)

Si lo sobrenatural puede involucrar una amenaza al individuo, como ocurre en algunos géneros de lo fantástico, en este cuento la amenaza es tangible y provoca temor y sufrimiento. Las descripciones y la naturalidad con que se asume la frivolidad, la podredumbre estilística, el erotismo y la tortura son los mecanismos para crear la inquietud característica de lo sobrenatural. Por último, la presencia de una secta secreta, que comparte perversiones, y el premio otorgado agregan un nuevo elemento siniestro que suele estar emparentado con los géneros de lo sobrenatural: “Eres ateo, pero igualmente agradeces a Dios que todavía existan cofradías que utilicen medidas extremas” (p. 103).

Cierra este conjunto el cuento “Memorias del Serial Pincher”, un relato sobre una asesina múltiple. Como ha observado González, “socialmente las mujeres criminales se perciben como la cara oscura de la feminidad, contrapuesta a la luz que emana de la mujer madre y virgen” (2023, p. 61). Este elemento de “oscuridad” coincide con el planteamiento de frontera de lo sobrenatural. El relato inicia con una nueva pareja: esta vez, de hermanos. Él cuenta con un atributo especial: “Nalgas de bailarín, le decíamos nosotros. Nalgas de maricón, repetían sus amigos” (Lazo, 2014, p. 107). Hay una fascinación de la narradora protagonista por ese atributo que alude a una fijación incestuosa que prevalece hasta la edad adulta. En contraste, ella se describe a sí misma: “Yo, por el contrario, fui la más fea de todos. En comparación con mis hermanas podría decirse que hasta era desnalgada” (p. 108); carece de atractivo y aprobación, razón por la que se aleja de su familia para concentrarse en el trabajo, en el que es incapaz de crear lazos personales con sus compañeros. Un incidente de acoso contra una mujer detona su transformación hacia el trastorno. Desarrolla una forma de ataque: acecha a un joven que también cuenta con el atributo que caracterizaba a su hermano:

Conseguí llegar hasta él sin que sospechara que lo estaba siguiendo. Lo golpeé fuertemente con la botella de tequila. Arrastré su cuerpo hasta una calle angosta, con alumbrado público defectuoso. Lo acomodé boca abajo. Me quité el suéter para atarle las manos, posteriormente las amarré a una gruesa armella clavada en el concreto. Me arranqué de un tirón el pañuelo enlazado en mi cuello, tapé su boca. Inmovilizado, le bajé los pantalones para acariciarle las nalgas e introducirle un dedo por el ano. Las froté, pellizqué y, en un instinto irrefrenable, las mordí fuertemente en varias ocasiones. Recosté mi pelvis sobre ese par de protuberancias

de ébano. Le susurré al oído, con este culo, negro tenías que ser. Luégo restregué mi coño sobre sus nalgas hasta venirme. (p. 112)

La protagonista se transfigurará en una agresora sexual cuyo sello consiste en utilizar, como arma homicida, jeringas de insulina. Huirá del país ya convertida en una persona “reconocida”, una especie de vengadora del género femenino que ha sufrido acoso por su físico. La violencia y obsesión ya la han transformado en *serial pincher*. Como se sabe, el cine y la literatura de terror del siglo xx plantean que los monstruos son los seres humanos: con el asesino serial y su ejercicio de la violencia, deshumanización de sus víctimas, ausencia de culpa e inteligencia, en el lugar protagónico. El temor a lo sobrenatural desconocido se emparenta con el temor a la violencia que proviene de un ser anónimo contra el tejido social, al ser las víctimas individuos sin relación con el asesino.

SOBRENATURAL AMBIGUO

En otros relatos, lo sobrenatural es ambiguo: hay pruebas, aparentemente, de que existe una fuerza extraña, junto con otras de que no existe. Tiene sus antecedentes en James, particularmente en *Otra vuelta de tuerca* (1898), con un marcado énfasis en la exploración psicológica de los personajes, con sus creencias y experiencias, así como las relaciones entre ellos. Si bien en *Medidas extremas* (2014), como se ha mencionado, lo sobrenatural y la realidad mantienen diversas formas de ambigüedad, en este punto la incertidumbre radica en si lo sobrenatural existe o no en el sistema de realidad construido en el texto.

“Un hombre espiritual” abre esta colección de cuentos con un relato que implica reflexiones sobre los excesos de la religión, particularmente las relacionadas con el cristianismo, como lo señala el epígrafe de Nietzsche: “El cristianismo posee el olfato del sabueso para descubrir a aquellos hombres a quienes de alguna manera se puede conducir a la desesperación” (Lazo, 2014, p. 15).

El narrador protagonista se caracteriza por una obsesión mesiánica por el tetragrama:² encuentra su vida determinada por la divinidad del número 4 presente en una sucesión de acontecimientos que lo ponen en un grupo que lucha contra otro, su enemigo y opuesto. Con cierta ironía, el personaje reconoce en el número de letras de los nombres de sus padres y de su partera y en su fecha de na-

² El 4 como número divino en tradiciones como la cábala, que señala el tetragrámatron o “nombre de Dios”, por contar con las cuatro letras *Yod He, Vav y He: YHVH*, “yo soy el que soy”.

cimiento su calidad divina, misma que le confirman datos anodinos: “Mis padres tuvieron cuatro hijos, yo soy el cuarto. Me he mudado de ciudad cuatro veces, únicamente he tenido cuatro novias, mi departamento está formado por cuatro habitaciones y nací sin dedo meñique en ambos pies” (p. 15). Solo el último detalle parece responder a una anomalía muy específica: se trata de la condición de “agenesia del quinto dedo del pie”.

La obsesión por el número 4 parece dictar comportamientos cotidianos, aparentemente conscientes: “Siempre respondo el teléfono hasta el cuarto ring y debo tocar cuatro veces la puerta” (p. 15); otros acontecimientos, entre la casualidad y la sugestión, refuerzan su convencimiento de su propia valía en el plano espiritual, como lunares que le brotan o despertar a las cuatro de la mañana invariablemente.

Al enfrentar un nuevo empleo se ve rodeado de “servidores del diablo, d-1, i-2, a-3, b-4, l-5, o-6, es decir, por sexagráficos” (p. 17). A partir de ese momento, el narrador solidifica su interpretación de la realidad basada en sus creencias como una manifestación indubitante de la existencia de lo sobrenatural y su comunicación con ciertos elegidos. El número de casualidades es innegable y podría ser una prueba de la existencia de lo sobrenatural; no obstante, cada vez son más forzados, sobre todo cuando arremete contra sus supuestos enemigos: “El problema que enfrente es que mi oficina está infestada por sexagráficos, [...] La tipa del archivo se llama Guadalupe..., sí, ya sé, no son seis letras, pero su apelativo satánico es Lupita” (p. 18). La resolución violenta, además, es una elección del protagonista: “Extraje el arma rápidamente de la pretina del pantalón y oré el Padre Nuestro mientras les disparaba. Cayeron muertos uno detrás de otro, sin tiempo para huir o convertirse en bestias” (p. 21). Como se señaló acerca de lo sobrenatural ambiguo y de la psicología del personaje, la locura y la violencia podrían refutar la presencia de lo sobrenatural. La intención crítica es evidente, Lazo observa que el fanatismo religioso está en la base creativa del texto, “cuando yo veo a alguien con una creencia tan fundamentalista, [...] yo no puedo no ver a alguien desquiciado [...] y eso lo quise poner muy abiertamente en el cuento” (Grado Cero, 2015, 3:52).

El siguiente caso de sobrenatural ambiguo se encuentra en “La tarjeta postal”, con una reconceptualización del fantasma. Tiene como protagonista a Eloísa Laffitte, el único personaje que tiene nombre en ese cuento, pues el narrador omite el del objeto de su focalización, desde su punto de vista, a quien llama “El Nuevo Inquilino”, un personaje con características de un individuo común, quien habita el departamento que antes ocupó Eloísa y apenas recuerda la figura y ciertas actividades cotidianas de su antecesora.

El inquilino parece cobrar consciencia solo a partir de la aparición de la postal navideña dirigida a Eloísa. Al indagar sobre la antigua inquilina de su departamento, el personaje de Eloísa se vuelve inasible: nadie tuvo un verdadero contacto con ella; ni siquiera el portero, el propietario del departamento o su vecina de enfrente la vieron abiertamente ni, mucho menos, conocieron su paradero al dejar el edificio. El Nuevo Inquilino lee y relee el contenido de la tarjeta postal: “*Eloísa, hija mía, siento tanto remordimiento por todo lo que te hicimos, espero que algún día puedas perdonarnos*” (Lazo, 2014, p. 27);³ este experimenta una obsesión por ella y por las que fueron sus rutinas al interior del departamento que ahora él ocupa: “extrañamente, solo recordó una sombra, una silueta bajando las escaleras a toda prisa [...] entrando con sigilo al departamento” (p. 26). Esas características recuerdan al tópico del fantasma; las sucesivas investigaciones reiteran esa imagen ambigua: Eloísa salía muy temprano y volvía al anochecer, llegó a ser vista en la madrugada; el portero tenía acceso a su departamento, pero ella nunca se encontraba ahí durante las reparaciones.

Por fin, parece concretarse su presencia fantasmal, pero ni el narrador ni el personaje la confirman: “A la vez que fantaseaba, el Nuevo Inquilino creyó verla cruzar el pasillo contiguo a la recámara del fondo, tampoco podría asegurarlo” (p. 28). A partir de un punto de vista ambiguo, se crea una especie de fantasma diferente al tradicional, pues ni siquiera hay un indicio de muerte; sino un fantasma por la poca atención que ha merecido, por el agravio de más de una persona cercana a ella: “*Eloísa no los perdonará*” (p. 29),⁴ contestará el Nuevo Inquilino a la postal. Un fantasma que no será, en realidad, buscado por nadie. ¿Por qué, teniendo las direcciones del destinatario y del remitente, ninguno acudió en busca de Eloísa? Se trata de un concepto de fantasma al margen, en una conciencia también al margen: “la sombra de manos blancas como la nieve continuará deambulando por las habitaciones del departamento” (p. 29).

En esos fragmentos alusivos a Eloísa o a la divinidad en “Un hombre espiritual”, no cabe en los personajes un momento de incertidumbre; las posibles reacciones se dejan a la comprensión del lector. Los personajes no alcanzan a “probar” la existencia o inexistencia de lo sobrenatural, tampoco les importa esclarecerlo, por una profunda creencia o por no figurar en sus preocupaciones. La ambigüedad radica, pues, en la falta de pruebas, de reacciones y de confirmación consciente de narradores confiables; el narrador en primera persona de “Un hombre espiritual” no es confiable y el de “La tarjeta postal” lo es, pero no lo “prueba”. La conclusión

³ Las cursivas son de Lazo.

⁴ Las cursivas son de Lazo.

de esa ambigüedad parece apelar al lector para que determine el sistema de realidad o explore las posibilidades que plantea dicha ambigüedad.

CONCLUSIONES

La teorización sobre los géneros narrativos ha sido cuestionada no solo por los propios teóricos, como los posestructuralistas, con el concepto de *la diferencia*, que interroga la noción de límite y sus certezas para proponer la duda y la disolución de las fronteras y categorías. La literatura, con su constante búsqueda de la expresión sobre lo humano, ha generado reflexiones sobre los géneros realista y fantástico, desde la distinción entre lo natural y lo sobrenatural, el trastorno y la razón. Así, la rama de la literatura señalada como fantástica explora mecanismos para desdibujar esos límites y, por lo tanto, ampliar las posibilidades de la narración, exploración imaginativa e interpretación.

La cuentística de Lazo ha permitido discernir entre historias que añaden lo sobrenatural o no, y desde una clasificación estructuralista, los cuentos podrían dividirse en realistas y fantásticos o maravillosos. Sin embargo, la presencia de lo sobrenatural conduce a preocupaciones metafísicas y ontológicas; mientras que, aun con la ausencia de lo sobrenatural, la narrativa converge con los efectos de un cuento con la presencia de ese elemento. En el caso de *Medidas extremas*, los cuentos sin presencia explícita de algún elemento sobrenatural podrían clasificarse del siguiente modo: narraciones en que dialogan *Eros* y *Thanatos*, historias donde convergen la sexualidad y la violencia, y cuentos donde se genera una sensación de ambigüedad en cuanto a la presencia de lo sobrenatural.

Tal parece que hay elementos realistas, como el trastorno, el erotismo, la pasión, la violencia... que actúan como elementos sobrenaturales o producen efectos comúnmente asociados a lo sobrenatural; así el realismo y lo sobrenatural dialogan en un género narrativo que exige su propio lugar teórico. Las situaciones límite de los cuentos analizados expresan la ambigüedad de las fronteras entre los géneros, pues encontramos superposiciones que reflejan la complejidad de la existencia humana, con sus creencias, pasiones, miedos y deseos.

REFERENCIAS

- Alazraki, J. (2007). ¿Qué es lo neofantástico? En J. M. Sardiñas (Ed.), *Teorías hispanoamericanas de la literatura fantástica* (pp. 201-214). Editorial Casa de las Américas / Editorial Arte y Literatura.

- Estébanez, D. (2001). Deconstrucción. *Diccionario de términos literarios*. Alianza editorial.
- Derrida, J. (2003). La différence. En N. Araujo y T. Delgado (Coords.), *Textos de teorías y crítica literarias (Del formalismo a los estudios postcoloniales)* (pp. 445-477). Universidad de La Habana / Universidad Autónoma Metropolitana.
- Freud, S. (2004). Más allá del principio de placer. *Obras completas*. Amorrortu editores.
- González, A. M. (2023). Monstruos, putas o víctimas. La representación literaria de la mujer criminal en dos autoras mexicanas contemporáneas: Brenda Navarro y Norma Lazo. En A. M González, L. Raphael de la Madrid y L. Melgar (Coords.), *Pensar la justicia con perspectiva de género* (pp. 61-80). Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Grado Cero. (2015, 6 de abril). *Medidas extremas con Norma Lazo* [Video].
- Lazo, N. (2004). *El horror en el cine y en la literatura acompañado de una crónica sobre el monstruo en el armario*. Paidós.
- Lazo, N. (2014). *Medidas extremas*. Cal y Arena.
- Lovecraft, H. P. (2010). *El horror sobrenatural en la literatura y otros escritos autobiográficos* (J. A. Molina, Trad.). Valdemar.
- Roas, D. (2011). *Tras los límites de lo real. Una definición de lo fantástico*. Páginas de Espuma.
- Todorov, T. (2008). *Introducción a la literatura fantástica* (E. Gandolfo, Trad.). Paidós.

La referencia en Frege: una crítica dialéctica

The reference in Frege: a dialectical critique

DOI: 10.61820/dis.2683-3298.1912

Santiago Ismael Cardozo González 

Universidad de la República / Sistema Nacional de Investigadores, Montevideo, Uruguay
si.cardozo21@gmail.com

Recibido: 10 abril 2025 / Aceptado: 7 abril 2026

RESUMEN

En este trabajo se discute la teoría de la referencia (*Bedeutung*) y del sentido (*Sinn*) de Gottlob Frege a partir de la dialéctica hegeliana, que caracterizamos como una perspectiva materialista e idealista *a la vez*, y del psicoanálisis lacaniano. Esta discusión procura mostrar cómo Frege dice no solo más de lo que cree decir cuando habla de la referencia y del sentido (hecho que, como se sabe, le sucede a cualquier hablante), sino que, llegado el momento, dice cosas opuestas (en toda teoría hay pensamiento inconsciente). De este modo, las nociones de referencia y de sentido formuladas por Frege contienen un “excedente enunciativo” que permite advertir en qué aspectos el edificio teórico construido por el lógico alemán muestra sus fallas y, *al mismo tiempo*, y por ello, su potencia para pensar la relación entre el lenguaje y la realidad.

Palabras clave: equívoco, nudo dialéctico, realidad, referencia, sentido

ABSTRACT

This paper discusses Gottlob Frege's theory of reference (Bedeutung) and meaning (Sinn) from the perspective of Hegelian dialectics, which we characterize as both a materialist and idealist perspective, and Lacanian psychoanalysis. This discussion attempts to show how Frege not only says more than he thinks he says when he speaks of reference and meaning (a fact that, as we know, happens to any speaker), but also, when the moment comes, says things that are opposite (in every theory there is unconscious thought). Thus, the notions of reference and meaning formulated by Frege contain an “enunciative surplus” that allows us to see in which aspects the theoretical edifice constructed by the German logician shows its flaws and, at the

same time, *and for this reason, its power to think about the relationship between language and reality.*

Keywords: *dialectical knot, meaning, mistaken, reality, reference*

INTRODUCCIÓN: LA MITOLOGÍA DEL PUNTO DE PARTIDA

El propósito central de este artículo es examinar la teoría de la referencia (*Be-deutung*) y del sentido (*Sinn*), de Gottlob Frege (2002), a partir de la siguiente pregunta: ¿por qué la referencia constituye un asunto de particular importancia para pensar la naturaleza del lenguaje y, por lo tanto, su peculiar relación con la realidad, así como las formas en que los hablantes, en la producción de sentido, se sitúan en el espacio que esa relación abre y mantiene en tensión permanente?

Este análisis se sustenta en la dialéctica hegeliana, particularmente en su forma de pensar la relación entre la sustancia y el espíritu (su determinación recíproca), entre la positividad de la realidad y la negatividad de la razón (Hegel, 2013). En este sentido, se parte de la idea de que la certeza sensible o la inmediatez de la experiencia es siempre ya una mediación que, a la vez, no puede constituirse como tal sin la sustancia de la realidad, a la que define, precisamente, *como mediación*. Este punto servirá para pensar la relación entre el sentido y la referencia fregeanos, aunque también aparecerán las nociones secundarias de representación y pensamiento. Asimismo, este análisis también se sostiene en la manera en que Lacan retoma a Hegel para elaborar su teoría del significante, que incluye consideraciones sobre el significado y el referente, cuestión que se ve con especial claridad en el *Seminario 20* (Lacan, 1991) y, mucho antes, en el *Seminario 3* (2011). Esta operación de lectura funciona, entonces, como el fundamento teórico-metodológico de la indagación en el pensamiento fregeano respecto de los conceptos tomados como objeto de estudio con el fin de “hacer hablar” lo que Frege parece estar diciendo más allá de sí mismo.

En este marco, para esclarecer parcialmente la relación entre los conceptos fregeanos en juego, puede recurrirse, inicialmente, a Saussure, cuyo *Curso de lingüística general* (2005) constituye un *punto de referencia* ineludible y, tal vez, de partida para la cuestión que nos atañe (aunque sea cronológicamente posterior al planteo de Frege). En este, Saussure es muy claro sobre la relación entre el signo lingüístico y el referente: *el signo no es la cosa*, dice, o la lengua (*langue*) no es una nomenclatura.¹ Lo interesante de estas afirmaciones no está solamente en que, al

¹ Véase la discusión de Bouquet (1992), sobre el carácter paradójico de la referencia en Saussure.

rechazar el referente como parte del signo lingüístico, lo necesite para su definición (la negación de la cosa solo puede suceder a su asunción, es decir, a su *afirmación*), sino también en que la relación con el referente rechazado, en virtud del lapsus cometido por los editores del *Curso*, quienes colocan la cosa árbol en el lugar del significado (*signifié*) “árbol”, parece no concernirle al significante (*signifiant*). En efecto, como si la relación signo-cosa pasara únicamente por el significado.

Este punto es exactamente el mismo que plantea y desarrolla Lacan en varios lugares, por ejemplo, el *Seminario 20* (1991):² aquí, el psicoanalista francés sostiene que el significado yerra al referente (por lo que, señala, el colimador no funciona, es decir, el lenguaje no camina bien como si fuera una maquinaria perfecta que siempre da en el blanco), ese *tercero necesario* que, *excluido* de la relación por la cual el significado no tiene nada que ver con aquello que lo causa, a saber, el significante, ocupa una posición relevante: la de la articulación del orden del lenguaje con el orden de la realidad por la vía del significado, como en Saussure. Y esto, también como en Saussure, ocurre sin que la referencia concierna, al parecer, al significante, aunque este sea el que causa al significado al vencer la resistencia de la barra que los relaciona (los distingue, los separa y los asocia) (Lacan, 2008).

El planteo, por así llamarlo, de Saussure parece inscribirse en una línea que retoma la dialéctica hegeliana del hueso y el espíritu (Hegel, 1918, 2012, 2013),³ al menos en el sentido de que una lectura hegeliana del *Curso de lingüística general* (Saussure, 2005) es posible. Así, como se puede observar tanto a lo largo del *Curso* como de los *Escritos sobre lingüística general* (2004), la referencia de un signo, aun cuando no forme parte del modo en que este constituye sistema en sus juegos de diferencias y oposiciones con otros signos, aparece permanentemente como *punto de referencia* para, por un lado, dar forma a la propia estructura del signo lingüístico, en la medida en que esta no tiene que ver con la cosa referida y, por otro lado, permitir pensar las relaciones de sinonimia (en rigor, inexistentes, según Saussure) entre dos signos como relaciones definidas a la vez por lo imaginario (la ilusión de la equivalencia o la semejanza explícitamente declarada a nivel del enunciado) y lo real (la imposibilidad de la sinonimia implícitamente declarada a nivel de la enunciación). En este último caso, lo llamativo radica en que, postulada la sinonimia como inexistente o, incluso, como imposible, los razonamientos que desarrolla Saussure para hablar de ella y de cómo se ve afectada por la negatividad de los signos recurren una y otra vez a la cosa del

² Véase “Radiofonía” de Lacan (2021b).

³ Véase sobre esta posible inscripción Cardozo (2025).

mundo respecto de la cual el signo dice no tener nada que ver (más precisamente, el significado dice no ser *eso*).

En este sentido, se puede verificar la doble dimensión de las relaciones de sinonimia referida arriba, que permite pensar el problema en juego en la tensión abiertamente irresuelta entre la enunciación y el enunciado, instancia, en términos lacanianos, propiamente simbólica,⁴ por medio de la cual comprendemos que lo imaginario es una necesidad que se tiende sobre lo real y lo real es un daño en la estabilidad producida por lo imaginario.

FREGE: LA REFERENCIA Y EL SENTIDO

Comencemos examinando la posición teórica de Frege respecto de los conceptos de referencia y sentido. En cierto modo, esta posición es la que aún prevalece, en muchos aspectos y aunque sea implícitamente, en algunas teorizaciones lingüísticas y filosóficas sobre la relación entre la lengua y el mundo, es decir, entre las expresiones verbales (como determinados sintagmas nominales que constituyen descripciones definidas u otros sintagmas nominales) y los objetos a los que refieren en instancias enunciativas específicas. Esto pone en juego los tres pilares fundamentales de la ciencia del lenguaje: la gramática, la semántica y la pragmática, articulándolos de diversas formas, siempre en vistas a explicar el funcionamiento de la operación referencial, sus características y sus problemas.

Una de las cuestiones centrales que están en juego en y con los conceptos de referencia y referente es la distinción entre la denotación y la nominación, si asumimos que una cosa es denotar y otra distinta es nominar y que esta distinción es central para lo que queremos plantear aquí. Para el *Diccionario de la lengua española* (Real Academia Española, s.f.), “denotar” equivale a “indicar, anunciar, significar” o, en términos estrictamente lingüísticos, “significar objetivamente” (como una operación opuesta a connotar), mientras que *nominar* significa, muy genéricamente, “dar nombre” (por el momento, asumamos también que las acepciones de un diccionario son un punto de partida válido y legítimo, aunque no necesariamente apropiado ni del todo recomendable para la serie de consideraciones que queremos desarrollar aquí).

La diferencia entre una operación y la otra, sin ser nada clara desde el punto de vista lexicográfico, puede plantearse como sigue: la denominación consiste en una operación que asume la reificación de la realidad como un dominio hecho de

⁴ Véase el tratamiento de esta cuestión en Núñez (2017) y Cardozo (2021, 2024).

objetos que siempre han estado ahí (de esto que se hable de “significar objetivamente”, es decir, significar objetos y hacerlo sin la participación del sujeto, sin que la significación esté afectada de subjetividad) y que el lenguaje designa a través de las palabras, y decimos bien, *a través de* las palabras, porque, finalmente, las cosas del mundo son representadas por las palabras en el orden lingüístico.⁵ En este sentido, la denominación es el movimiento por medio del cual las palabras llevan o conducen *hasta* los objetos de la realidad, que siempre les preexisten a aquellas. En cambio, la nominación es la operación por medio de la cual el lenguaje y la realidad se determinan recíprocamente a partir del deslindamiento mutuo que supone dicha operación y que, por efecto del propio deslindamiento, tenemos, por un lado, la lengua y, por el otro, las cosas.⁶ Al mismo tiempo, la nominación implica la constitución de la *sustancia* de las cosas como efecto retroactivo de las palabras, lo que supone la posibilidad de distinguir cierto elemento “x” en los referentes que definiría su esencia, aunque este elemento, permanente, inmutable y, por ende, opuesto a los múltiples rasgos o atributos variables de las cosas (los avatares contingentes de la sustancia), sujetos a cambios o transformaciones, es un elemento vacío, el núcleo metafísico (la “x” trascendental), digamos, de la propia relación lengua/mundo.⁷

Como veremos, la noción de referencia plantea el problema de la relación entre las palabras y las cosas para el cual han existido, *grosso modo*, dos soluciones posibles, aunque, a juicio de Žižek (2009, 2013), igualmente insatisfactorias: la solución *descriptivista*, más corriente y, si se quiere, más intuitiva para cualquier hablante,⁸ y la solución *antidescriptivista*.⁹ En este marco, existe una tercera vía de abordaje del problema referido proporcionada por esa especie de “metafísica lingüística” que elaboró Lacan (1974-1975) a partir de los tres registros de la experiencia humana: lo imaginario, lo simbólico y lo real, registros que, en cierto sentido, se apoyan en la dialéctica hegeliana de la sustancia y el espíritu y que permiten complejizar la relación entre el orden de la lengua y el orden de la realidad.¹⁰

⁵ Véase el modo en que Núñez (2017) trata los conceptos de *abstracción real* (Sohn-Rethel, 2001) y *abstracción formal* para comprender en profundidad el problema de la reificación.

⁶ Véase la idea de *estructura presupositiva* del lenguaje planteada por Agamben (2017), según la cual cada vez que hablamos, el lenguaje y la realidad están estructuralmente separados, de modo que nos movemos del primero hacia la segunda.

⁷ Véanse las discusiones sobre la noción de referencia en Fernández (2006a, 2006b), Kripke (1995), Putnam (1973), Quine (1968, 1969, 1988) y Russell (1966).

⁸ Véanse Frege (2002), Russell (1966) y Searle (2001).

⁹ Véase Kripke (1995).

¹⁰ Véanse Lacan (1991, 2011) y también Žižek (2009, 2013).

Volvamos, por ahora, al ABC de la teoría de la referencia elaborada por Frege, quien señalaba: “Cuando se usan palabras de la *manera habitual*, aquello de lo que *se quiere hablar* es su referencia” (2002, p. 55).¹¹ Una atenta lectura de este enunciado requiere detenernos en varios elementos, entre los cuales se destacan las expresiones “de la manera habitual” y “se quiere hablar”. En este punto, nudo central del texto que comentamos, Frege distingue el uso habitual del uso indirecto, es decir, el uso de la lengua para referirnos a objetos del mundo (concretos o abstractos), del uso de la lengua para referirnos a la propia lengua (respectivamente, según los elementos en cursiva: “*Uruguay*” es un país al sur de América del Sur y Fulano me dijo “que viajó a Uruguay en el último verano”), uso que no parece ser habitual, según lo considera Frege (en una de las formas que adopta lo que se conoce como discurso indirecto).

Nótese especialmente lo que marcamos, algo que suele pasar desapercibido o que, por lo general, no se le da la importancia que, en mi opinión, tiene: si abandonamos una lectura más bien “plana” de “Sobre sentido y referencia”, Frege no dice que la referencia es aquello de lo que se habla, sino “aquello de lo que *se quiere hablar*”. Este desplazamiento o corrimiento respecto de una visión “directa” de la referencia (“aquello de lo que se habla”), aunque su teoría sea una teoría de la referencia indirecta, tiene importantes consecuencias al momento de pensar la noción en cuestión en sus relaciones con: 1. el hablante y la enunciación; 2. los objetos de los que hablamos (los referentes); 3. el sentido en su concepción, justamente, fregeana; y 4. el equívoco, es decir, la situación en la que el significante queda desnudo como efecto del vaciamiento del significado (Henry, 2019) y la situación en la que este vaciamiento se sitúa entre el hablante y aquello de lo que pretende hablar o de lo que está o parece estar hablando y que, por lo tanto, define la estructura misma de nuestra relación con el mundo.¹²

Recordemos que la primera distinción que sostiene el edificio lógico de Frege es, precisamente, entre sentido y referencia. Así, las expresiones *lucero matutino* y *lucero vespertino* tienen, para el autor, la misma referencia; sin embargo, difieren en su sentido (se presupone que podemos hablar de los mismos objetos, pero haciéndolo de manera diferente, y también que ambas expresiones son conmensurables como *diferentes* a partir de la referencia que comparten). Sobre esta distinción, explica Frege:

¹¹ Las cursivas pertenecen al autor del artículo.

¹² El equívoco deja al descubierto la relación entre lo contingente y lo necesario, es decir, entre tales o cuales significados, algo así como ciertos *particulares semánticos*, y el lugar definicionalmente estructural del significado como un *universal de la significación*.

Es natural considerar entonces que a un signo (nombre, unión de palabras, signo escrito), además de lo designado, que podría llamarse la referencia del signo, va unido lo que yo quisiera denominar el sentido del signo, en el cual se halla contenido el modo de darse. (2002, p. 53)

En estas palabras, “lo designado” es la referencia, pero no está del todo claro qué entiende Frege por sentido,¹³ ese “modo de darse” o de presentarse (de los objetos) que se halla contenido en el sentido de los signos (hay cierta equivocidad en esta noción, porque, como forma de decir, atañe al modo de darse de las cosas). Como una lectura posible, dado el hecho de la existencia del sentido sin la referencia, podemos pensar que aquel está relacionado con la forma en que se dicen las cosas (la manera material de decirlas por medio de la cual se presentan los objetos) y que, en tanto tal, muestra cómo los objetos se dan siempre mediados. Por lo demás, no es posible ir mucho más lejos en este momento, porque el propio Frege no plantea un concepto de sentido muy definido (de hecho, no proporciona ninguna explicación de la breve definición que elabora). Me interesa destacar, sin embargo, ese materialismo del lenguaje que parece estar en la noción de sentido y respecto del cual podemos reflexionar sobre lo que está supuesto en la definición de dicha noción.

Así pues, la manera en que Frege caracteriza al sentido podría leerse como la *instancia material* en la que el lógico alemán encuentra un *impasse* de la propia operación definicional. Es decir, postular que dos expresiones con diferente sentido pueden tener la misma referencia implica la existencia de un punto de conmensurabilidad entre ambas expresiones, situado fuera del lenguaje y con arreglo al cual los sentidos se orientan, son mirados y evaluados. Al mismo tiempo, implica que esa conmensurabilidad, identificada bajo la figura conocida de la correferencialidad (la sinonimia o la paráfrasis), dice de una equivalencia (la referencia) que, en el plano material de la lengua, no ocurre, no tiene lugar: en este plano, las diferencias en el “modo de darse” o de presentación de los objetos en los signos dicen suficientemente que no hay posibilidad de saltarse la materialidad de la lengua para pensar la referencia, con lo cual, nos parece, la propia idea de *tener la misma referencia* queda cuestionada, al menos de forma parcial, y sobre todo por no tener en cuenta la instancia de la enunciación —el lugar desde el cual

¹³ Sobre el carácter equívoco de la noción de sentido y sus problemas para el edificio lógico que sustenta, véase Rossi (1969).

se postula la equivalencia—, y el discurso —el lugar en el que la equivalencia funciona como tal.

Entonces, únicamente sobre la base de que el sentido parecería ser ese “repositorio común” de la lengua en el que los hablantes son capaces de “encontrarse” porque comparten los elementos que lo componen, se llega a una *concepción imaginaria* de la referencia en el sentido lacaniano y, por ende, la noción de sentido permite pensar los *impasses* del equívoco como lo real de la lengua y de la propia relación entre las expresiones de diferente sentido que comparten la referencia. En otras palabras, lo real de la lengua, situado en la materialidad del equívoco que vuelve problemática y necesaria la definición fregeana de sentido, asegura que la referencia pueda ser siempre cuestionada en nombre de su propia constitución imaginaria en el juego de dos expresiones que la comparten *en* y *desde* sus diferentes sentidos.

Esta es, según entiendo, la relevancia de pensar la definición de sentido desde el ángulo o la perspectiva propuestos en este trabajo, dejando provisoriamente de lado las imperfecciones o ambigüedades de la propia definición como “deficiencias” que afectan a cualquier definición más o menos compleja, particularmente en el campo de los lenguajes que hablan del lenguaje. ¿Puede un objeto darse o presentarse de algún modo sin la mediación de los signos? ¿Cómo somos capaces de “ver” un objeto sin lo que el lenguaje nos permite ver del objeto en tanto que objeto? Estas preguntas se desprenden directamente de la concepción de sentido de Frege; las respuestas parecen estar contenidas en las propias formulaciones fregeanas, aunque no estén dichas de forma expresa. Al mismo tiempo, las interrogaciones formuladas se sustentan, como objetivo de este artículo, en la dialéctica hegeliana entre la inmediatez sensible y la mediación, entre una posible experiencia directa de las cosas sin la participación de los signos y el hecho de que esta experiencia es *siempre ya* una mediación (Hegel, 2012). ¿Cómo podemos leer, entonces, el par fregeano referencia/sentido a la luz de la dialéctica hegeliana, de la oposición inmediatez/mediación? ¿De qué manera la teoría de la referencia indirecta del lógico alemán puede ser pensada hegelianamente, incorporando a este pensamiento la materialidad del inconsciente lacaniano?¹⁴

En este contexto, Frege se hace abiertamente conteste de un problema que lo toca o lo afecta de un modo especial (un modo que, podríamos pensar, inscribe su subjetividad en la teorización que está desarrollando y, por lo tanto, abre sus

¹⁴ Véase la referencia a la lectura *a la letra* de Frege en el apartado “Materialismo e idealismo de la referencia: Hegel y Lacan contra Frege”.

enunciados teóricos al trabajo del inconsciente o, por lo menos, al de cierto malestar con la denotación): la imperfección de la lengua. La lengua es imperfecta, se queja Frege, en la medida en que no puede asociar a un mismo signo, cualquiera sea el contexto en el que se encuentre, el mismo sentido:

Es verdad que en un conjunto perfecto de signos, a cada expresión debería corresponderle un sentido determinado; pero las lenguas naturales a menudo no cumplen este requisito, y hay que darse por satisfecho si, sólo en un mismo contexto, tiene la misma palabra siempre el mismo sentido. (Frege, 2002, p. 54)

En su afán por plantear lo mejor posible los conceptos de referencia y de sentido, Frege añade sobre “aquello de lo que se quiere hablar”:

Pero puede ocurrir también que se quiera hablar de las palabras mismas o de su sentido. Lo primero sucede, por ejemplo, cuando se citan las palabras de otro en estilo directo. Las palabras propias se refieren entonces en primer lugar a las palabras del otro, y tan sólo estas últimas tienen la referencia corriente. Tenemos entonces signos de signos. (p. 55)

Volvemos, entonces, al problema ya señalado respecto de los enunciados propios cuando hablan de los enunciados ajenos. La posición de Frege implica que, ante el enunciado *Juan dijo: “Pedro me debe dinero”*, solo se puede hablar propiamente de referencia, o de referencia habitual o corriente, en el enunciado que cita Juan, es decir, en las palabras *Pedro me debe dinero*. La referencia indirecta o no habitual de una palabra o una expresión es, dice Frege, su sentido habitual. Estamos aquí, como vemos, ante una distinción entre referencia habitual o corriente y referencia indirecta o no corriente que Frege no elucida de forma adecuada en ningún momento como un problema que merezca mayor atención que la que le dispensa en su texto.

Sin solucionar el problema, Frege introduce una nueva noción que viene a “competir”, en algunos aspectos, con la de sentido, con el propósito de despejar un poco más el campo de las definiciones hasta ahora un tanto imprecisas, vagas, problemáticas, que ha llegado a elaborar. Se trata de la noción de representación (*Vorstellung*), respecto de la cual dice:

De la referencia y del sentido de un signo hay que distinguir la representación a él asociada. Si la referencia de un signo es un objeto sensiblemente perceptible, la representación que yo tengo de él es entonces una imagen interna formada a partir de recuerdos de impresiones

sensibles que he tenido, y de actividades que he practicado, tanto internas como externas. Esa imagen está frecuentemente impregnada de sentimientos; la claridad de cada una de sus partes es diversa y vacilante. No siempre, ni siquiera en la misma persona, está unida la misma representación al mismo sentido. [...] Por eso se diferencia la representación esencialmente del sentido de un signo, el cual puede ser propiedad común de muchos y que, por tanto, no es parte o modo de la mente individual; pues ciertamente no se podrá negar que la Humanidad tiene un tesoro común de pensamientos, que transmite de una generación a otra. (p. 56)

Aquí, el sentido parece ser remitido a un espacio común y público, a un léxico y a una gramática compartidos, contrarios a la representación, que se mantiene confinada a lo privado, a lo propio, a lo enteramente subjetivo en tanto que imagen evocada en el individuo. Entonces, caben las preguntas: ¿cómo una imagen evocada puede llegar a la mente como representación sin el “soporte” del sentido, sin la mediación que este supone y por la cual aquella imagen es posible? ¿Es, pues, la representación una forma del sentido, pero provista de subjetividad y de afectividad (en todos los casos)? ¿Cómo distinguir con claridad el límite entre el sentido como modo de darse de los objetos y la representación como la imagen subjetiva de esos objetos que llega a o se produce en nuestra mente?

La referencia de un nombre propio es el objeto mismo que designamos con él; la representación que tenemos entonces es totalmente subjetiva; entre ambas se halla el sentido, que ciertamente ya no es subjetivo como la representación, pero, con todo, tampoco es el objeto mismo. (p. 57)

En estas palabras, Frege parece finalmente articular un pequeño sistema de nociones, a cada una de las cuales le asigna un lugar específico: la representación se sitúa en el extremo subjetivo, al menos en tanto que la imagen es una representación propia del sujeto; la referencia, en cambio, aparece ubicada en el extremo objetivo, y el sentido está a medio camino: no es subjetivo, pero tampoco objetivo.

Cuando Frege ejemplifica la idea de referencia, apela al caso de la observación de la Luna para decir que el objeto que vemos a través de un telescopio, la cosa misma, es la referencia, mientras que la impresión fisiológica que queda grabada en nuestra retina (en la retina de cada observador) es la representación, por lo cual es imposible que exista una coincidencia entre representaciones en virtud de la distinta constitución de las retinas y, habría que agregar, de las experiencias personales que inciden en la interpretación de lo que vemos (*retina* es también una metáfora del modo en que cada hablante hace suyo lo que ve).

No obstante, a pesar de haber echado cierta luz sobre el asunto, Frege intenta nuevamente articular los tres conceptos en juego, pues parece que algo se le escurre y en su escurrimiento, ese algo se le interpone entre su propio trabajo teórico y aquello de lo que *desea* dar cuenta:

Podemos ahora distinguir tres niveles de diferenciación entre palabras, expresiones o frases enteras. O bien la diferencia se refiere a lo sumo a las representaciones, o bien al sentido pero no a la referencia, o bien, en fin, también a la referencia. Con respecto al primer nivel, hay que hacer notar que, debido a la *conexión incierta de las representaciones con las palabras*, para uno puede existir una diferencia que otro no encuentra. [...] Entre otras diferencias posibles aquí, están los matices y énfasis con que la poesía [y] la elocuencia tratan de *revestir* el sentido. Estos matices y énfasis no son objetivos, sino que el oyente o el lector debe dejarse llevar por las alusiones del poeta o del orador. Naturalmente, sin cierto parentesco entre las representaciones humanas, el arte no sería posible; pero nunca puede averiguarse exactamente en qué medida nuestras representaciones corresponden a los propósitos del poeta. (p. 58)¹⁵

¿Y qué es, entonces, el sentido? ¿Dónde se lo ubica o se lo encuentra? ¿Se lo puede definir sin que esté afectado por el equívoco, dadas las formas que toma en Frege? ¿Es esa “conexión incierta” entre las representaciones y las palabras una forma de señalar o decir el equívoco y de hacerlo con alcance al sentido? ¿Por qué la poesía y la elocuencia son un revestimiento del sentido en lugar de ser parte constitutiva de él?¹⁶

Frege parece sugerir que el sentido estaría en una especie de “base”, *recubierta* o *revestida* luego por la poesía y la elocuencia, de manera que sería algo así como un grado cero del decir o algo que puede identificarse en la superficie del enunciado, sobre la que, posteriormente, la poesía y la elocuencia levantan distintas capas de *efectos de sentido* asociados con las representaciones o que dan lugar a estas.

Por fin, Frege descarta de su interés la noción de representación, que ha querido distinguir de la de sentido, y se interroga sobre este y la referencia de un enunciado completo, ya no solo de una palabra o una expresión. Para ello, introduce el concepto de pensamiento (*Gedanke*), del cual dice: “Por pensamiento no entiendo la actividad subjetiva de pensar, sino su contenido objetivo, que es apto para ser propiedad común de muchos” (p. 60). Aquí, de alguna manera, pensamiento y sentido acercan sus definiciones hasta quedar en una relación de equivalencia:

¹⁵ Las cursivas pertenecen al autor del artículo.

¹⁶ Nótese aquí la distinción entre lenguaje literal y lenguaje metafórico y, sin duda, la condena a este último.

¿Debe ser considerado este pensamiento como su sentido o como su referencia? Supongamos que el enunciado tiene una referencia. Si sustituimos en él una palabra por otra de la misma referencia, pero de distinto sentido, esto no podrá tener ningún efecto sobre la referencia del enunciado. Sin embargo, vemos que, en tales casos, el pensamiento cambia; pues, por ejemplo, el pensamiento del enunciado “el lucero matutino es un cuerpo iluminado por el Sol” es distinto del enunciado “el lucero vespertino es un cuerpo iluminado por el Sol”. Alguien que no supiera que el lucero vespertino es el lucero matutino podría tomar un pensamiento por verdadero y el otro por falso. El pensamiento no puede, pues, ser la referencia del enunciado; por el contrario, deberemos concebirlo como su sentido. (p. 60)

Llegados a este punto, Frege, como se dijo, equipara pensamiento y sentido. Entonces, advierte que hay expresiones que, sin dejar de tener sentido, pueden carecer de referencia, lo cual constituye un problema en términos de la verificación de si un enunciado es verdadero o falso, en la medida en que “Es la búsqueda de la verdad la que nos incita a avanzar del sentido a la referencia” (p. 62): estos enunciados sin referencia no son ni verdaderos ni falsos. Nótese cómo Frege justifica la noción de referencia y la reflexión sobre ella a partir de una tarea superior, que concierne a la búsqueda de la verdad, entendida como la adecuación de un enunciado al estado de cosas al que refiere: “Por eso nos vemos impulsados a admitir el valor veritativo de un enunciado como su referencia” (p. 62). Sobre este punto, añade Frege:

Cada enunciado asertivo, en el que tenga importancia la referencia de las palabras, debe ser considerado, pues, como un nombre propio, y su referencia, caso de que exista, es o bien lo verdadero o bien lo falso. (p. 62)

Aquí importa destacar el hecho de que no todo enunciado asertivo es susceptible de someterse al par verdadero/falso, pues, como dice Frege, la referencia de las palabras tiene que importar y, además, existir.

En la línea argumental desarrollada hasta aquí, se puede leer:

Ahora bien, si el valor veritativo de un enunciado es su referencia, resulta que, por una parte, todos los enunciados verdaderos tienen la misma referencia, y que, por otra parte, también todos los enunciados falsos tienen la misma referencia. De ahí que, en la referencia del enunciado, todo lo singular desaparezca. (p. 64)

Estas observaciones son centrales y, a la vez, sorprendentes, puesto que con ellas Frege realiza un movimiento inédito en sus razonamientos, cuyas consecuencias

en términos de la relación entre la lengua y el mundo parecen tener una destacada relevancia con relación a la noción de verdad asociada a la de referencia. Así, debemos llamar la atención sobre la desaparición de “todo lo singular” en lo que concierne a la referencia de un enunciado cuando advertimos, en esta línea, que “todos los enunciados verdaderos tienen la misma referencia”, al igual que todos los enunciados falsos. ¿Qué está diciendo Frege sobre la referencia que no había dicho hasta aquí, que no estaba contenido en las observaciones sobre los enunciados particulares? Es decir, ¿por qué ha sido posible que Frege pasara de los enunciados particulares a la universalidad enunciativa? ¿Qué clase de movimiento filosófico está implicado en esta operación lógica que, vista de cerca, parece un exceso respecto de la relación lengua/mundo (la referencia), tanto más si se considera el carácter equívoco, problemático, de dicha relación?

Ahora bien, resulta que las lenguas tienen el defecto de que en ellas son posibles expresiones que, por su forma gramatical, están destinadas a designar un objeto, pero que, en casos especiales, no consiguen este objetivo suyo, porque esto depende de la verdad de un enunciado. Por eso depende de la verdad del enunciado “existió uno que descubrió la forma elíptica de las órbitas planetarias”, el que la subordinada “el que descubrió la forma elíptica de las órbitas planetarias” designe realmente un objeto, o bien que sólo produzca la apariencia de ello, careciendo de hecho de referencia. (pp. 71-72)

La queja de Frege no tiene que ver solo con la imposibilidad de la monosemia como una propiedad deseable de la lengua, es decir, como un rasgo estructural que permitiera pensar la referencia binariamente como verdadera o falsa sin las inoportunas interferencias del equívoco; tiene que ver, también, y sobre todo, con una particular ontología que sustenta una concepción de lenguaje para la cual la expresión lógica de las ideas y sus valores de verdad constituyen su elemento fundamental.¹⁷ El problema en juego no se reduce, entonces, al lamento sobre todo lo que puede llegar a interferir semánticamente a nivel de la referencia y del sentido, como podría ser el caso de la representación.

Pero esta posición de Frege no ve algo (*porque no puede verlo*) que, finalmente, resulta decisivo para comprender la “incompletud de lo simbólico” (Le Gaufey, 2012),¹⁸ ese punto irreductible con relación al cual la perspectiva lógica de la refe-

¹⁷ Véanse Escandell (2004), Macià (2018) y Russell (1966).

¹⁸ La tesis quineana de la inescrutabilidad de la referencia (véase, por ejemplo, Quine, 1968 y 1969; para una discusión sobre la relatividad ontológica de Quine, véase también González, 2024) puede ser leída, no sin cierto esfuerzo, en la línea de la incompletud de lo simbólico, si

rencia (el constante plebiscito entre lo verdadero y lo falso) parece quedarse corta, cuando no fracasar: el modo en que la lengua produce la realidad a partir de la simbolización de lo real.¹⁹ Esto se debe al hecho de que la palabra es la “muerte de la cosa”, de que el orden simbólico supone e implica, a la vez, crear lo real como efecto de la propia simbolización y poder llegar a constituirse como tal porque lo real es su condición de posibilidad, su “punto de partida”. En otras palabras, la perspectiva lógica de Frege, aun cuando esté atenta a los “desperfectos” del lenguaje (la ambigüedad, la polisemia, la homonimia; la existencia de expresiones sin referencia), presupone un cierre o una totalidad en la relación entre el orden de las palabras y el orden de las cosas (cierre que, en el campo de la pragmática, será retomado por el principio de expresabilidad formulado por Searle (2001), que no deja lugar para el hecho de que una palabra siempre puede significar algo distinto de lo que significa —de que todo el sistema lingüístico está esencialmente atravesado por lo real del equívoco—, de modo que se caracteriza, como lo mostrara Saussure, por el interminable juego de las relaciones sintagmáticas y asociativas.

MATERIALISMO E IDEALISMO DE LA REFERENCIA: HEGEL Y LACAN CONTRA FREGE

El materialismo de Frege, que se nos aparece como un corolario del logicismo inherente a su punto de vista, es un materialismo, en cierto modo, rengo, en la medida en que no entra en relación con los otros dos materialismos que están implicados en el decir y que aquí nos interesan particularmente a fin de poder captar lo que, para nosotros, es el lenguaje: el materialismo de la historia y el materialismo del inconsciente, esto es, el materialismo de las formaciones históricas dentro de las que los sujetos hablan y se subjetivan y el materialismo de lo que se dice más allá o más acá de lo que se ha querido decir, de lo que se dice de más o de menos como algo propio y lo que, en cierto modo, aunque nos constituya, nos resulta ajeno y nos afecta como lo que olvidamos.²⁰ Pues, como ha dicho Miller: “[...] el *hablanteser* [*parlêtre*] dice siempre otra cosa distinta de lo que quiere decir. Pide, al mismo tiempo, ser entendido más allá de lo que dice” (2015, p. 134).

admitimos que el carácter inescrutable de la referencia viene dado por un real que la lengua no puede inscribir. Así, el escepticismo de Quine no proviene, en rigor, de una actitud científica reticente sobre la posibilidad de hacer ciertas afirmaciones, sino de la identificación de un elemento no simbolizable por el cual la referencia no puede “sustanciarse” apropiadamente, no puede darse nunca sin fallas ni faltas.

¹⁹ Véanse Lacan (1991, 2011), Milner (1999) y Žižek (2013).

²⁰ Véase Pêcheux (2016).

Tengamos en cuenta que Frege, al hablar de la referencia, realiza el desplazamiento que anotamos: no dice que la referencia de un enunciado está asociada al decir efectivo del hablante, sino a su querer decir. ¿Es este desplazamiento un reconocimiento implícito de que la intención del hablante está escindida estructuralmente entre la enunciación y el enunciado, entre el deseo y la referencia como el *telos* de la lengua? Señalemos el problema que se encuentra en el interior mismo de la escisión entre el querer decir y el decir, a saber: el hecho de que querer decir dice suficientemente que no se puede decir todo (Cassin, 2013).

Para dilucidar esta cuestión, capital en la perspectiva fregeana de la referencia (por cuanto parece constituir un síntoma del inconsciente del pensamiento teórico, del eso habla más allá o a pesar de lo efectivamente dicho por Frege), conviene considerar que la palabra establece con su referente una no-relación (Agamben, 2017), esto es, una ligazón, kantianamente hablando, a la vez imposible y necesaria (Núñez, 2012, 2017) porque aquella es, como escribe Žižek (2009), una “muerte” de la cosa:

Más exactamente, no podemos regresar a la realidad física inmediata: aun cuando vayamos de la palabra a la cosa —de la palabra “mesa” a la mesa en su realidad física, por ejemplo— la apariencia de la mesa ya está marcada por una cierta falta —para saber qué es una mesa en realidad, qué significa, hemos de recurrir a la palabra, que implica una ausencia de la cosa. (2009, p. 176)

Unas páginas después de la primera “definición” de la referencia, en la que se establece la tensión entre el querer decir y el decir, Frege añadía que cada enunciado asertivo para el cual tenga importancia la referencia debe ser entendido como un nombre propio y aquella, si existiera, se correspondería con lo verdadero o lo falso. Ahora bien, hay que tomar en cuenta que, entre lo verdadero y lo falso, se despliega un espacio de posibilidades de duda, de indefinición y de indecidibilidad, en el sentido de que la operación referencial puede no quedar claramente determinada hacia uno de los polos e, incluso, puede ocurrir la situación de que la referencia sea, paralelamente, verdadera y falsa, si nos atenemos a los casos de ambigüedad o a los distintos puntos de vista que se pueden asumir ante un enunciado y sus relaciones con los estados del mundo referidos. La distancia entre el querer decir y el decir parecería dar cuenta, finalmente, de la escisión fundamental que daña al lenguaje y, a la vez, lo hace posible, la escisión que desfasa la relación entre la lengua y la realidad transformándola en una no-relación, así como de la relación problemática entre la enunciación y el enunciado.

A esto hay que sumarle el problema de fondo que la perspectiva lógica de Frege no puede ver (aunque en su planteo haya presuposiciones en esta dirección), lo que Agamben sitúa a nivel de la estructura presupositiva del lenguaje. En este sentido, conviene tener presente, sobre esta estructura, las palabras de este autor en términos de la relación entre el hablante, la lengua y la realidad:

Cuando el pensamiento intenta aferrar lo incomprensible y lo indecible, en realidad está tratando de aferrar la estructura presupositiva del lenguaje, su intencionalidad, su estar en relación con algo que se supone existente fuera de la relación. (2017, p. 12)

El punto planteado por Agamben es finísimo: nunca captamos ni “capturamos” solo la sustancia del mundo cuando utilizamos una palabra, sino también lo que esta palabra trae consigo, abstractamente subsumido bajo los efectos reificadores propios del decir: la estructura presupositiva del lenguaje, el hecho de que hablar supone siempre haber aceptado la división lenguaje/realidad. De este modo, tomar cierta conciencia de lo que viene con la captura imaginaria de los objetos es ya “salir” de los efectos imaginarios de la captura, aun cuando nunca podamos desarmar la estructura presupositiva que define al lenguaje como lenguaje.

Es notable, entonces, la manera en que el sujeto hablante y la realidad de la que habla están definidos por el nudo dialéctico de la referencia, nudo que las perspectivas lógicas, cualquiera sea su tenor, pasan por alto. Ese nudo dialéctico tiene que ver, también, con la distinción entre la lengua y su puesta en funcionamiento, entre el sistema lingüístico y el discurso (el acontecimiento por el cual el sistema se realiza de alguna manera en prácticas discursivas específicas). Al respecto, vuelve Agamben:

si el ser que se dice ya está dividido desde siempre en esencia y existencia, potencia y acto, y el lenguaje que lo dice ya está dividido desde siempre en lengua y discurso, sentido y denotación ¿cómo es posible el paso de un plano al otro? ¿Y por qué el ser y el lenguaje están constituidos de tal modo que implican originariamente este hiato? (2017, p. 17)

Recordemos que, como vimos antes, la dimensión del querer decir, que no asegura la referencia de las palabras como aquello de lo que se habla, habilita la “intromisión”, digamos, del equívoco, fenómeno inherente al lenguaje, es decir, que ocupa el lugar exactamente contrario al de un residuo secundario de la actividad locutora. Esta “intromisión” no afecta únicamente a los enunciados asertivos, puesto que define la relación problemática existente entre el hablante,

la referencia y los objetos del mundo que resultan ligados a las palabras por, precisamente, la operación referencial vía enunciación. De este modo, cualquier juicio o proposición están indefectiblemente amenazados por el equívoco, real de la lengua que desfasa y/o acumula sentidos y referencias (fregeanamente, sentidos, referencias y representaciones), lo que, llegado el caso, tensiona de forma notable el paradigma apofántico que divide los enunciados en verdaderos o falsos.

Así pues, como ya señalamos parcialmente, la escisión de todo decir entre enunciado y enunciación introduce el problema que consiste en que una aserción pueda decir, *a la vez*, algo verdadero y algo falso, dependiendo del nivel en el que nos ubiquemos. Esto es, en el nivel imaginario del enunciado, la referencia se presenta como una estabilización de las relaciones entre las palabras y los objetos del mundo e, incluso, de los sentidos de lo dicho, mientras que, en el nivel de la enunciación, el acto mismo de decir —por definición imposible de describir plenamente— desfasa los elementos reunidos por la operación referencial y los sentidos que los enunciados, dentro de su dominio gramatical, semántico y pragmático, suelen coagular como significados.

El análisis realizado hasta aquí puede considerarse el resultado de una *lectura literal* de Frege. Pero ¿en qué consiste esta *lectura literal* de la propuesta fregeana? ¿Qué implica *leer literalmente*?²¹

Una lectura literal de Frege consiste en leerlo *a la letra*, atendiendo, línea por línea, a lo que dice diciendo y a lo que dice sin decir, a lo que se le escapa y a lo que se le cuela en sus enunciados. En cierto modo, una lectura literal es también una lectura que atiende a lo que se escucha tras lo que se dice o, como escribió Lacan, al hecho de que “que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que [se] oye” (2021a, p. 473).

Asimismo, cabe señalar la lectura materialista de Frege que Pêcheux llevó a cabo en *Las verdades evidentes* (2016). En ella, el filósofo francés señala los puntos problemáticos de la teoría del sentido y de la referencia del lógico alemán, colocando la mirada especialmente en las nociones de objeto y concepto y de referencia y sentido. En este contexto, Pêcheux define qué entiende por materialismo del sentido:

Diremos que el carácter material del sentido, enmascarado por su evidencia transparente para el sujeto, reside en su dependencia constitutiva de lo que hemos llamado “el todo complejo de

²¹ Véanse Allouch (2021) y Lacan (1991).

las formaciones ideológicas” [...]. Podríamos resumir esta tesis diciendo: *las palabras, expresiones, proposiciones, etc., cambian de sentido según las posiciones que ocupan los que las emplean*, lo que significa que adquieren su sentido en referencia a estas posiciones, es decir, en referencia a las formaciones ideológicas [...] en las que estas posiciones se inscriben. (2016, p. 142)

La estructura y el alcance de la propuesta fregeana le permiten a Pêcheux ver el modo en que las nociones de sentido y de referencia hacen a un lado la historia y el sujeto, al tiempo que, como ya lo había puesto de manifiesto Henry (1977), los ejemplos de expresiones definidas con los que Frege construye su edificio teórico dan lugar a la observación de algo que no constituye un elemento central (está, sencillamente, asumido aproblemáticamente) en la teorización de dicho edificio: la idea de que los objetos del mundo referidos por las expresiones definidas se nos presentan como preexistentes a la propia operación referencial por medio de la cual “accedemos” a dichos objetos. Henry puso de relieve este fenómeno bajo el nombre de *efecto de preconstruído* (1975, 1977): su revelación muestra que, tras o en esos preconstruídos, siempre hay más discurso, no una realidad en sí a la espera de ser representada por las palabras.

El punto crítico de la teoría fregeana se encuentra, entonces, en la forma en que no toma en cuenta o deja de lado el nivel discursivo o enunciativo en el análisis de los enunciados, particularmente en el análisis del referente (y no menos, claro está, en el análisis del sentido, uno de los conceptos controvertidos de Frege).²² Esta abstracción, que procura purificar el decir en aras, finalmente, de una teoría lógica de la referencia de las expresiones definidas, forma parte de una maquinaria reflexiva que prescinde, para su constitución fundamental, del hablante *en cuanto hablante* y de la historia, esto es, de los modos en que el sentido está directamente relacionado con la posición enunciativa ocupada por el locutor y por las formaciones históricas dentro de las cuales se definen las formaciones discursivas (Foucault, 2004) en las que “entran” las palabras y las expresiones verbales y adquieren sus significados (Pêcheux, 2016). Otro tanto ocurre con los referentes que puedan ser identificados a partir de un enunciado específico.

Asimismo, debemos reparar en que la posición asumida y desplegada por Frege parte de la base de que el mundo y la lengua, en su división constitutiva, mantienen, cuando hay referencia, una relación indicativa o especular que va de la segunda al primero, lo que supone que los referentes que conforman la realidad preexisten a las palabras con que los decimos (los describimos, los determinamos,

²² Véase Fernández (2006a, 2009).

predicamos de ellos, los discutimos, etc.). Sin embargo, antes que una relación directa con los objetos que pueblan el mundo, es decir, en la que la mediación simbólica ocupa un lugar secundario respecto de los referentes, los hablantes tenemos que enfrentarnos a los significantes del lenguaje, que nunca son un modo de describir positivities preexistentes; por el contrario, los hablantes nos enfrentamos a determinaciones simbólicas, que

nunca coincide[n] con la realidad en la sincronía pura; uno sólo puede comprobar *après coup* que el estado de cosas en cuestión estaba ya dado *antes*. La paradoja es, por supuesto, que ese “antes”, ese efecto “ya dado” surge retroactivamente de la determinación simbólica misma. Ese grano de arena más, superfluo, que hace el puñado (superfluo porque el puñado seguirá siendo un puñado aun si uno le quitara el último grano) encarna la función del significante en la realidad y uno hasta se siente tentado a decir que representa al sujeto para todos los demás granos... Esta paradoja de lo superfluo ineluctable, de un excedente necesario, articula el rasgo fundamental del orden simbólico: el lenguaje llega siempre como exceso, se agrega como un excedente, pero si uno sustrae ese sobrante, pierde lo que quería delimitar en el “estado desnudo”, sin el elemento superfluo, vale decir, la “realidad en sí misma”. (Žižek, 2009, pp. 33-34)

El punto en cuestión, el que en Frege aparece obturado y que, por lo tanto, constituye uno de los puntos ciegos de su teoría de la referencia y del sentido, es que una palabra o una expresión no designan nada, sino que producen la propia idea de designación (referencia) en concomitancia con aquello designado y, a la vez, la propia palabra o expresión que están definicionalmente separadas del mundo aparecen-funcionan en cuanto tales, es decir, *como palabras separadas del mundo y relacionadas con él*, por el efecto de la referencia (la designación), de su ligazón con los objetos de la realidad. Así, la idea de determinación simbólica, tal como la plantea Žižek en la línea hegeliana de la *Fenomenología del espíritu* (Hegel, 2012), supone un nudo dialéctico entre la palabra y el referente, entre el espíritu y la sustancia; un nudo dialéctico cuya eficacia está dada por el *carácter intersubjetivo del lenguaje*, que determina y asegura la “unidad” de la realidad a través de la unificación que produce el juego lengua-discurso sostenido, *por principio*, en el significante, es decir, en la propia materialidad de la lengua (no en los atributos sustanciales de las cosas ni en la mera convención social). De esto que, como señala Žižek, se trata de

la contingencia radical de la nominación, el hecho de que la nominación constituye retroactivamente su referencia. La nominación es necesaria, pero lo es, por así decirlo, necesariamente después, retroactivamente, una vez que estamos ya “en ello”. (2009, p. 135)

La noción de retroactividad del significado pone en juego la relación entre lo contingente y lo necesario, y constituye uno de los puntos centrales para comprender cómo se articula el nudo dialéctico palabra/referente, vale decir, el antagonismo reflexivo que se define en y define la ligadura entre el orden de la lengua y el orden de la realidad, allí donde el sujeto “encuentra” su morada. Así pues, la referencia, sobre todo desde el punto de vista lógico y lógico-gramatical (es decir, desde un punto de vista que excluye, por definición, la dimensión propiamente discursiva del decir), desconoce el modo en que el objeto del mundo al que se liga una palabra o una expresión es efecto de esta ligazón, la consecuencia reificada de la estructura presupositiva del lenguaje, como ha enseñado Agamben (2017), consecuencia que, además, deriva de una cuestión todavía más radical, mucho más difícil de apreciar y, sin duda, de admitir: el hecho de que no hay realidad pre-discursiva (Lacan, 1991). Por ello,

[l]a distancia que separa lo real del modo de su simbolización no estriba tampoco en la disparidad entre una determinación simbólica y la riqueza concreta de la “realidad” designada por esta determinación, en cierto excedente de aquella sobre esta, ya que la riqueza de la “realidad” desborda siempre la red abstracta de las determinaciones simbólicas. (Žižek, 2013, pp. 217-218)

Tenemos, entonces, que la articulación lengua-realidad posee siempre un exceso del lado de la segunda respecto de las posibilidades de captura por parte de la primera, dicho de otro modo, estamos ante la situación de que la lengua funciona en déficit en términos de la ontología imaginaria mostrando el orden infinito de las cosas, más allá de la operación de abstracción que supone cualquier determinación simbólica realizada por los elementos discretos del sistema de la lengua: los signos lingüísticos. Sin embargo, esta concepción de las cosas solo puede tener lugar porque ya estamos inscriptos en el orden discreto de los signos lingüísticos, de manera que la realidad se nos presenta como inherentemente inaprehensible por completo (no se dice todo o la realidad es no-toda) *a posteriori* de ser fundada por las palabras.

Ahora bien, la relación deficitaria de las determinaciones simbólicas respecto de la riqueza de la realidad es precisamente el efecto imaginario de la constitución del mundo como tejido de significantes. De alguna forma, el Génesis bíblico (como mito de origen) lo muestra a partir del hecho de que el antes del acto performativo que da la orden de que se haga la luz aparece caracterizado como hecho de cosas, de sustancias, de movimiento. Podríamos preguntarnos, entonces, por un lado, por

qué el mundo, que se funda a partir de una orden y como un orden u ordenamiento (una determinada relación de diferencias y oposiciones), presupone un estado previo de no-mundo que, sin embargo, se parece mucho al mundo en términos del lugar que en aquel ocupa la sustancia, siempre resultado de diferencias entre significantes reificadas. Por otro lado, podríamos observar que la creación bíblica produce el par significativo *luz/oscuridad*, esto es, una relación entre sustantivos, con lo que se crea, *ipso facto*, la reificación de la sustancia, la ligazón de la oposición *luz/oscuridad* con el hueso de la luz y de la oscuridad y los principios de visibilidad e invisibilidad implicados en el propio “grillado discerniente” (Milner, 1999) de las determinaciones simbólicas.

De acuerdo con esto, la creación bíblica dice también de la importancia ontológica de la sustancia en el juego dialéctico definido en el acontecimiento performativo de la distinción/división originarias producida por la palabra divina. El antes de la creación, que no es mundo, pero tampoco, en rigor, no-mundo (puesto que la postulación de un no-mundo supone ya la aceptación del mundo que es negado, desde donde se dice no-mundo),²³ es planteado retroactivamente como efecto y por el efecto de las determinaciones simbólicas ocurridas (por ejemplo, *luz/oscuridad*), de manera que se lo sitúa como un antes desde el ahora-después del acto performativo. Pero, de nuevo, ese antes definido *après coup* está hecho, finalmente, de la misma materia (como sustancia y como asunto y, en tanto que asunto, como pensamiento) que el después.²⁴

En definitiva, la teoría de la referencia y del sentido propuesta por Frege permite ver los límites inherentes al pensamiento lógico sobre la relación entre el lenguaje y la realidad, en la medida en que su ontología deja completamente de lado la naturaleza dialéctica de la relación que pone en juego la referencia. Del mismo modo, no tiene en cuenta —dialécticamente— el desfasaje signos-cosas propio de esta relación (aunque la distinción sentido/referencia sea un modo de dar cuenta de esto), por la cual podemos advertir —esto es, pensar, decir, criticar— cómo el lenguaje no es capaz de capturar todo el abanico de matices de los que está hecha la realidad y, en esa imposibilidad, se constituye como lenguaje y constituye

²³ La propia distinción entre mundo y no-mundo permite plantear lo que no es uno ni otro, y así podríamos seguir infinitamente, lo que muestra que no hay afuera de la lengua y, sin embargo, es necesario que haya afuera para poder hablar de lo que estamos hablando.

²⁴ Aquí podríamos añadir que ese antes de la creación, desde el momento mismo de la creación (que es siempre un ahora-después), está constituido también por la lengua, en el sentido de que esta siempre ya es parte del mundo, pues para describir qué y cómo era ese estado previo a la creación se utilizan signos lingüísticos. En definitiva, la lengua “precede” a la creación y, de alguna forma, la hace posible e inteligible *como creación*.

a la realidad como no representable plenamente. Así, la distancia irreductible e inapelable entre las determinaciones simbólicas y los objetos del mundo de los que hablamos mediante la operación referencial es el principal efecto de la propia referencia como determinación simbólica que liga palabras y objetos.

La consecuencia de esta especie de “ceguera estructural” de la propuesta de Frege implica subsumir la naturaleza imperativa de las determinaciones simbólicas bajo la reificación indicativa que conlleva la distinción sentido/referencia, colocada fundamentalmente del lado de la segunda. Así, la noción de sentido se debilita en la medida en que, reconocida su insoslayable materialidad como elemento constitutivo de su definición y su importancia para “acceder” a la referencia, no ocupa, en virtud de los aspectos destacados aquí (porque no puede, porque no tiene sentido que lo ocupe), el lugar verdaderamente central que podría ocupar en la arquitectura lógica del pensamiento de Frege.

BREVES CONSIDERACIONES FINALES

La teoría de la referencia y del sentido propuesta por Frege permite ver los límites propios del pensamiento lógico sobre la relación entre el lenguaje y la realidad. La ontología subyacente deja completamente de lado la naturaleza dialéctica de la relación que pone en juego la referencia, del mismo modo en que no tiene en cuenta el desfase signos-cosas inherente a dicha relación (aunque la distinción sentido/referencia pueda llegar a captar, a pesar de Frege, algo de esta naturaleza), por la cual podemos advertir —esto es, pensar, decir, criticar— que la lengua no logra capturar la totalidad de matices que constituyen la realidad. En efecto, la distancia inapelable entre las determinaciones simbólicas y los objetos del mundo de los que hablamos mediante la operación referencial es la principal consecuencia de la propia referencia como determinación simbólica que liga palabras y objetos y que lo hace como efecto de la mediación del sentido (como *Sinn* y como efecto de la materialidad de la lengua).

En este sentido, la teoría de la referencia de Frege, al quedar restringida, en parte, a aquellas expresiones que efectivamente poseen referencia, pasa por alto la naturaleza ontológica de esta operación, que se extiende a lo largo y a lo ancho del lenguaje. Concomitantemente, no puede reparar en el *carácter imperativo* que tiene el propio lenguaje en su ligazón con los referentes de los que hablamos. La consecuencia de esta imposibilidad implica subsumir la naturaleza imperativa de las determinaciones simbólicas bajo la reificación indicativa que conlleva la distinción sentido/referencia, colocada fundamentalmente del lado de la segunda.

Por fin, lo que esta forma de entender las cosas no es capaz de ver radica en cómo la instancia de la enunciación no solo no puede ser representada plenamente en ningún enunciado, incluidos los enunciados que la toman como objeto de estudio, sino que además se “interpone” en el propio enunciado que resulta del acontecimiento enunciativo y “vuelca” sobre él las condiciones de posibilidad de su ocurrencia, opacificando la denotación y reconduciendo el problema de la referencia hacia el problema de la inteligibilidad misma del mundo como consecuencia de los efectos de sentido que toda enunciación suscita. Así, nadie podría describir, hasta agotarlas, las propiedades que *hacen* al acontecimiento enunciativo, a fin de extraer de ellas, mediante un paciente y pormenorizado análisis, los factores que explican, en buena medida, el contenido expresado en los enunciados producidos y sus formas de entenderlos. Siempre hay, pues, una región de indeterminación que desfasa o desajusta el enunciado proferido por un hablante, particularmente su contenido proposicional, de la instancia que lo produjo, indeterminación que revierte, como *excedente real* del acontecimiento enunciativo, en una negación del propio enunciado, en una apertura del *sentido* (fregeanamente hablando) de lo dicho bajo la figura del equívoco y del constante desplazamiento de los significantes.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2017). *¿Qué es la filosofía?* Adriana Hidalgo Editora.
- Allouch, J. (2021). *Letra por letra. Transcribir, traducir, transliterar*. Epee.
- Bouquet, S. (1992). La sémiologie linguistique de Saussure: une théorie paradoxale de la référence? *Langages*, (107), 84-95. https://www.persee.fr/doc/lgge_0458-726x_1992_num_26_107_1644
- Cardozo, S. (2021). *La necesidad del significante. Una crítica de la razón referencial*. Comisión Sectorial de Investigación Científica / Universidad de la República.
- Cardozo, S. (2024). *La lengua maliciosa. Lengua, discurso y real*. Comisión Sectorial de Investigación Científica / Universidad de la República.
- Cardozo, S. (2025). Referente, significado y significante: una teoría hegeliana de la lengua para el análisis del discurso. *Revista Conexão Letras*, 20(33), 1-19.
- Cassin, B. (2013). *Jacques el sofista. Lacan, logos y psicoanálisis*. Manantial.
- Escandell, V. (2004). *Fundamentos de semántica composicional*. Ariel.
- Fernández, L. (2006a). Cambios de referencia: Kripke y Putnam. *Crítica. Revista Hispanoamericana de Filosofía*, 38(114), 45-67.
- Fernández, L. (2006b). *La referencia de los nombres propios*. Editorial Trotta.

- Fernández, L. (2009). Sentido, referencia y representación lingüística en Frege. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, (14), 31-48.
- Foucault, M. (2004). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores.
- Frege, G. (2002). Sobre sentido y referencia. En *Estudios sobre semántica* (pp. 51-86). Folio.
- González, C. F. (2024). La inescrutabilidad de la referencia y su carácter restrictivo en la formulación de la tesis quineana de la relatividad ontológica. *Humanitas Hodie*, 7(1), 65-87.
- Hegel, G. W. F. (1918). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Victoriano Suárez.
- Hegel, G. W. F. (2012). *Fenomenología del espíritu*. Fondo de Cultura Económica.
- Hegel, G. W. F. (2013). *Ciencia de la lógica*. Editorial Las cuarenta.
- Henry, P. (1975). Constructions relatives et articulations discursives. *Langages*, (37), 81-98.
- Henry, P. (1977). *Le mauvais outil. Langue, sujet et discours*. Klincksieck.
- Henry, P. (2019). Acerca del equívoco. En J. Authier-Revuz, P. Henry y M. Arrivé, “Por más que Lacan lo diga”. *Una introducción al Análisis del Discurso* (pp. 67-98). Libretto.
- Kripke, S. (1995). *El nombrar y la necesidad*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lacan, J. (1991). *El seminario 20. Aun*. Paidós.
- Lacan, J. (2008). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1* (pp. 231-309). Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (2011). *El seminario 3. Las psicosis*. Paidós.
- Lacan, J. (2021a). El atolondradicho. En *Otros escritos* (pp. 473-522). Paidós.
- Lacan, J. (2021b). Radiofonía. En *Otros escritos* (pp. 425-471). Paidós.
- Le Gaufey, G. (2012). *La incompletud de lo simbólico. De René Descartes a Jacques Lacan*. Letra Viva / Ediciones Leco.
- Macià, J. (2018). El significado y su relación con la referencia y la verdad. En M. T. Espinal (Coord.), *Semántica* (pp. 111-184). Akal.
- Miller, J.-A. (2015). *Seminarios en Caracas y Bogotá*. Paidós.
- Milner, J.-C. (1999). *Los nombres indistintos*. Manantial.
- Núñez, S. (2012). *La vieja hembra engañadora. Ensayos resistentes sobre el lenguaje y el sujeto*. Casa Editorial HUM.
- Núñez, S. (2017). *Psicoanálisis para máquinas neutras. Biopolítica o la plenitud del capitalismo*. Casa Editorial HUM.
- Pêcheux, M. (2016). *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

- Putnam, H. (1973). Meaning and reference. *The Journal of Philosophy*, 70(19), 699-711.
- Quine, W. V. (1968). *Palabra y objeto*. Editorial Labor.
- Quine, W. V. (1969). Ontological relativity. En *Ontological relativity and other essays* (pp. 26-68). Columbia University Press.
- Quine, W. V. (1988). *Las raíces de la referencia*. Alianza Editorial.
- Real Academia Española. (s. f.). Denotar. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 5 de julio de 2026. <https://dle.rae.es/denotar>
- Rossi, A. (1969). *Lenguaje y significado*. Siglo XXI Editores.
- Russell, B. (1966). Sobre la denotación. En *Lógica y conocimiento* (pp. 51-74). Taurus.
- Saussure, F. (2004). *Escritos sobre lingüística general*. Gedisa Editorial.
- Saussure, F. (2005). *Curso de lingüística general*. Editorial Losada.
- Searle, J. (2001). *Actos de habla*. Cátedra.
- Sohn-Rethel, A. (2001). *Trabajo intelectual y trabajo manual. Crítica de la epistemología*. El Viejo Topo.
- Žižek, S. (2009). *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI Editores.
- Žižek, S. (2013). *El más sublime de los histéricos*. Paidós.

Producciones audiovisuales para la educación primaria intercultural en Tijuana

Audiovisual productions for intercultural elementary education in Tijuana

DOI: 10.61820/dis.2683-3298.1776

Ervey Leonel Hernández Torres 

Universidad Autónoma de Baja California, Baja California, México
ervey.hernandez@uabc.edu.mx

Gloria Azucena Torres de León 

Universidad Autónoma de Baja California, Baja California, México
torres.gloria@uabc.edu.mx

Salvador Fierro Silva 

Universidad Autónoma de Baja California, Baja California, México
salvador.fierro@uabc.edu.mx

Susana Rodríguez Gutiérrez 

Universidad Autónoma de Baja California, Baja California, México
srodriguez61@uabc.edu.mx

Isabel Salinas Gutiérrez 

Universidad Autónoma de Baja California, Baja California, México
isabel.salinas@uabc.edu.mx

Recibido: 21 noviembre 2024 / Aceptado: 15 abril 2026

RESUMEN

El presente artículo refiere la intervención educativa realizada por académicos de la Facultad de Ciencias de la Ingeniería y Tecnología (FCITEC) de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) durante el periodo 2024-1. El proyecto se realizó con alumnado de la Escuela Primaria 06 de abril de 1857, de la ciudad de Tijuana, Baja California, quienes participaron desarrollando contenidos audiovisuales relativos al reconocimiento de la diversidad cultural en su comunidad. Las actividades corresponden al proyecto de investigación interfacultades diseñado por profesores investigadores con el objetivo de realizar una aproximación al fe-

nómeno de la educación intercultural y al desarrollo de competencias en la niñez inmigrante inserta en planteles de educación básica en Baja California, para ello se utilizó la metodología por proyectos para trabajo con niños y niñas de comunidades vulneradas. Se concluye que la celeridad de los flujos migratorios impide a la academia desarrollar proyectos de investigación educativa en los términos institucionales previstos y, en contraparte, la reactividad y adaptación constante permiten generar nuevos esquemas proyectuales y prácticas pedagógicas innovadoras para la formación intercultural de niños y niñas tijuanaenses.

Palabras clave: educación básica, interculturalidad, intervención educativa, producción audiovisual, Tijuana

ABSTRACT

This paper describes the educational intervention carried out by academics from the Faculty of Engineering Sciences and Technology (FCITEC) of the Autonomous University of Baja California (UABC) during the 2024-1 academic year. The project was carried out with students from the Escuela Primaria 06 de abril de 1857 in Tijuana, Baja California, who participated in developing audiovisual content related to the recognition of cultural diversity in their community. The activities were part of an inter-faculty research project with the aim of exploring the phenomenon of intercultural education and the development of skills among immigrant children enrolled in elementary schools in Baja California; to this end, the project-based methodology was used to work with children from vulnerable communities. It is concluded that the speed of migratory flows prevents academia from carrying out educational research projects within the established institutional frameworks; and on the other hand, responsiveness and constant adaptation allow the development of new project schemes and innovative pedagogical practices for intercultural education in Tijuana.

Keywords: audiovisual production, educational intervention, elementary education, interculturality, Tijuana

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Tijuana, Baja California, ha sido históricamente una región de inmigración nacional e internacional. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el estado de Baja California es la tercera entidad con mayor índice de inmigración interna (2024). Esto conlleva que, en todos los niveles educativos, los docentes enfrenten diariamente la diversidad cultural en el aula. Niñas y niños migrantes lidian con retos cotidianos para continuar su

formación educativa, particularmente con la integración de herramientas tecnológicas. Al respecto, investigadores bajacalifornianos han identificado planteles educativos en la región que no cuentan con las condiciones técnicas mínimas requeridas para atender el desarrollo de competencias tecnológicas (Méndez-Fierros y Fernández, 2024).

En este contexto, académicos de la Universidad Autónoma de Baja California desarrollaron un proyecto de investigación con sectores previos de la educación, es decir, planteles educativos de nivel primaria, titulado “Apropiación tecnológica e interculturalidad en estudiantes de educación básica en condición de migración”. El objetivo consistió en analizar el vínculo entre las condiciones de interculturalidad y apropiación tecnológica, así como involucrar al alumnado en el diseño de productos audiovisuales que promuevan la inclusión en el aula. Asimismo, el proyecto busca atender problemáticas identificadas en el Programa Nacional Estratégico de Cultura, mediante la generación de estrategias de protección y reconocimiento de las manifestaciones de diversidad cultural en México (Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías [CONAHCYT], 2024).

De acuerdo con Méndez-Fierros (2020), actualmente las regiones de la frontera norte de México constituyen espacios de convergencia de una multiplicidad de órdenes y articulaciones importantes para la vida nacional. La comprensión de las dinámicas que esta interculturalidad genera en los contextos educativos de Baja California es un primer paso que, a su vez, demanda una aproximación multidisciplinaria para delinear estrategias asertivas orientadas a la preservación de las identidades culturales. Entonces, el reconocimiento de la interculturalidad en las escuelas bajacalifornianas ha sido el punto de partida de este proyecto; apelando a diversos autores, se ha perseguido la promoción de las relaciones positivas entre individuos de distintos grupos culturales, la confrontación de la discriminación, el racismo y la exclusión (Viaña *et al.*, 2010). En consecuencia, se generan recursos que evitan la propagación de “prácticas pedagógicas homogeneizadoras que se alejan de una perspectiva inclusiva de la educación” (Serrano *et al.*, 2022, p. 29).

En dicho afán de formar alumnas y alumnos conscientes de las diferencias culturales, a lo largo de dos años, se desarrollaron diversas intervenciones en planteles de educación primaria en las ciudades de Tijuana, Tecate y Mexicali, involucrando a 80 niños y niñas, y 147 madres y padres. En el proyecto participaron 33 docentes de los tres campus de la Universidad Autónoma de Baja California, representando a la Facultad de Ciencias Humanas (FCH), la Facultad de Ciencias de la Ingeniería y Tecnología (FCITEC), la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales (FCAYS), la Facultad de Pedagogía e Innovación Educativa (FPIE)

y el Instituto de Investigaciones Culturales - Museo UABC (IIC-Museo). El presente escrito refiere particularmente las actividades desarrolladas por docentes del Cuerpo Académico Diseño y Comunicación de la FCITEC en uno de los planteles de la ciudad de Tijuana.

METODOLOGÍA

Dada la complejidad del objeto de estudio y las incógnitas que la aproximación supuso, el grupo multidisciplinario del proyecto determinó utilizar una metodología mixta. De acuerdo con Ivankova y Wingo (2018), esto permite a los investigadores abordar preguntas complejas, encontrar respuestas tanto exploratorias como confirmatorias dentro de un solo estudio, y revelar una imagen más completa de un problema en la práctica. Se presenta, entonces, un estudio descriptivo e interpretativo de los hallazgos generados en las diferentes fases de una intervención educativa particular.

En la fase previa, los académicos participantes en el proyecto recibieron una capacitación titulada “Metodologías por proyectos para el trabajo con niños y niñas de comunidades vulneradas”. Esta fue impartida por la Dra. Denys Serrano Arenas, tuvo una duración de 20 horas y se llevó a cabo durante el mes de noviembre de 2023 en las instalaciones de la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California, campus Ensenada. En complemento, los académicos acreditaron el curso “Introducción a la educación intercultural en el ámbito universitario”, impartido por la Dra. Alma Arcelia Ramírez Iñiguez de la misma institución, en modalidad virtual con una duración de 10 horas en marzo de 2024.

Los tópicos impartidos durante las capacitaciones permitieron analizar los fundamentos teóricos y prácticos de las metodologías de aprendizaje y servicio, aprendizaje basado en proyectos comunitarios, aprendizaje basado en problemas y aprendizaje basado en indagación (STEAM), así como los fundamentos teóricos de la educación intercultural. Como resultado, se determinó la propuesta de intervención educativa para un proyecto de apropiación tecnológica e interculturalidad enfocado en la producción de recursos audiovisuales como detonadores de aprendizaje.

La intervención educativa se realizó con el alumnado de quinto grado de la Escuela Primaria 06 de abril de 1857, ubicada en el fraccionamiento Valle de San Pedro, de la ciudad de Tijuana, Baja California. Participó un alumnado total de 34 individuos: 15 niños y 19 niñas, en un rango de 10 y 11 años. Las condiciones

de selección de la muestra fueron delimitadas por las autoridades educativas del plantel en función de la disponibilidad de agenda y calendarización previa de las actividades escolares. Cabe destacar que algunas niñas y niños participaron intermitentemente en las actividades del proyecto debido a las condiciones propias de su entorno.

En la intervención educativa colaboraron como instructores los cinco docentes que suscriben este artículo y fungen como titulares del Cuerpo Académico Diseño y Comunicación (FCITEC-UABC). Además, participaron un profesor asociado al proyecto y dos alumnas de posgrado. En total, los instructores se segmentan en cinco mujeres y tres hombres.

Las actividades de intervención educativa se dividieron en seis sesiones. La primera de estas se enfocó en la distinción del entorno familiar y el uso de tecnologías de la comunicación en el hogar, así como su empleo con familiares lejanos; en la segunda, se refirió la distinción de lugares de origen y sitios icónicos relativos; la tercera, exploró la identificación de costumbres regionales y comidas típicas; la cuarta, consistió en una capacitación teórico-práctica para el manejo de un dispositivo de captura de imágenes fijas y se aplicó un cuestionario sobre el uso de tecnologías de la información y la comunicación por parte de las niñas y niños; en la quinta, se realizó la construcción de la narrativa y producción de contenidos audiovisuales; y en la sexta, se difundieron los resultados de los productos audiovisuales por equipos. El desarrollo de cada sesión y sus correspondientes resultados se detallan a continuación.

RESULTADOS

La primera sesión de la intervención educativa tuvo como objetivo la identificación del núcleo familiar. Para ello, se desarrollaron dos actividades en formato individual: la elaboración de un cuestionario y de un dibujo, ambos sobre el árbol genealógico. El cuestionario consta de seis preguntas de respuesta libre. En estas, se indagó sobre quiénes conforman la familia, con quiénes vive el niño o la niña, el lugar de origen de los padres y las madres, el lugar de nacimiento del niño o de la niña, algún recuerdo familiar relevante y si se tiene contacto con familiares que no vivan en la misma casa.

Para el dibujo del árbol genealógico se proporcionó a los niños y las niñas un formato fijo en tamaño carta, con la representación de un árbol y siete casillas divididas en tres niveles. En el primer nivel se dibujó al niño o a la niña; en el segundo, al padre y a la madre; y, en el tercero, a los abuelos paternos y maternos.

Para elaborar los dibujos se les proporcionaron crayolas, plumones y colores de madera (Figura 1).



Figura 1. Sesión de dibujo de árbol genealógico.

Como hallazgos destacables, en esta sesión, se observó que el 10 % de la muestra no conoce ni tiene contacto con su padre o madre, y el 31 % no conoce ni tiene contacto con al menos uno de sus abuelos o abuelas. El 6 % no vive con sus padres, sino con sus abuelas, abuelos, tías o tíos. El 67 % vive con su madre, su padre y sus hermanas o hermanos; mientras que el 27 % vive con su familia nuclear y, al menos, un miembro más de la familia no nuclear, es decir, una tía, tío, prima, primo, abuela o abuelo. El 97 % declaró tener comunicación con familiares lejanos. Además, el 51 % nació en el mismo lugar que sus progenitores.

Respecto a los lugares de origen, el 56 % de niños o niñas nació en Tijuana, el 15 % en Guerrero, el 7 % en Chiapas, el 7 % en Oaxaca, el 3 % en Sinaloa, el 3 % en Sonora, el 3 % en Veracruz, el 3 % en Morelos y el 3 % en el Estado de México. En el mismo sentido, el origen de los progenitores corresponde en un 21 % a Tijuana, el 15 % a Guerrero, el 12 % a Veracruz, el 12 % a Chiapas, el 10 % a Sinaloa, el 6 % a Sonora, el 4 % a Morelos, el 4 % a Jalisco, el 4 % a Puebla, el 4 % a Oaxaca, el 4 % a Nayarit y el 4 % a Ciudad de México.

La segunda sesión consistió en desarrollar una actividad individual relativa a la identificación de los lugares de origen mencionados en la sesión previa. Los instructores presentaron 14 imágenes de sitios icónicos ubicados en los lugares de nacimiento de las niñas y los niños, así como de sus progenitores, con el propósito de que elaboraran su propia representación del sitio a través de un dibujo. Para

ello, se proporcionaron materiales como formato de papel unificado, plumones, crayolas y lápices de madera (Figura 2).

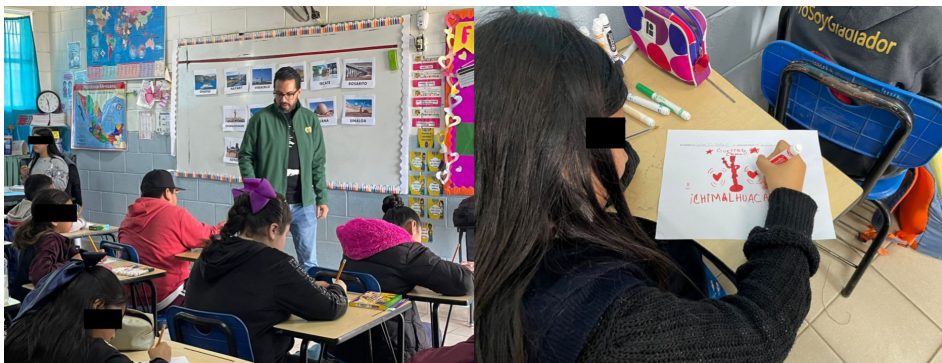


Figura 2. Sesión para dibujar lugares representativos.

Las imágenes presentadas fueron la esfera del Centro Cultural Tijuana (Domo Omnimax), el Kiosco de Tecate y el muelle de Rosarito, en Baja California; las lagunas de Montebello en Chiapas; la cabeza olmeca de Veracruz; la zona arqueológica de Monte Albán en Oaxaca; el Faro de San Blas en Nayarit; la estatua del Guerrero Chimalli en Chimalhuacán, Estado de México; el acantilado de La Quebrada en Acapulco, Guerrero; el Jardín Borda en Cuernavaca, Morelos; las playas de Mazatlán, Sinaloa; la glorieta de la Minerva en Guadalajara, Jalisco; la plaza Álvaro Obregón, en Ciudad Obregón, Sonora; y la bahía de San Diego, California, Estados Unidos.

La tercera sesión consistió en realizar una actividad de carácter individual, relativa a la gastronomía de los lugares de origen. Se solicitó apoyo a la docente encargada del grupo para requerir previamente a los alumnos y las alumnas el nombre de un platillo típico consumido de manera regular en su núcleo familiar. Una vez elaborado el listado, los instructores se presentaron a la sesión con imágenes referentes a dichas comidas. Las fotografías fueron colocadas frente al grupo y se le solicitó a los niños y las niñas realizar una representación con plastilina de estos platillos. El alumnado tuvo a su disposición dos cajas de diez barras de diferentes colores (Figura 3).

Los platillos representados fueron el pozol de Chiapas, la cecina de Yecapixtla de Morelos, los tamales de pescado de Guerrero, los *hot dogs* de Sonora, las tlayudas de Oaxaca, el aguachile de camarón de Sinaloa, el pescado zarandeado de Nayarit, las chimichangas de Tijuana, el arroz a la tumbada de Veracruz, los burritos de Tecate, la *pizza* estilo California de San Diego y el mixmole de Chimalhuacán.



Figura 3. Sesión de simulación gastronómica con plastilina.

El resultado de la elaboración con plastilina por parte de los alumnos se colocó sobre un formato unificado de papel que consideraba datos de identificación de estos, platillo y lugar; y se realizó una captura de imagen de cada uno para documentar la actividad y poder utilizarla para la posterior producción audiovisual.

La cuarta sesión consistió en indagar el uso de tecnologías de la información y la comunicación por parte de los niños y las niñas en sus hogares, así como brindar una breve capacitación técnica para el uso de un dispositivo tecnológico analógico de captura de imágenes para que los participantes pudieran registrar escenas de su vida cotidiana, costumbres familiares y objetos tradicionales identificados en sus hogares.

El cuestionario señalado incluyó cuatro preguntas de respuesta abierta sobre el uso de teléfonos celulares y tabletas para compartir trabajos de clase con amigos y familiares, elaboración de tareas escolares y esparcimiento. Entre los hallazgos, se destaca que solo el 10 % de los participantes cuenta con un dispositivo propio, y el 90 % restante tiene acceso a los dispositivos de alguno de sus familiares. El 76 % utiliza aplicaciones relativas a imágenes para compartir actividades realizadas en la escuela. El 96 % utiliza los dispositivos para tareas escolares y refirió, específicamente, el motor de búsqueda de Google.

Respecto al esparcimiento, solo el 4 % señaló tener acceso a aplicaciones para reproducir música y el 17 % ve videos en YouTube. El 58 % tiene acceso a imágenes y videos de Facebook, aunque no se especificó si se utiliza una cuenta propia o la de un familiar. El 17 % utiliza frecuentemente la plataforma TikTok para ver videos cortos. El 27 % utiliza los dispositivos para ver series o películas en Netflix. El 86 % indicó que, al menos una vez al día, juega videojuegos en estos dispositivos; los videojuegos referidos en las respuestas fueron *Roblox*, *Free Fire*, *Call of Duty*, *Clash Royale*, *Among Us* y *Skullgirls*.

Una vez aplicado el cuestionario se procedió a la capacitación técnica, que consistió en demostrar a los niños y las niñas el uso de una cámara análoga desechable. Cabe destacar que debido a las condiciones y ubicación del centro educativo, se contempló desde un inicio la posibilidad de que no todas las niñas y los niños tendrían en sus hogares acceso a un dispositivo móvil para captura de imágenes. Por ello, se anticipó la adquisición de equipo desechable o de bajo costo para asegurar que todos estuvieran en condiciones de igualdad para participar en el proyecto.

La opción elegida fue la cámara desechable Fujifilm QuickSnap Flash 400 de 35 mm, que cuenta con una capacidad de captura de 27 imágenes. Es importante destacar que al elegir esta opción se tuvieron que realizar ajustes en la calendarización del proyecto, ya que el uso de una cámara fotográfica análoga implica considerar un tiempo de revelado y cada vez es más difícil encontrar proveedores que cuenten con este tipo de servicio; además, se tomó en cuenta la disponibilidad de materiales químicos requeridos para el proceso en tan alto volumen. Dicho procedimiento no pudo realizarse en la ciudad de Tijuana, por lo que se llevó a cabo en la ciudad de Mexicali, agregando costo y tiempo a lo originalmente previsto.

El proceso de capacitación implicó una introducción al conocimiento del dispositivo, ya que la mayoría de las niñas y los niños no conocían las cámaras analógicas debido a la brecha generacional, y no comprendían dos hechos concretos: no poder visualizar en una pantalla la imagen que se desea capturar y no tener acceso visual al almacenamiento de las imágenes capturadas, teniendo que esperar días para ver las fotografías.

Posteriormente, se enseñó el uso de la cámara, aclarando la lógica y el funcionamiento de la rueda de avance del rollo fotográfico, así como los principios de interacción entre la luz y el dispositivo, advirtiendo el riesgo de velar el rollo ante la exposición. Para ello, se desarrolló una ilustración en formato infográfico que fue explicada frente a grupo y entregada de manera individual en forma impresa.

También se explicaron tópicos básicos de técnica fotográfica, partiendo de la noción de que estos dispositivos no cuentan con una tecnología de autoajuste para el enfoque e iluminación, y las niñas y los niños tendrían que cuidar estos aspectos. Se presentó entonces un manual de uso de ángulos y encuadres fotográficos desarrollado por académicos de la Universidad Autónoma de Baja California especialistas en el campo.

Una vez llevada a cabo la capacitación, se procedió a la entrega de una cámara fotográfica desechable para cada niña y niño del grupo, y se les permitió realizar siete fotografías de prueba en el salón de clase, capturando materiales escolares,

objetos llamativos del entorno, así como escenas de convivencia con su profesora, compañeros, amigos y con los capacitadores del proyecto (Figura 4).



Figura 4. Capacitación para el uso de cámara desechable.

Como asignación extraclase, el alumnado llevó las cámaras a sus hogares con la instrucción de retratar a sus familiares, sus interacciones, sus costumbres, su gastronomía, así como objetos que consideraran importantes para comunicar las raíces de su familia. Esta tarea fue desarrollada durante cinco días y, posteriormente, se acudió al plantel educativo para recolectar las cámaras y proceder con la logística del revelado.

Al recibir las fotografías reveladas se pudo constatar que alrededor del 30 % de las imágenes no fueron capturadas en condiciones óptimas de enfoque e iluminación; además, un 5 % del grupo no desarrolló la actividad en casa como fue requerido y, en cambio, realizó capturas rápidas en el entorno escolar para suplir la falta. Todas estas imágenes fueron descartadas para la siguiente fase del proyecto.

Acerca de las imágenes reveladas útiles para el proyecto, se destaca que las niñas y los niños dieron prioridad a capturar dinámicas familiares cotidianas, como compartir la mesa para cenar o la sala para ver televisión, destacando en ambos escenarios la interacción con algún dispositivo tecnológico y la elaboración de algún platillo convencional, es decir, no propiamente tradicional y que refleje los orígenes de la familia. En el mismo sentido, los participantes retrataron objetos del hogar que permiten inferir la tradición religiosa y algunos rasgos culturales. También otros optaron por fotografiar vestidos típicos, camisetas con mensajes turísticos e indumentaria deportiva alusiva a los equipos representativos de sus lugares de origen.

La quinta sesión del proyecto consistió en una actividad por equipos para la construcción de una narrativa y su consecuente producción audiovisual. Previo a la actividad se armó un expediente para cada niña y niño, que consistía en una carpeta individual donde se colocaron su dibujo de árbol genealógico, su dibujo de lugar representativo, su impresión de la comida realizada con plastilina y sus fo-

tografías reveladas. Debido a los índices de inasistencia, no todos los participantes realizaron el total de las actividades, así que solo el 85 % del grupo contaba con expedientes completos.

La sesión se inició con el llenado de un breve cuestionario denominado sociograma, a fin de que las alumnas y los alumnos identificaran con qué compañeros les gustaría realizar el trabajo en equipo. El formato incluía solo dos rubros: *me gusta trabajar con* y *no me gusta trabajar con*.

Una vez llenado el sociograma, se organizó al grupo en cuatro equipos en función de la cantidad de capacitadores, permitiendo que el alumnado se integrara a su criterio, quedando conformados dos equipos de ocho integrantes y dos equipos de siete integrantes. Cabe destacar que dos de estos equipos quedaron conformados totalmente por niñas, un equipo por niños y un equipo mixto.

Se presentó así una estructura narrativa básica para todos los equipos, donde cada niño y niña explicaría sus dibujos, su comida elaborada con plastilina y sus tres fotografías favoritas de la actividad con la cámara desechable. Todos los recursos visuales fueron filmados sobre las mesas de trabajo en ángulo cenital, procurando que el dispositivo estuviera cerca de las alumnas y los alumnos para obtener un buen registro de su voz (Figura 5).



Figura 5. Muestra de sesión para la producción de videos por equipos.

Todos los videos se grabaron utilizando la aplicación de captura de video de un dispositivo iPhone 12, y se realizó una posterior edición en el mismo teléfono, integrando las capturas por equipo en un video musicalizado con la aplicación iMovie. La decisión del uso de estas tecnologías responde a la practicidad para poder trabajar los materiales audiovisuales directamente en el aula, además de que sus configuraciones de exportación facilitaron compartir ágilmente los productos

generados entre los colaboradores y con los diferentes actores del plantel educativo para su posterior difusión.

La sexta y última sesión consistió en exponer frente al grupo los cuatro videos editados para que los niños y las niñas intercambiaran sus puntos de vista sobre el proyecto. El primer video fue desarrollado por un equipo integrado por ocho alumnos varones; su narrativa refirió lugares y gastronomía de Veracruz, Guerrero, Chiapas y California. Se seleccionaron fotografías complementarias de íconos religiosos, camisetas alusivas a playas turísticas, indumentaria deportiva, comida casera, pinturas decorativas, convivencia con amigos y profesora en el entorno escolar, y convivencia con familiares en el hogar.

El segundo video fue desarrollado por un equipo mixto, compuesto por una niña y seis niños. La narrativa determinada por los integrantes presenta lugares y platillos típicos de Tijuana, Chiapas, Guerrero, Sinaloa y Sonora. Se complementó con imágenes de convivencia con amistades en el entorno escolar, objetos presentes en el aula, instrumentos musicales, uso de dispositivos electrónicos para entretenimiento en el hogar, comidas caseras, convivencia con familiares en el hogar y juguetes personales.

El tercer video fue desarrollado por un equipo integrado por ocho niñas, haciendo alusión a la gastronomía y lugares típicos de Tijuana, Sinaloa, California, Guerrero y Estado de México. En complemento, las niñas priorizaron la muestra de imágenes relativas a su relación con su profesora, la convivencia con sus amigas, y la convivencia con sus padres, madres, hermanas y hermanos, además de mascotas, juguetes y utensilios del hogar.

El cuarto video también fue desarrollado por un equipo de ocho niñas, quienes determinaron una muestra de imágenes referentes a sitios y comidas de Tijuana, Tecate, Nayarit, Sinaloa, Guerrero y Morelos. En complemento, decidieron mostrar la convivencia con hermanas y hermanos pequeños en el hogar, recuerdos familiares con abuelas y abuelos, convivencia con amistades en el entorno escolar y convivencia con su profesora.

Una vez presentados los cuatro videos (Figura 6), se procedió con la actividad de intercambio de opiniones guiada por los instructores a través de cuestionamientos detonantes. Se destacan algunas ideas particulares, como el hecho de que la mayoría de los participantes desconocía la posibilidad de preparar platillos conocidos por ellos, pero con ingredientes de otras regiones, por ejemplo, el tamal de pescado o la tlayuda. Durante la actividad, también los niños y las niñas pudieron identificar y valorar la diversidad cultural, declarando que fue relevante para ellos conocer los orígenes de sus amistades, compañeras y compañeros.

En este sentido, se pudo observar que un mediano porcentaje de las niñas y los niños ha desarrollado una identidad regional hacia el actual lugar de residencia, ya que su discurso audiovisual prioriza la referencia hacia Tijuana en lugar de los sitios de origen de sus familias.



Figura 6. Presentación de producciones audiovisuales realizadas durante el proyecto.

Se destaca también que los cuatro equipos consideraron relevante demostrar su interacción y apego con la figura docente al frente de su grupo, lo que permite inferir que se está desarrollando un arraigo. En las relaciones se destaca que todos los equipos priorizaron la relación con sus amistades en el entorno escolar. También los cuatro equipos mostraron en menor medida la interacción con madres, padres y hermanos, y únicamente un equipo seleccionó imágenes relativas a otros parientes.

Solo en los equipos donde había niños se hizo referencia a instrumentos musicales y dispositivos electrónicos de entretenimiento, y en los integrados por ambos géneros se hizo alusión a juguetes. Exclusivamente en los equipos conformados por alumnado de género masculino se mostraron objetos decorativos y ropa; y, en contraparte, en los equipos con alumnado de género femenino se mostraron utensilios escolares y del hogar.

Además de exponerse frente al grupo, los cuatro videos generados en el proyecto fueron compartidos en las redes sociales del plantel educativo gracias a un consentimiento firmado por madres, padres y autoridades educativas; también se pueden visualizar en YouTube junto con dos videos más de detrás de cámaras (Figura 7).



Figura 7. Código QR para la visualización de videos del proyecto.

CONCLUSIONES

La intervención educativa realizada en la Escuela Primaria 06 de abril de 1857 ha permitido analizar una muestra de la invaluable riqueza intercultural que podemos encontrar en las aulas de educación básica en la ciudad de Tijuana. Además, los hallazgos realizados en las diferentes sesiones permiten describir de una manera más acertada la cotidianidad del contexto educativo donde se desarrollan niñas y niños inmigrantes; al mismo tiempo, el acercamiento ha permitido también develar algunas nociones preconcebidas que se daban desde la academia.

Al respecto, cabe señalar que originalmente el proyecto de investigación estaba pensado para abordar fenómenos de inmigración internacional, particularmente con niñas y niños provenientes de Haití y Venezuela. Sin embargo, se ha logrado constatar que la celeridad de los flujos migratorios rebasa la velocidad de los procesos logísticos y burocráticos de la academia, y las agendas gestadas

en los proyectos de investigación deben ser reactivas a dicha celeridad. En solo dos años los flujos migratorios internacionales de la ciudad de Tijuana han cambiado, y en experiencias recientes se ha podido constatar el incremento de migrantes de países como China, Ucrania y Afganistán, los cuales no estaban considerados. Además, en la interacción con las autoridades educativas de los planteles, se ha constatado que tradicionalmente las familias migrantes procedentes de otros países no pretenden radicar permanentemente en la ciudad, por lo que las niñas y los niños en condición de migración internacional no cursan ciclos completos en Tijuana y emigran rápidamente hacia Estados Unidos o vuelven a su país de origen. En consecuencia, los proyectos de investigación educativa que pretendan atender a esta población deberían ser mucho más ágiles y planeados a corto plazo.

En este orden de ideas, el proyecto presentado fue reactivo y se adaptó para abordar la realidad de la inmigración nacional. Se pudo corroborar que los flujos migratorios nacionales también han cambiado, y hoy se encuentra un mayor índice de niñas y niños provenientes de estados como Guerrero, Morelos y el Estado de México, cuando tradicionalmente en Tijuana se encontraban mayores índices de Sonora, Sinaloa e inclusive Chiapas.

Se destaca, además, la noción de que a la diversidad cultural se le debe sumar la complejidad de los núcleos familiares particulares. Al no haber un modelo heterogéneo, las dinámicas planteadas por la academia no siempre son viables para todo el alumnado, y también requieren ser adaptadas. Y en el mismo sentido, se ha constatado que puede existir una disparidad notoria entre los sistemas educativos de los distintos estados de origen, y en consecuencia la diversidad conlleva que los niños y niñas inmigrantes no tengan desarrolladas las mismas competencias de comprensión y expresión.

En otro tenor, el proyecto ha permitido observar que las limitaciones de acceso a la tecnología son un factor que se da más en el aula que en el hogar. Si bien las niñas y los niños no tienen acceso a dispositivos tecnológicos y recursos audiovisuales en su enseñanza formal en el plantel educativo, se confirmó que la mayoría dispone de ellos en el hogar, y aunque la disponibilidad no es amplia, estos recursos son aprovechados por los docentes, favoreciendo el desarrollo de competencias tecnológicas en menor escala. En este sentido, la dinámica planteada por el proyecto de investigación podría haber prescindido del uso de tecnologías analógicas, reduciendo costos y tiempos.

Finalmente, las actividades desarrolladas a lo largo de las sesiones constituyeron un aprendizaje significativo para las niñas y los niños en términos de su

formación cívica. A través de ellas, se buscó que los conceptos aprendidos, en relación con el reconocimiento de la diversidad cultural, tengan un impacto en la formación de futuros agentes de inclusión y tolerancia. Asimismo, se espera que los productos generados durante la intervención educativa sirvan como recursos pedagógicos para futuros ciclos escolares.

REFERENCIAS

- Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT). (2024). *Programa Nacional Estratégico de Cultura*. <https://conahcyt.mx/pronaces/pronaces-cultura/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2024). Encuesta nacional de la dinámica demográfica (ENADID) 2023. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enadid/2023/doc/resultados_enadid23.pdf
- Ivankova, N. y Wingo, N. (2018). Applying mixed methods in action research: Methodological potentials and advantages. *American Behavioral Scientist*, 62(7), 978-997. <https://doi.org/10.1177/0002764218772673>
- Méndez-Fierros, H. (2020). *La frontera México-USA vivida, narrada e interpretada*. Editorial Artificios.
- Méndez-Fierros, H. y Fernández Huerta, C. A. (2024). Movilidad humana, cultura digital y comunicación intercultural en la frontera México-EUA. *Cuadernos Fronterizos*, 20 (dossier especial 6), 139-142. <https://doi.org/10.20983/cuadfront.2024.6de27>
- Serrano, D., Ramírez, A. A. y Palazuelos, I. J. (2022). Educación a distancia: Posibilidades de inclusión y participación estudiantil. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 20(2), 29-46. <https://doi.org/10.15366/reice2022.20.2.002>
- Viaña, J., Tapia, L. y Walsh, C. (2010). *Construyendo interculturalidad crítica*. Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello.

El enfoque de bien común como eje de las relaciones educativas y de investigación: una visión del modelo estructural en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

The common good approach as the core principle of educational and research relationships: a structural model at the Popular Autonomous University of the State of Puebla

DOI: 10.61820/dis.2683-3298.2039

José Luis Ávila-Valdez 

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Puebla, México
joseluis.avila@upaep.mx

Manuel Alejandro Gutiérrez-González 

Universidad Anáhuac Querétaro, Querétaro, México
manuel.gutierrezgon@anahuac.mx

Recibido: 2 septiembre 2025 / Aceptado: 31 marzo 2026

RESUMEN

Las universidades se encuentran enmarcadas en una lógica de mercantilización del conocimiento y la creciente corporativización de sus estructuras. Ante esto, la UNESCO ha impulsado el enfoque de bien común con el propósito de reorientar las funciones sustantivas universitarias hacia la transferencia y la cocreación del conocimiento. Este estudio propone un modelo de bien común basado en cinco detonadores normativos: agencia, estabilidad, gobernanza, justicia y humanidad. A través de una métrica (76 ítems) dirigida a estudiantes ($n = 240$, 41.96 %), docentes ($n = 118$, 20.63 %) y administrativos ($n = 214$, 37.41 %) de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, se evaluaron dos bienes comunes: relación educativa (RE) y relación de investigación (RI). Para el análisis de datos se aplicó el modelo de ecuaciones estructurales con base en la covarianza (CB-SEM). El análisis CB-SEM arrojó los siguientes indicadores de bondad de ajuste: $\chi^2/gl = 2.260$, RMSEA = 0.032, SRMR = 0.050, GFI = 0.976, CFI = 0.976, TLI = 0.975 y PNFI = 0.924. Los hallazgos confirman la validez del modelo de bien común en una universidad privada, especialmente en las dimensiones de la RE, donde la agencia, gobernanza, justicia y estabilidad muestran relaciones positivas. Sin embargo, se observa una brecha crítica en la RI, cuyas dimensiones no impactan significativamente en la estabilidad institucional ni en el *ethos* universitario (humanidad).

Palabras clave: bien común, modelo estructural, relación educativa, relación de investigación

ABSTRACT

Universities are caught up in a trend toward the commodification of knowledge and the growing corporatization of their structures. In response, UNESCO has promoted the common good approach with the aim of reorienting the core functions of universities toward the transfer and co-creation of knowledge. This paper proposes a common good model based on five normative drivers: agency, stability, governance, justice, and humanity. Using a metric (76 items) administered to students ($n = 240$, 41.96 %), faculty ($n = 118$, 20.63 %), and administrative staff ($n = 214$, 37.41 %) at the Popular Autonomous University of the State of Puebla, two common goods were evaluated: the educational relationship (ER) and the research relationship (RR). For data analysis, the covariance-based structural equation modeling (CB-SEM) was applied. The CB-SEM analysis yielded the following goodness-of-fit indices for the proposed model: $\chi^2/df = 2.260$, RMSEA = 0.032, SRMR = 0.050, GFI = 0.976, CFI = 0.976, TLI = 0.975, and PNFI = 0.924. The findings confirm the validity of the common good model at a private university, particularly in the dimensions of ER, where agency, governance, justice, and stability show positive relationships. However, a critical gap is observed in the RR, whose dimensions do not significantly impact institutional stability or the university ethos (humanity).

Keywords: common good, educational relationship, research relationship, structural model

INTRODUCCIÓN

Las universidades enfrentan varios problemas, como la precarización del profesorado o la mercantilización del conocimiento. Ante este panorama, repensarlas desde una concepción de bien común surge como un marco normativo ético y político capaz de reorientar sus funciones sustantivas. En efecto, la transmisión y la generación de conocimiento, al ser concebidas como bienes comunes, permiten la cocreación de conocimiento, la ciencia abierta y la colaboración investigativa (Ramírez y García-Peñalvo, 2018). Además, pensar en estas instituciones desde el contexto de los bienes comunes globales tiene un rol doble en la contribución de la generación de otros bienes comunes; según Tian *et al.*, (2025), las universidades tienen la responsabilidad de ofrecer calidad en la educación y exigir al Estado que cumpla con sus responsabilidades.

Hace una década, la UNESCO (2015) propuso repensar la educación en términos de bien común. Este cambio muestra que las universidades están preocupadas por garantizar que la educación sea accesible y asequible para todos los ciudadanos (Boyadjieva e Ilieva-Trichkova, 2019). Asimismo, el bien común es una noción que contrarresta la fuerza del mercado o el imperio de la lógica de este en la vida universitaria; ciertamente existe una creciente corporativización de las universidades y, con ello, la educación y la investigación son tratados como mercancías, lo cual impide a las universidades vivir conforme a su identidad y generar ciudadanos responsables y con pensamiento crítico (Urban, 2008).

Nebel y Gutiérrez-González (2025) estudiaron nueve universidades de los estados de Querétaro y Puebla, México, desde el enfoque de bien común. Las investigaciones muestran la calidad de los procesos que suceden dentro de estas instituciones, centrándose en la relación educativa (RE) y la relación de investigación (RI) que producen, las cuales no se pueden concebir en una estructura piramidal. Por ello, Gutiérrez-González *et al.* (2025) realizaron un modelo estructural teniendo como base las dimensiones del enfoque de bien común (agencia, estabilidad, gobernanza, justicia y humanidad) en una universidad pública del estado de Querétaro, México. En ese trabajo, se analizaron los once detonadores de los dos bienes comunes antes mencionados con el fin de coadyuvar en la toma de decisiones de los rectores y políticos para planificar de mejor manera la calidad académica.

El objetivo general de este estudio es evaluar la validez del modelo estructural de dinámicas de bien común en una universidad privada de México, analizando cómo los detonadores normativos (agencia, estabilidad, gobernanza, justicia y humanidad) se relacionan con dos bienes comunes universitarios: la RE y RI. Para alcanzar este objetivo, se proponen los siguientes objetivos particulares: 1) analizar el efecto de la agencia sobre las dimensiones operativas de la RE y la RI (estabilidad, gobernanza y justicia), como base del modelo (H1-H6); 2) analizar las rutas estructurales que conectan, en primera instancia, la estabilidad de la RE y de la RI con la estabilidad institucional y, posteriormente, con la humanidad (H7-H9); en segunda instancia, la gobernanza de la RE y de la RI con la gobernanza institucional y, con ello, la humanidad (H10-H12); por último, la justicia de la RE y de la RI con la justicia institucional y, posteriormente, con la humanidad (H13-H15). Por esta razón, el trabajo extiende el modelo a contextos de universidades privadas para identificar limitaciones estructurales específicas y, por ello, el trabajo se divide, primero, en la revisión de literatura y la formulación de las hipótesis; segundo, en el método empleado; tercero, en la presentación de los resultados; y, por último, su discusión.

REVISIÓN DE LITERATURA E HIPÓTESIS

El concepto de bien común tiene un resurgimiento y un nuevo interés en el mundo académico, social, económico y político. El enfoque de bien común propuesto por Nebel *et al.* (2022) busca operacionalizar un concepto que de suyo era dinámico en la época medieval; no obstante, la reflexión filosófico-metafísica sobre el concepto ha hecho que sea estático y con el abuso del concepto en diferentes ámbitos, especialmente la política partidista, se ha convertido en un concepto confuso y sin aplicación práctica (Riordan, 2017).

El bien común se concibe como un principio normativo ético-político que da orden, sentido y estructura a una comunidad. En efecto, el bien común generado por una comunidad, al brindar un beneficio común, permite a sus miembros valorar, preocuparse, custodiar y acrecentar ese bien común particular (Nebel 2018). Ahora bien, en la política y la economía, los bienes se pueden clasificar según su grado de exclusión y rivalidad; así, los bienes privados son rivales en el consumo —reduce la disponibilidad para que otros puedan aprovechar ese beneficio— y son excluyentes —se le puede impedir a alguien que lo use—; por otro lado, los bienes públicos no son rivales en su consumo y no son excluyentes; por su parte, los bienes comunes son no excluyentes, pero sí rivales (Tallabs, 2023).

Dos de los bienes comunes particulares que se generan, custodian y acrecientan en las universidades son la RE y la RI. Nebel y Gutiérrez-González (2025) definen la RE como “la interacción académica entre los grupos de la comunidad universitaria que propicia la adquisición de cuatro aprendizajes: un aprender a *aprender*, a *ser*, a *hacer* y a *convivir*” (p. 27); mientras que la RI la definen como “los procesos de reflexión y de diálogo académico por medio de los cuales se generan nuevos conocimientos” (p. 29).

Dado que los bienes comunes particulares son rivales, Nebel *et al.* (2022) proponen cinco detonadores normativos para comprender la dinamización de los bienes comunes, a saber, agencia, gobernanza, justicia, estabilidad y humanidad. La *agencia*, en el ámbito universitario, se puede entender como la libertad y la participación que es ejercida por parte de los estudiantes, docentes y administrativos/directivos para identificar, discutir y resolver problemas relacionados con la RE y la RI. Además, es fundamental para promover los siguientes detonadores normativos, pues si no existe esta libertad y participación, se conduce a estructuras autoritarias (Gutiérrez-González *et al.*, 2025; Nebel y Gutiérrez-González, 2025). Los siguientes tres detonadores normativos muestran de manera clara cómo se relacionan los bienes comunes: la *estabilidad* en el ámbito universitario mantiene la coherencia

y la solidez de los bienes comunes, pues sostiene los entornos de aprendizaje y la innovación continua, especialmente, cuando existe una coherencia en la malla curricular y una investigación consolidada se promueve y se fortalece la identidad universitaria; la *gobernanza*, en las Instituciones de Educación Superior (IES), es el conjunto de estructuras, procesos y principios que regulan la RE y la RI; en efecto, cuando se promueven marcos normativos que evitan la burocratización del docente y resguardan la libertad investigativa, se garantiza la calidad académica y la gestión eficaz de la investigación; la *justicia* asegura la equidad en la distribución de recursos, oportunidades, reconocimientos y responsabilidades corrigiendo de esta manera desequilibrios organizacionales y propiciando un clima solidario entre los miembros de la comunidad universitaria (Gutiérrez-González *et al.*, 2025; Nebel y Gutiérrez-González, 2025). Por último, el resultado sistémico de estos tres detonadores normativos es la humanidad, es decir, el *ethos* universitario que se expresa a través de la vivencia de virtudes intelectuales, como la estudiosidad, la veracidad, la humildad y rigor intelectual, entre otras virtudes (Gutiérrez-González, 2025).

HIPÓTESIS PARA AGENCIA

La agencia, en las IES, tiene influencia en diferentes factores y se manifiesta de maneras distintas en los estudiantes, docentes y administrativos. Los estudiantes conciben la agencia a partir de actividades centradas en el aprendizaje, en el involucramiento en la toma de decisiones dentro de las IES a través de consejos estudiantiles, y en las relaciones de apoyo entre estudiantes; no obstante, la relación estudiantes-profesores en el aula es crucial, pues la justicia en la RE confiere significado a los actos agenciales (Jääskelä *et al.*, 2020; Kinsella *et al.*, 2024; Mameli *et al.*, 2023). La agencia ayuda a orientar, influir y asumir las trayectorias estudiantiles, así como los entornos de aprendizaje tanto sostenidos en el tiempo como las estructuras institucionales, teniendo como resultado la autodirección, la autorregulación, la reflexividad, la autoconciencia y la autoría (Klemenčič, 2023).

La agencia en los profesores pasa por muchos problemas, especialmente, por políticas institucionales, así como la inflación de la matrícula y de calificaciones, lo que limita su campo de acción en la defensa de la calidad académica y el apoyo a profesores hora clase/temporal. El estudio de Stromquist (2017) señala que a menor agencia del profesorado se da una relación negativa con la defensa de quienes imparten clases por hora o tienen un contrato temporal y, por ende, una devaluación de la excelencia académica; así como una relación negativa con la investigación que está separada de la enseñanza y donde la gobernanza no es compartida.

Por último, la agencia que tienen los administrativos en las IES ha tomado mucha preponderancia por la burocratización y la adopción de prácticas de gestión corporativas. Este tipo de fenómenos afecta tanto a estudiantes como a profesores, pero con mayor énfasis a estos últimos, pues tienen una agencia negativa en procesos de toma de decisiones en la universidad. Esto se debe a que los administrativos cuentan con más contrataciones de tiempo completo y, por tanto, poseen mayor poder e influencia en la gobernanza institucional (Carvalho y Videira, 2017; Lin, 2015; Machado y Cerdeira, 2011).

Con base en lo anterior, podemos decir que para que exista una gobernanza, una justicia y una estabilidad en la RE y la RI en las IES, es necesaria la inclusión de los estudiantes, profesores y administrativos en la agencia y, con ello, tener beneficios en el aprendizaje de los estudiantes, el desarrollo de los profesores y de los administrativos. Por ello, se proponen las siguientes seis hipótesis para la dimensión de agencia:

- H1: La agencia tiene una relación positiva con la estabilidad de la RE.
- H2: La agencia tiene una relación positiva con la estabilidad de la RI.
- H3: La agencia tiene una relación positiva con la gobernanza de la RE.
- H4: La agencia tiene una relación positiva con la gobernanza de la RI.
- H5: La agencia tiene una relación positiva con la justicia de la RE.
- H6: La agencia tiene una relación positiva con la justicia de la RI.

HIPÓTESIS PARA ESTABILIDAD

La estabilidad se puede encontrar en la incorporación o adaptación de los estudiantes y profesores ante la innovación educativa, en los procesos de enseñanza-aprendizaje y los proyectos de investigación (Guerra y Costa, 2016). Para que se puedan mantener sostenibles la RE y la RI, son necesarios el uso de infraestructuras y de servicios, la integración de ideas nuevas, la implicación de la comunidad, el clima organizacional, los procesos de desarrollo y las políticas institucionales (Guerra y Costa, 2016). Además, el intercambio eficaz de conocimientos entre los profesores ayuda a que los académicos mejoren su rendimiento en la investigación, especialmente cuando las IES establecen liderazgos creíbles en el intercambio de conocimientos (Mohamed *et al.*, 2015).

Por último, las estrategias pedagógicas, el *currículum* y la investigación interdisciplinaria coadyuvan a que los estudiantes y profesores adquieran virtudes intelectuales —como la curiosidad, la atención, la humildad, la honestidad, el pensamiento

crítico, la tenacidad, el coraje intelectual, el amor al aprendizaje, entre otras— que mejorarán la calidad educativa y la colaboración eficaz en diferentes campos de conocimiento y la capacidad de integrar diferentes perspectivas (Baehr, 2013, 2015; Battaly, 2006; Lepock, 2011; Smith, 2024; Vanney *et al.*, 2024). Con base en lo anterior, se proponen las siguientes hipótesis para la dimensión de estabilidad:

H7: La estabilidad de la RE tiene una relación positiva con la estabilidad institucional.

H8: La estabilidad de la RI tiene una relación positiva con la estabilidad institucional.

H9: La estabilidad institucional tiene una relación positiva con la humanidad.

HIPÓTESIS PARA GOBERNANZA

La gobernanza en las IES tiene un impacto positivo en la RE y la RI. Por un lado, una gobernanza que es eficaz a través de la implementación y la vivencia de las políticas universitarias ayuda a mantener estándares educativos altos; por el contrario, si la gobernanza se da de manera gerencial, la calidad educativa se ve afectada (Sarrico *et al.*, 2013). Por otro lado, la asignación de fondos, el fomento y la promoción a la investigación coadyuvan a elevar la calidad de las investigaciones que se realizan en las IES (Terämä *et al.*, 2016). Ahora bien, estos son factores internos que se dan en la gobernanza de la IES; no obstante, existen factores externos que pueden modificar la gobernanza, como el control estatal, las fuerzas del mercado y la autorregulación profesional (Dill y Beerkens, 2013).

Gracias a la gobernanza efectiva en las IES —a través de los reglamentos, códigos éticos y los comités de ética—, los estudiantes, los profesores y los administrativos pueden adquirir virtudes intelectuales como la curiosidad, la tenacidad, la honestidad y la integridad intelectual teniendo como efecto una calidad educativa e investigativa alta (Gurgu, 2022; Hidayah *et al.*, 2023; Yudianto *et al.*, 2021). Según lo expuesto anteriormente, se proponen las siguientes hipótesis para la dimensión de gobernanza:

H10: La gobernanza de la RE tiene una relación positiva con la gobernanza institucional.

H11: La gobernanza de la RI tiene una relación positiva con la gobernanza institucional.

H12: La gobernanza institucional tiene una relación positiva con la humanidad.

HIPÓTESIS PARA JUSTICIA

La dimensión de justicia también tiene un papel importante en la calidad de la RE y la RI. En el primer caso, la justicia garantiza los recursos necesarios para los estudiantes y profesores al ser distribuidos de manera equitativa, de esta manera se tiene un efecto positivo en la mejora de la atención y el rendimiento académico (Naim, 2025; Özer y Demirtas, 2010; Sobaih y Gharbi, 2024). En el segundo caso, la justicia tiene un rol importante en los líderes de los grupos de investigación y sus miembros, pues si no es adecuada puede tener un impacto negativo en la investigación colaborativa y la producción investigadora; por ello, una de las formas que conciben la justicia en la investigación es que todos los miembros tengan oportunidades equitativas para el acceso a financiamiento, la publicación de sus trabajos y la participación en discursos académicos (Beigzadeh *et al.*, 2025; Hnat *et al.*, 2015; Selekler-Gökşen *et al.*, 2016).

En definitiva, las prácticas y los entornos pedagógicos justos son fundamentales para que los miembros de la comunidad universitaria adquieran virtudes intelectuales como la curiosidad, la apertura mental, el coraje y la honestidad intelectual (Baehr, 2013; King, 2021; Orona y Pritchard, 2022). De acuerdo con lo anterior, se proponen las siguientes hipótesis para la dimensión de justicia:

H13: La justicia de la RE tiene una relación positiva con la justicia institucional.

H14: La justicia de la RI tiene una relación positiva con la justicia institucional.

H15: La justicia institucional tiene una relación positiva con la humanidad.

Como en Gutiérrez-González *et al.* (2025), la Figura 1 muestra el modelo estructural de las relaciones educativas y de investigación con la agencia, la estabilidad, la gobernanza, la justicia y la humanidad que surgen de las hipótesis anteriores. Para facilitar la correspondencia con la Figura 1, las hipótesis anteriores se presentan agrupadas por detonador en el Cuadro 1.

CUADRO 1. HIPÓTESIS POR DETONADOR

DETONADOR	HIPÓTESIS
Agencia	H1: La agencia tiene una relación positiva con la estabilidad de la RE.
	H2: La agencia tiene una relación positiva con la estabilidad de la RI.
	H3: La agencia tiene una relación positiva con la gobernanza de la RE.
	H4: La agencia tiene una relación positiva con la gobernanza de la RI.
	H5: La agencia tiene una relación positiva con la justicia de la RE.
	H6: La agencia tiene una relación positiva con la justicia de la RI.

DETONADOR	HIPÓTESIS
Estabilidad	H7: La estabilidad de la RE tiene una relación positiva con la estabilidad institucional.
	H8: La estabilidad de la RI tiene una relación positiva con la estabilidad institucional.
	H9: La estabilidad institucional tiene una relación positiva con la humanidad.
Gobernanza	H10: La gobernanza de la RE tiene una relación positiva con la gobernanza institucional.
	H11: La gobernanza de la RI tiene una relación positiva con la gobernanza institucional.
	H12: La gobernanza institucional tiene una relación positiva con la humanidad.
Justicia	H13: La justicia de la RE tiene una relación positiva con la justicia institucional.
	H14: La justicia de la RI tiene una relación positiva con la justicia institucional.
	H15: La justicia institucional tiene una relación positiva con la humanidad.

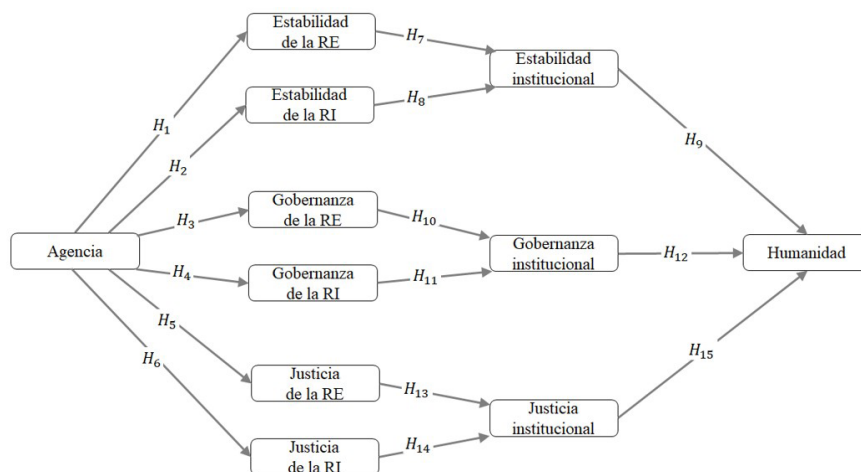


Figura 1. Modelo estructural del bien común. RE = Relación educativa. RI = Relación de investigación (Gutiérrez-González *et al.*, 2025), p. 53.

MÉTODO

Se trata de un estudio de enfoque cuantitativo, no experimental y transversal, con alcance correlacional.

Participantes

La muestra total estuvo conformada por 572 miembros (estudiantes de licenciatura/posgrado, docentes y personal administrativo/directivo) de la

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), la cual fue estratificada por división académica y sexo en el caso de los alumnos, y solo por sexo en el caso de los administrativos y docentes. El 60.84 % (348) de la muestra estaba compuesto por mujeres, mientras que el 39.16 % (224) por hombres. En cuanto al rol de los participantes en la UPAEP, el 41.96 % (240) eran estudiantes, el 20.63 % (118) docentes y el 37.41 % (214) personal administrativo/directivo. La distribución de los participantes de acuerdo con el área a la que pertenecen se presenta de la siguiente manera: 15.03 % (86) de ciencias creativas, 17.13 % (98) de ciencias de la salud y de la vida, 10.49 % (60) de ciencias humanas y sociales, 8.04 % (46) de ciencias médicas, 12.94 % (74) de ingenierías, 10.49 % (60) de negocios, y 25.87 % (148) de otras áreas no académicas/directivas, tales como finanzas, desarrollo de personal, deportes, etcétera.

En lo que respecta al tamaño de la muestra, diversos autores han examinado y sugerido un tamaño mínimo cuando se implementa el análisis factorial confirmatorio (AFC) para la estimación de los parámetros (Bandalos, 2014; Forero *et al.*, 2009; Fritz *et al.*, 2012; Jackson, 2001). No obstante, la mayoría de ellos concuerdan en que el tamaño de la muestra se encuentra condicionado por el método de estimación utilizado y por el cumplimiento o no del supuesto de normalidad multivariada. Forero *et al.* (2009) y Bandalos (2014) proponen un tamaño mínimo de entre 200 y 500 sujetos cuando el método de estimación utilizado es el método robusto de mínimos cuadrados ponderados diagonales (RDWLS). Por lo tanto, el tamaño de muestra utilizado en esta investigación satisface el criterio mínimo recomendado.

Instrumentos

Para la recolección de los datos se utilizó la escala de medición de dinámicas de bien común en las IES desarrollada por Ávila-Valdez y Gutiérrez-González (2025). Esta escala de tipo Likert, compuesta de 76 ítems, emplea cinco puntos como opciones de respuesta (1 - totalmente en desacuerdo, 2 - en desacuerdo, 3 - ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4 - de acuerdo, 5 - totalmente de acuerdo). Todos los ítems están agrupados en 11 dimensiones: agencia (AGEN) con 12 ítems, estabilidad institucional (EST_INT) con 8 ítems, estabilidad de la RE (EST_RE) con 4 ítems, estabilidad de la RI (EST_RI) con 4 ítems, gobernanza institucional (GOB_INT) con 10 ítems, gobernanza de la RE (GOB_RE) con 3 ítems, gobernanza de la RI (GOB_RI) con 3 ítems, justicia institucional (JUST_INT) con 8 ítems, justicia de la RE (JUST_RE) con

4 ítems, justicia de la RI (JUST_RI) con 4 ítems y humanidad (HUMA) con 16 ítems. El instrumento contiene, además de la escala, un apartado que captura información sociodemográfica y académica de los participantes.

Para validar el modelo de medida implícito en las 11 dimensiones que conforman la escala para medir el bien común en las IES, se llevó a cabo un AFC. Posteriormente, con estos resultados, se evaluó la fiabilidad y validez de la escala, cuyos detalles se presentan en la sección de análisis de datos.

Procedimiento

El método de recolección de datos fue la encuesta. Para ello, primero se realizó una presentación ante las tres autoridades de mayor jerarquía de la UPAEP (el rector, el vicerrector académico y los decanos) con la intención de explicarles el propósito de la investigación y solicitar su autorización para llevar a cabo el levantamiento de datos. En segundo lugar, el estudio se presentó al comité de bioética de la UPAEP para obtener su autorización. Posteriormente, el vicerrector académico hizo llegar un aviso a todos los directores de carrera para informarles de la investigación y de que se le solicitaría la participación de una muestra de alumnos, docentes y personal administrativo/directivo. Finalmente, fueron los directores de carrera quienes invitaron por correo electrónico a cada uno de los miembros de la comunidad UPAEP que fueron seleccionados para responder el instrumento de medición. Durante el proceso de levantamiento de datos se supervisó la tasa de respuesta y, en caso de que algún miembro de la comunidad UPAEP decidiera no participar, se le reemplazaba por otro hasta obtener el tamaño de muestra requerido. La escala se aplicó a través de la plataforma SurveyMonkey y el levantamiento de datos se llevó a cabo entre marzo y junio de 2022.

Análisis de datos

Se llevó a cabo un análisis descriptivo de cada una de las dimensiones que constituyen la escala de bien común en las IES, para ello se calcularon medidas estadísticas: de tendencia central (promedio), de variabilidad (desviación estándar) y de forma (coeficientes de sesgo y de curtosis). Para validar el supuesto de normalidad multivariada, se utilizó la prueba de normalidad multivariada de Mardia (Enomoto *et al.*, 2020), la cual ha demostrado ser más eficiente en muestras de cualquier tamaño.

Para validar el modelo de medida se implementó un AFC. La estimación de los parámetros se realizó mediante el método RDWLS, empleando la matriz

de correlaciones policóricas, dado que las variables eran de naturaleza ordinal y no se cumplió el supuesto de normalidad multivariada. El método RDWLS es robusto a la normalidad (Bandalos, 2014). En el proceso de validación del modelo de medida se consideraron tres tipos de indicadores: de ajuste absoluto, de ajuste incremental y de ajuste parsimonioso (Bhale y Bedi, 2023). La razón del estadístico Chi-cuadrada y los grados de libertad (χ^2/gl), la raíz del error cuadrático medio de aproximación (RMSEA), la raíz estandarizada del residuo cuadrático medio (SRMR) y el índice de bondad de ajuste (GFI) como indicadores de ajuste absoluto. El índice de ajuste comparativo (CFI) y el índice de Tucker-Lewis (TLI) como indicadores de ajuste incremental. El índice de ajuste parsimonioso (PNFI) como indicador de parsimonia. Los criterios utilizados de aceptación de estos índices de ajuste fueron los propuestos por Hair *et al.* (2018), Hu y Bentler (1999), y Xiong *et al.* (2025): $\chi^2/gl < 3$, RMSEA < 0.08 , SRMR < 0.08 , GFI > 0.95 , CFI > 0.95 , TLI > 0.95 y PNFI > 0.90 .

Con los resultados del AFC se evaluó la confiabilidad y validez de la escala. Para evaluar la confiabilidad se utilizó el coeficiente omega de McDonald (ω) en lugar del tradicional coeficiente alfa de Cronbach. Entre las ventajas del coeficiente ω se destacan su capacidad para operar con una única aplicación, su independencia del número de ítems, y su utilidad en circunstancias donde no se cumple el principio de tau-equivalencia (Ventura-León y Caycho-Rodríguez, 2017). Un valor superior a 0.7 del coeficiente ω es considerado aceptable.

Como en Gutiérrez-González *et al.* (2025), la validez de la escala se evaluó mediante dos criterios: la validez convergente y la validez discriminante. Para la validez convergente, se empleó la varianza media extraída (AVE). En este sentido, valores superiores a 0.5 indican que la varianza de un constructo puede atribuirse a la variabilidad de sus indicadores en lugar del error de medición; mientras que para la validez discriminante, se utilizó el criterio propuesto por Fornell y Larcker (1981), el cual establece que no existen problemas de validez discriminante cuando los AVE de las dimensiones implicadas son mayores que el cuadrado de la correlación entre esas dimensiones.

Finalmente, para contrastar las hipótesis planteadas en la primera sección del presente artículo, esquematizadas en el modelo estructural de la Figura 1, se utilizó el modelado de ecuaciones estructurales con base en la covarianza (CB-SEM). En la estimación de los parámetros del modelo estructural se utilizó nuevamente el método RDWLS. El ajuste del modelo a los datos se evaluó mediante los mismos indicadores de bondad de ajuste empleados en la validación del modelo de medida. Y el análisis de los datos se realizó con el paquete lavaan

del software estadístico R (versión 4.5.1). En todas las pruebas estadísticas se adoptó un nivel de confianza del 95 %.

RESULTADOS

Análisis descriptivo

Al comparar los resultados descriptivos de todas las dimensiones (Tabla 1), se observa que la dimensión justicia de la RE es la que presenta la puntuación promedio más alta, seguida de humanidad y gobernanza de la RE. En contraste, la dimensión estabilidad institucional presenta el promedio más bajo. Cabe señalar que, a excepción de la anterior, el resto de las dimensiones alcanzaron un promedio superior a cuatro. En cuanto a la variabilidad, la dimensión humanidad presenta la menor variabilidad, seguida de la dimensión justicia institucional. Por el contrario, la dimensión gobernanza de la RE alcanzó la mayor dispersión. Respecto a la forma de la distribución, el coeficiente de sesgo resultó negativo en todas las dimensiones, lo que indica que, en todos los casos, la mayoría de las respuestas tienden a puntuaciones con valores superiores (cuatro o cinco); mientras que el coeficiente de curtosis fue positivo en todas las dimensiones, lo que indica que la concentración de los datos alrededor de la media es mayor y que las colas son más pesadas. Los resultados de la forma de la distribución indican que los datos no siguen una distribución normal multivariante, lo que se corroboró con la prueba de Mardia, la cual arrojó un estadístico de prueba para el sesgo de 1863.33 ($p < 0.001$) y para la curtosis de 51.50 ($p < 0.001$).

TABLA 1. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS, POR DIMENSIÓN

DIMENSIÓN	PROMEDIO	DESVIACIÓN ESTÁNDAR	COEFICIENTE DE SESGO	COEFICIENTE DE CURTOSIS
Agencia	4.10	0.72	-1.27	2.60
Estabilidad institucional	3.93	0.73	-0.67	0.84
Estabilidad de la RE	4.12	0.71	-1.17	2.33
Estabilidad de la RI	4.13	0.74	-1.09	1.91
Gobernanza institucional	4.05	0.73	-0.97	1.32
Gobernanza de la RE	4.20	0.80	-1.25	2.11
Gobernanza de la RI	4.14	0.73	-0.96	1.53
Justicia institucional	4.18	0.67	-1.06	2.06
Justicia de la RE	4.25	0.72	-1.30	2.57
Justicia de la RI	4.12	0.77	-0.95	1.35
Humanidad	4.23	0.54	-1.12	3.16

Validación del modelo de medida

De acuerdo con los índices de bondad de ajuste del modelo de medida, todos ellos toman valores dentro del umbral aceptable (Hu y Bentler, 1999; Xiong *et al.*, 2025): la razón $\chi^2/gl = 1.10$ (menor a 3), el RMSEA = 0.019 y el SRMR = 0.048 (ambos menores que 0.08) y un GFI = 0.980 (superior a 0.95); un CFI = 0.975 y un TLI = 0.964 (ambos mayores a 0.95) y un PNFI = 0.944 (mayor a 0.90). Estos índices, en conjunto, indican que el modelo de medida implícito se ajusta bien a los datos y que es posible evaluar la confiabilidad y la validez de la escala.

En la Tabla 2 se observa la confiabilidad de cada una de las dimensiones que conforman la escala. Todas presentan un valor del coeficiente ω superior a 0.7, lo que hace que la escala sea fiable (McNeish, 2018). Cabe destacar que las dimensiones agencia y gobernanza institucional presentan la mayor confiabilidad con valores del coeficiente por arriba de 0.90.

TABLA 2. CONFIABILIDAD DE LA ESCALA, POR DIMENSIÓN. OMEGA DE McDONALD

DIMENSIÓN	
Agencia (AGEN)	0.95
Estabilidad institucional (EST_INT)	0.89
Estabilidad de la RE (EST_RE)	0.86
Estabilidad de la RI (EST_RI)	0.88
Gobernanza institucional (GOB_INT)	0.93
Gobernanza de la RE (GOB_RE)	0.90
Gobernanza de la RI (GOB_RI)	0.86
Justicia institucional (JUST_INT)	0.89
Justicia de la RE (JUST_RE)	0.88
Justicia de la RI (JUST_RI)	0.89
Humanidad (HUMA)	0.90

En la diagonal de la Tabla 3 se presenta el indicador AVE para cada una de las dimensiones que conforman la escala. En todas las dimensiones el AVE es superior a 0.5, lo que indica que más del 50 % de la varianza de un constructo se explica por la variabilidad de sus ítems y no por el error de medición, por lo que se puede afirmar que la escala cumple con la validez convergente. En la misma tabla, debajo de la diagonal se muestra el cuadrado de la correlación entre cada par de dimensiones. Se observa que el AVE siempre es mayor que el cuadrado de la correlación para cada par de dimensiones, lo que indica que la escala cumple con la validez discriminante, es decir, que la escala sí logra separar o diferenciar los constructos que la conforman (Fornell y Larcker, 1981).

TABLA 3. INDICADORES DE VALIDEZ CONVERGENTE Y DISCRIMINANTE DE LA ESCALA

	AGEN	EST_ INT	EST_ RE	EST_ RI	GOB_ INT	GOB_ RE	GOB_ RI	JUST_ INT	JUST_ RE	JUST_ RI	HUMA
Agen	0.60										
Est_int	0.38	0.51									
Est_re	0.41	0.50	0.61								
Est_ri	0.36	0.38	0.57	0.66							
Gob_int	0.45	0.48	0.55	0.51	0.56						
Gob_re	0.36	0.36	0.44	0.40	0.48	0.76					
Gob_ri	0.30	0.33	0.47	0.55	0.44	0.42	0.67				
Just_int	0.38	0.47	0.57	0.47	0.54	0.49	0.43	0.52			
Just_re	0.39	0.36	0.47	0.36	0.50	0.54	0.33	0.52	0.64		
Just_ri	0.27	0.29	0.41	0.45	0.43	0.34	0.51	0.39	0.40	0.67	
Huma	0.37	0.35	0.45	0.35	0.48	0.44	0.38	0.50	0.54	0.42	0.58

Nota. Los valores de la diagonal corresponden al indicador AVE de cada dimensión; mientras que los situados por debajo de la diagonal representan el cuadrado de la correlación entre cada par de dimensiones.

Resultados del modelo estructural

Los índices de bondad de ajuste del modelo estructural de la Figura 1 se presentan en la Tabla 4, en donde se observa que todos los indicadores de ajuste toman valores dentro de los límites de aceptación: $\chi^2/gl < 3$, RMSEA < 0.08, SRMR < 0.08, GFI > 0.95, CFI > 0.95, TLI > 0.95 y PNFI > 0.90 (Hair *et al.*, 2018; Xiong *et al.*, 2025). Esto indica que el modelo estructural de la Figura 1 se ajusta a los datos y, en consecuencia, es factible contrastar las hipótesis planteadas en esta investigación.

TABLA 4. INDICADORES DE BONDAD DE AJUSTE DEL MODELO ESTRUCTURAL

χ^2/GL	RMSEA	SRMR	GFI	CFI	TLI	PNFI
2.260	0.032	0.050	0.976	0.976	0.975	0.924

En la Figura 2 se muestran los resultados de las hipótesis del modelo estructural con las estimaciones de las relaciones entre cada par de dimensiones y el valor p para contrastar el conjunto de hipótesis correspondiente. Respecto a las seis hipótesis relacionadas con la agencia, ninguna de ellas se rechaza: H1 ($t = 17.94$, $p < 0.05$), H2 ($t = 19.16$, $p < 0.05$), H3 ($t = 20.42$, $p < 0.05$), H4 ($t = 18.45$, $p < 0.05$), H5 ($t = 19.45$, $p < 0.05$) y H6 ($t = 18.76$, $p < 0.05$). Esto confirma que existe una relación positiva entre la agencia y la estabilidad de la RE, la estabilidad de la RI, la gobernanza de la RE, la gobernanza de la RI, la justicia de la RE y la justicia de la RI, lo que implica que un incremento en la agencia se ve reflejado en un incremento en las otras seis dimensiones.

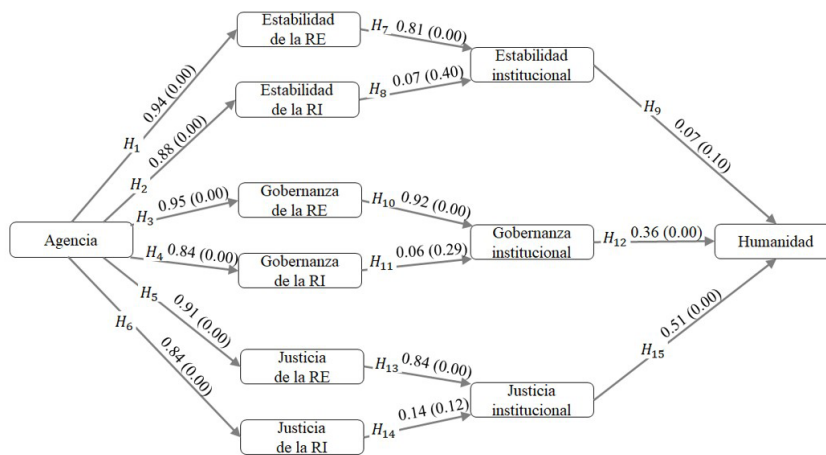


Figura 2. Resultados del modelo estructural del bien común en la UPAEP.
La correlación entre cada par de dimensiones y los valores que están entre paréntesis corresponden al valor p .

De las hipótesis relacionadas con estabilidad, no se rechaza H7 ($t = 8.97, p < 0.05$), lo que indica que existe una relación positiva entre la estabilidad de la RE y la estabilidad institucional, de modo que, al incrementar la estabilidad de la RE, también aumenta la estabilidad institucional. Por el contrario, se rechazan H8 ($t = 0.84, p = 0.40$) y H9 ($t = 1.65, p = 0.10$), lo que indica que no existe una relación positiva (ni negativa) entre la estabilidad de la RI y la estabilidad institucional, ni tampoco entre esta última y la humanidad.

En cuanto a las hipótesis sobre gobernanza, no se rechazan H10 ($t = 14.91, p < 0.05$) y H12 ($t = 5.89, p < 0.05$), lo cual implica que la gobernanza de la RE presenta una relación positiva con la gobernanza institucional, y esta, a su vez, con la humanidad. Esto revela que, al aumentar la gobernanza de la RE, también aumenta la gobernanza institucional y, al incrementar esta última, también aumenta la humanidad. Se rechaza la H11 ($t = 1.05, p = 0.29$), lo que implica una relación nula entre la gobernanza de la RI y la gobernanza institucional.

Con relación a las hipótesis de justicia, no se rechazan H13 ($t = 13.03, p < 0.05$) y H15 ($t = 8.03, p < 0.05$), lo que indica que la justicia de la RE se relaciona positivamente con la justicia institucional y esta, a su vez, con la humanidad. Es decir, al aumentar la justicia de la RE, también incrementa la justicia institucional y, al aumentar esta última, también incrementa la humanidad. Se rechaza H14 ($t = 1.09, p = 0.12$), lo que implica que no existe relación entre la justicia de la RI y la justicia institucional.

DISCUSIÓN

Los resultados de este trabajo se alinean con las investigaciones del enfoque de bien común propuesto por Nebel *et al.* (2022), en primera instancia, por las dinámicas que se dan al interior de la universidad a través de los detonadores normativos del bien común. Además, la correlación entre la agencia y las dimensiones de estabilidad de la RE, estabilidad de la RI, gobernanza de la RE, gobernanza de la RI, justicia de la RE y justicia de la RI es bastante fuerte, especialmente aquellas que apuntan a la RE, pues, como afirman Maytorena-Noriega *et al.* (2024), la agencia en la universidad se da en la capacidad de aprender. Además, las dimensiones relacionadas con el bien común RE muestran relaciones positivas y significativas con las demás dimensiones, lo que sugiere que en la UPAEP se dan la cocreación de conocimiento y la ciencia abierta (Ramírez y García-Peñalvo, 2018).

Sin embargo, en comparación con el estudio realizado en la Universidad Tecnológica de Querétaro (UTEQ), nuestros resultados muestran una replicación parcial del modelo. Mientras que en la UTEQ se confirmaron las 15 hipótesis propuestas (Gutiérrez-González *et al.*, 2025), en la UPAEP no se confirman las hipótesis H8, H9, H11 y H14, correspondientes a las rutas vinculadas con la estabilidad, gobernanza y justicia de la RI, así como la estabilidad institucional. Esta discrepancia sugiere que algunas relaciones del modelo, particularmente las asociadas a la RI, podrían ser más sensibles al contexto institucional que aquellas asociadas a la RE, la cual en este estudio mantiene asociaciones positivas y significativas con otras dimensiones.

Las hipótesis que no se cumplieron en la UPAEP y que tienen la RI como bien común, no se pueden interpretar como un fracaso de la universidad, sino que se pueden explicar como un indicio de que ciertas dinámicas de la RI están condicionadas por el ecosistema nacional de investigación y por restricciones estructurales que exceden el control directo de una universidad. En este sentido, y como una interpretación contextual, resulta plausible considerar que los cambios normativos recientes en el sistema de incentivos a la investigación —por ejemplo, la reforma de 2020 al Reglamento del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo de Ciencia, Humanidades y Tecnología (CONAHCyT),¹ que modificó el esquema de estímulos para investigadores adscritos a universidades

¹ El Sistema Nacional de Investigadores (SNI) cambió de nombre a Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) con la modificación del reglamento de 2023. En 2024, con la transición de gobierno, el Consejo Nacional de Ciencia, Humanidades y Tecnología pasó a ser la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SÉCIHTI).

privadas— pueden contribuir a explicar parte de la variación observada. En contraposición, la UTEQ cumple con estas hipótesis al ser una universidad pública. Como señalan Dill y Beerkens (2013), la gobernanza universitaria está influenciada por factores externos, como el gobierno estatal o federal, que modifican sus dinámicas internas.

Este hallazgo es consistente con estudios que muestran que la investigación científica básica y la investigación aplicada en México han sido conducidas predominantemente por las universidades y los centros de investigación públicos (Fabila, 2014; González *et al.*, 2019); además, existen programas, como el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP), que han ayudado a incrementar los resultados de investigación en las universidades públicas (López-Olmedo *et al.*, 2017). En este tenor, la dimensión de justicia de la RI muestra que no solo es un asunto interno de la universidad, sino que también es un problema de acceso a bienes comunes externos mostrando que los bienes comunes no son excluyentes, pero sí rivales (Nebel *et al.*, 2022; Tallabs, 2023).

Por último, los resultados se alinean con las investigaciones con el enfoque de bien común, como afirman Nebel y Ávila-Valdez (2025), pues observan que se debe hacer un cambio en el modo de gobernanza en las universidades, pues la forma de gobernar los bienes comunes de la RE y RI es un metadiscurso y no se da en la realidad, por lo que es necesario un cambio en la estructura institucional de las universidades; en efecto, por más que sea eficiente la gobernanza interna institucional, no se puede suplir sostenidamente por mucho tiempo la ausencia de marcos de apoyo económico que coadyuven en la producción de conocimiento.

Los resultados de las hipótesis de la RI en las dimensiones de estabilidad, gobernanza y justicia desafían a la UPAEP para seguir integrando nuevas ideas, implicar a la comunidad universitaria, seguir mejorando sus políticas institucionales, gestionar la asignación de fondos y seguir promocionando la investigación (Beigzadeh *et al.*, 2025; Hnat *et al.*, 2015; Mahamed *et al.*, 2015; Selekler-Gökşen *et al.*, 2016; Terämä *et al.*, 2016).

En la Tabla 5, podemos comparar cómo se cumplen todas las hipótesis en la UTEQ y cómo las hipótesis relacionadas con la investigación (8, 11 y 14) y la hipótesis de la relación de la estabilidad institucional con la humanidad no se cumplen en la UPAEP. La Tabla 6 contribuye no solo al debate sobre el bien común en las universidades, sino que ilustra lo que estudios internacionales muestran sobre cómo las universidades privadas en América Latina enfrentan desafíos para consolidar el perfil investigativo sin el apoyo estatal (Delgado, 2015; Ruiz-Toledo *et al.*, 2022).

TABLA 5. RESULTADOS DE LAS HIPÓTESIS IMPLÍCITAS EN EL MODELO ESTRUCTURAL DEL BIEN COMÚN EN LA UTEQ Y LA UPAEP

HIPÓTESIS (RELACIÓN POSITIVA)	DECISIÓN		CORRELACIÓN	
	UTEQ	UPAEP	UTEQ	UPAEP
HA1: Agencia → Estabilidad de la RE	✓	✓	0.85	0.94
HA2: Agencia → Estabilidad de la RI	✓	✓	0.81	0.88
HA3: Agencia → Gobernanza de RE	✓	✓	0.88	0.95
HA4: Agencia → Gobernanza de la RI	✓	✓	0.79	0.84
HA5: Agencia → Justicia de la RE	✓	✓	0.84	0.91
HA6: Agencia → Justicia de la RI	✓	✓	0.83	0.84
HE7: Estabilidad de la RE → Estabilidad institucional	✓	✓	0.57	0.81
HE8: Estabilidad de la RI → Estabilidad institucional	✓	✗	0.31	0.07
HE9: Estabilidad institucional → Humanidad	✓	✗	0.17	0.07
HG10: Gobernanza de la RE → Gobernanza institucional	✓	✓	0.74	0.92
HG11: Gobernanza de la RI → Gobernanza institucional	✓	✗	0.28	0.06
HG12: Gobernanza Institucional → Humanidad	✓	✓	0.33	0.36
HJ13: Justicia de la RE → Justicia institucional	✓	✓	0.61	0.84
HJ14: Justicia de la RI → Justicia institucional	✓	✗	0.38	0.14
HJ15: Justicia Institucional → Humanidad	✓	✓	0.49	0.51

Nota. ✓ = no se rechaza la hipótesis; ✗ = se rechaza la hipótesis.

Por último, un hallazgo relevante es que la dimensión de humanidad se mantiene fuerte, ya que presenta la segunda puntuación promedio más alta de todas las dimensiones (Tabla 1), a pesar de que la hipótesis 9 no se cumple y que las correlaciones entre dimensiones implícitas en las hipótesis 12 y 15 son relativamente bajas (Tabla 5). Este hallazgo sugiere que la identidad y el *ethos* universitario pueden fomentar las virtudes intelectuales de los estudiantes si la RE se encuentra bien fundamentada en las dimensiones de agencia, estabilidad, justicia y gobernanza. En términos interpretativos, la RE operaría como un mecanismo cotidiano de formación en prácticas docentes, interacción académica y experiencias de aprendizaje, capaz de mantener vivas virtudes intelectuales incluso cuando ciertas hipótesis y, sobre todo, las vinculadas a la RI, no logran impactar significativamente en la humanidad.

CONCLUSIONES

El modelo estructural que se muestra en este estudio facilita la comprensión del complejo sistema que ocurre en una universidad privada en Puebla, México. De esta manera, este estudio contribuye a consolidar un enfoque de evaluación de calidad educativa en clave de bien común al operacionalizar un marco de dinámicas internas articuladas por detonadores normativos y aplicarlo empíricamente en

una IES. En lugar de reducir la calidad a indicadores de eficiencia o reputación, el modelo permite leer la universidad como un ecosistema de relaciones —educativa y de investigación—, cuyo valor depende de la agencia, gobernanza, justicia, estabilidad y humanidad. Con ello, el estudio ofrece un lenguaje analítico y una estrategia de medición que facilitan discutir el bien común universitario con mayor precisión conceptual y evaluativa.

Los resultados de este estudio respaldan el instrumento y el modelo como herramientas diagnósticas para la mejora institucional. En particular, permiten identificar qué dimensiones se comportan como nodos relevantes para fortalecer el bien común dentro de la universidad y, al mismo tiempo, cuáles requieren estrategias específicas de intervención; por ejemplo, ajustes en reglas, incentivos, procesos de decisión, mecanismos de reparación o políticas para sostener comunidades de aprendizaje e investigación. Así, el enfoque puede orientar planes de desarrollo académico no solo hacia el rendimiento, sino hacia condiciones organizacionales que sostengan relaciones formativas y prácticas de conocimiento alineadas con responsabilidad compartida.

Una limitación del estudio es que el diseño es transversal, por lo cual los hallazgos no deben interpretarse como inferencias causales ni como patrones universalmente generalizables; más bien, constituyen una evidencia de validez y utilidad del modelo en un contexto específico. Por estas razones, futuras investigaciones deberán ampliar la comparación entre tipos de instituciones y regiones, incorporar diseños longitudinales y triangulación metodológica y evaluar moderadores que puedan explicar variaciones en las rutas que se proponen en las hipótesis. Con ello, será posible avanzar hacia una comprensión más fina de cómo se sostienen —o erosionan— las dinámicas de bien común en universidades con contextos institucionales distintos.

REFERENCIAS

- Ávila-Valdez, J. L. y Gutiérrez-González, M. A. (2025). Diseño y validación del instrumento cuantitativo de medición. En M. Nebel y M. A. Gutiérrez-González (Eds.), *Universidades y bien común. Métrica de la calidad educativa desde un enfoque de bien común* (pp. 109-143). Tirant lo Blanch.
- Baehr, J. (2013). Educating for intellectual virtues: from theory to practice. *Journal of Philosophy of Education*, 47(2), 248-262. <https://doi.org/10.1111/1467-9752.12023>
- Baehr, J. (Ed.). (2015). *Intellectual virtues and education. Essays in applied virtue epistemology*. Routledge.

- Bandalos, D. L. (2014). Relative performance of categorical diagonally weighted least squares and robust maximum likelihood estimation. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 21(1), 102-116. <https://doi.org/10.1080/10705511.2014.859510>
- Battaly, H. (2006). Teaching intellectual virtues: applying virtue epistemology in the classroom. *Teaching Philosophy*, 29(3), 191-222. <https://doi.org/10.5840/teachphil200629333>
- Beigzadeh, A., Nemati, N., Zarei, M., Kianiservak, I. y Rezaei, H. (2025). Exploring educational justice: a qualitative study of perspectives from students, faculty members, and administrative managers. *Journal of Kerman University of Medical Sciences*, 32(1), 1-9. <https://doi.org/10.34172/jkmu.4105>
- Bhale, U. y Bedi, H. S. (2023). SEM model fit indices meaning and acceptance of model literature support. SSRN Electronic Journal.
- Boyadjieva, P. e Ilieva-Trichkova, P. (2019). From conceptualisation to measurement of higher education as a common good: challenges and possibilities. *Higher Education*, 77, 1047-1063. <https://doi.org/10.1007/s10734-018-0319-1>
- Carvalho, T. y Videira, P. (2017). Losing autonomy? Restructuring higher education institutions governance and relations between teaching and non-teaching staff. *Studies in Higher Education*, 44(4), 762-773. <https://doi.org/10.1080/03075079.2017.1401059>
- Delgado, J. E. (2015). Latin American private universities in the context of competition and research productivity. En G. Gregorutti y J. E. Delgado (Eds.), *Private universities in Latin America. International and development education* (pp. 27-49). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781137479389_3
- Dill, D. D. y Beerkens, M. (2013). Designing the framework conditions for assuring academic standards: lessons learned about professional, market, and government regulation of academic quality. *Higher Education*, 65(3), 341-357. <https://doi.org/10.1007/s10734-012-9548-x>
- Enomoto, R., Hanusz, Z., Hara, A. y Seo, T. (2020). Multivariate normality test using normalizing transformation for Mardia's multivariate kurtosis. *Communications in Statistics - Simulation and Computation*, 49(3), 684-698.
- Fabila, L. H. (2014). Diez años de apoyo a la investigación científica básica por el CONACYT. *Perfiles Latinoamericanos*, 22(43), 55-76. <https://doi.org/10.18504/pl2243-055-2014>
- Forero, C. G., Maydeu-Olivares, A. y Gallardo-Pujol, D. (2009). Factor analysis with ordinal indicators: a Monte Carlo study comparing DWLS and ULS

- estimation. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 16(4), 625-641. <https://doi.org/10.1080/10705510903203573>
- Fornell, C. y Larcker, D. F. (1981). Evaluating structural equation models with unobservable variables and measurement error. *Journal of Marketing Research*, 18(1), 39-50.
- Fritz, M. S., Taylor, A. B. y MacKinnon, D. P. (2012). Explanation of two anomalous results in statistical mediation analysis. *Multivariate Behavioral Research*, 47(1), 61-87. <https://doi.org/10.1080/00273171.2012.640596>
- González, E. O., Estévez-Nénninger, E. H. y del Cid, C. J. (2019). Efectos de las políticas públicas sobre las preferencias y orientación de las actividades realizadas por académicos en áreas STEM en IES de México. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 27(19), 1-28. <https://doi.org/10.14507/epaa.27.3952>
- Guerra, C. y Costa, N. (2016). Sustentabilidade da investigação educacional: contributos da literatura sobre o conceito, fatores e ações. *Revista Lusófona de Educação*, 34, 13-25. <https://revistas.ulusofona.pt/index.php/rleducacao/article/view/5812>
- Gurgu, E. (2022). Leadership on ethical bases in the university environment to improve standards in higher education. En E. Hysa y R. Foote (Eds.), *New perspectives on using accreditation to improve higher education* (pp. 49-68). IGI Global Scientific Publishing. <https://doi.org/10.4018/978-1-6684-5195-3.ch003>
- Gutiérrez-González, M. A. (2025). Los hábitos colectivos en las universidades: una aproximación desde las virtudes intelectuales. En M. Nebel y M. A. Gutiérrez-González (Eds.), *Universidades y bien común. Métrica de la calidad educativa desde un enfoque de bien común* (pp. 229-276). Tirant lo Blanch.
- Gutiérrez-González, M. A., Ávila-Valdez, J. L., Mejía-Toiber, J. A. y Cuéllar-Castilla, A. M. (2025). El bien común, la relación educativa y la relación de investigación: un modelo estructural. *Bordón. Revista de Pedagogía*, 77(1), 47-65. <https://doi.org/10.13042/Bordon.2025.104331>
- Hair, J., Babin, B., Anderson, R. y Black, W. (2018). *Multivariate data analysis* (8th ed.). Cengage.
- Hidayah, N., Hapsari, D. W., Saputra, K. A. K., Dharmawan, N. A. S. y Yadiati, W. (2023). Can institutional good governance and intellectual capital affect university quality? *International Journal of Economics and Management*, 17(2), 251-261. <http://doi.org/10.47836/ijeam.17.2.07>
- Hnat, H. B., Mahony, D., Fitzgerald, S. y Crawford, F. (2015). Distributive justice and higher education resource allocation: perceptions of fairness. *Innovative Higher Education*, 40(1), 79-93. <https://doi.org/10.1007/s10755-014-9294-3>

- Hu, L. y Bentler, P. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 6(1), 1-55. <https://doi.org/10.1080/10705519909540118>
- Jääskelä, P., Poikkeus, A.-M., Häkkinen, P., Vasalampi, K., Rasku-Puttonen, H. y Tolvanen, A. (2020). Students' agency profiles in relation to student-perceived teaching practices in university courses. *International Journal of Educational Research*, 103, 101604. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2020.101604>
- Jackson, D. L. (2001). Sample size and number of parameter estimates in maximum likelihood confirmatory factor analysis: a Monte Carlo investigation. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 8(2), 205-223. https://doi.org/10.1207/S15328007SEM0802_3
- King, N. L. (2021). *The excellent mind: intellectual virtues for everyday life*. Oxford University Press.
- Kinsella, M., Wyatt, J., Nestor, N., Last, J. y Rackard, S. (2024). Fostering students' autonomy within higher education: the relational roots of student adviser supports. *Irish Educational Studies*, 43(4), 1189-1208. <https://doi.org/10.1080/03323315.2023.2201229>
- Klemenčič, M. (2023). A theory of student agency in higher education. En C. Baik y E. R. Kahu (Eds.), *Research handbook on the student experience in higher education* (pp. 25-40). Edward Elgar. <https://doi.org/10.4337/9781802204193.00010>
- Lepock, C. (2011). Unifying the intellectual virtues. *Philosophy and Phenomenological Research*, 83(1), 106-128. <https://doi.org/10.1111/j.1933-1592.2010.00425.x>
- Lin, Y. P. (2015). The scope of professional administrators in academia and its implications. *Journal of Economics and Economic Education Research*, 16(3), 107-177.
- López-Olmedo, R., Marmolejo-Leyva, R., Pérez-Angón, M. A., Villa-Vázquez, L. L. y Zayago-Lau, E. (2017). The role of public policies in the decentralization process of Mexican science and the formation of new researchers in institutions outside the Mexico City area. *Scientometrics*, 112(3), 1343-1366. <https://doi.org/10.1007/s11192-017-2423-x>
- Machado, M. de L. y Cerdeira, L. (2011). The rise of the administrative estate in portuguese higher education. En G. Neave y A. Amaral (Eds.), *Higher Education in Portugal 1974-2009* (pp. 353-381). Springer. https://doi.org/10.1007/978-94-007-2135-7_15

- Mameli, C., Grazia, V. y Molinari, L. (2023). Student agency: theoretical elaborations and implications for research and practice. *International Journal of Educational Research*, 122, 102258. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2023.102258>
- Maytorena-Noriega, M. A., González-Lomelí, D., Morales-Bracamonte, A. C. y Jiménez-Martínez, M. C. (2024). Relación entre los modelos de agencia en estudiantes colombianos y mexicanos: estudio comparativo. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 72(2), 5-15. <https://doi.org/10.21865/RIDEP72.2.01>
- McNeish, D. (2018). Thanks coefficient alpha, we'll take it from here. *Psychological Methods*, 23(3), 412-433. <https://doi.org/10.1037/met0000144>
- Mahamed, N. A., Welch, C. y Xu, M. (2015). Towards a sustainable quality of university research: knowledge sharing. *Knowledge Management Research and Practice*, 13(2), 168-177. <https://doi.org/10.1057/kmrp.2013.39>
- Naim, A. (2025). Equity across the educational spectrum: innovations in educational access crosswise all levels. *Frontiers in Education*, 9, 1499642. <https://doi.org/10.3389/educ.2024.1499642>
- Nebel, M. (2018). Operacionalizar el bien común. Teoría, vocabulario y medición. *Metafísica y Persona*, (20), 27-66. <https://doi.org/10.24310/Metyper.2018.v0i20.4830>
- Nebel, M., Garza-Vázquez, O. y Sedmak, C. (Eds.). (2022). *A common good approach to development. Collective dynamics of development processes*. Open Book Publishers.
- Nebel, M. y Ávila-Valdez, J. L. (2025). Resultados globales de la muestra: análisis. En M. Nebel y M. A. Gutiérrez-González (Eds.), *Universidades y bien común. Métrica de la calidad educativa desde un enfoque de bien común* (pp. 145-177). Tirant lo Blanch.
- Nebel, M. y Gutiérrez-González, M. A. (2025). Fundamentos para un análisis de la calidad educativa en clave de dinámicas de bien común. En M. Nebel y M. A. Gutiérrez-González (Eds.), *Universidades y bien común. Métrica de la calidad educativa desde un enfoque de bien común* (pp. 37-73). Tirant lo Blanch.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2015). *Rethinking education: Towards a global common good?* <https://doi.org/10.54675/MDZL5552>
- Orona, G. A. y Pritchard, D. (2022). Inculcating curiosity: pilot results of an online module to enhance undergraduate intellectual virtue. *Assessment and Evaluation in Higher Education*, 47(3), 375-389. <https://doi.org/10.1080/02602938.2021.1919988>

- Özer, N. y Demirtas, H. (2010). Students' perceptions regarding the fairness of learning environment in faculty of education. *Egitim Arastirmalari - Eurasian Journal of Educational Research*, 38, 126-145. https://ejer.com.tr/wp-content/uploads/2021/01/ejer_2010_issue_38.pdf
- Ramírez, M.-S. y García-Peñalvo, F.-J. (2018). Co-creación e innovación abierta: revisión sistemática de literatura. *Comunicar*, 26(54), 09-18. <https://doi.org/10.3916/C54-2018-01>
- Riordan, P. (2017). *Recovering common goods*. Veritas.
- Ruiz-Toledo, M., Ruff-Escobar, C., Benites, L., González, J. A. y Galindo-Villardón, M. P. (2022). The place of Latin American universities in international university rankings. A multivariate statistical analysis. En A. Mesquita, A. Abreu y J. V. Carvalho (Eds.), *Perspectives and trends in education and technology. Smart innovation, systems and technologies*, 256, (pp. 163-181). https://doi.org/10.1007/978-981-16-5063-5_14
- Sarrico, C. S., Veiga, A. y Amaral, A. (2013). The long road-how evolving institutional governance mechanisms are changing the face of quality in Portuguese higher education. *Educational Assessment, Evaluation and Accountability*, 25(4), 375-391. <https://doi.org/10.1007/s11092-013-9174-x>
- Selekler-Gökşen, N., Yildirim-Öktem, Ö. e Inelmen, K. (2016). The impact of organizational justice on the quality of the leader-member relationship in public versus foundation universities. *Education and Science*, 41(184), 383-398. <https://doi.org/10.15390/EB.2016.6139>
- Smith, C. A. (2024). The pedagogy of a classroom for intellectual virtues. *Episteme*, 21(4), 1093-1103. <https://doi.org/10.1017/epi.2023.17>
- Sobaih, A. E. E. y Gharbi, H. (2024). Do my teachers treat me fairly? Examining the mediating effect of emotional support in the link between distributive justice and students' academic performance. *Journal of Applied Learning y Teaching*, 7(2), 77-87. <https://doi.org/10.37074/jalt.2024.7.2.19>
- Stromquist, N. P. (2016). The professoriate: the challenged subject in US higher education. *Comparative Education*, 53(1), 132-146. <https://doi.org/10.1080/03050068.2017.1254975>
- Tallabs, V. (2023). Seguridad y defensa, de bienes públicos puros a un enfoque de bienes comunes. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 9(1), 103-120. <https://doi.org/10.18847/1.17.7>
- Terämä, E., Smallman, M., Lock, S. J., Johnson, C. y Austwick, M. S. (2016). Beyond academia — Interrogating research impact in the research excellence framework. *PLoS ONE*, 11(12), e0168533. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0168533>

- Tian, L., Feng, Z. L. y Liu, N. C. (2025). Measuring global common goods in higher education: dimensions and potential indicators. *Higher Education*, 89, 83-98.
- Urban, N. (2008). The business model of the university: sources and consequences of its construal. En G. Kristiansen y R. Dirven (Eds.), *Cognitive sociolinguistics. Language variation, cultural models, social systems* (pp. 449-482). Mouton de Gruyter.
- Vanney, C. E., Mesurado, B. y Aguinalde, J. I. (2024). Measuring qualities needed for interdisciplinary work: the intellectual virtues for interdisciplinary research scale (IVIRS). *PLoS ONE*, 19(11), e0312938. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0312938>
- Ventura-León, J. L. y Caycho-Rodríguez, T. (2017). El coeficiente Omega: un método alternativo para la estimación de la confiabilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 625-627. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77349627039>
- Xiong, Z., Xia, H., Ni, J. y Hu, H. (2025). Basic assumptions, core connotations, and path methods of model modification —using confirmatory factor analysis as an example. *Frontiers in education*, 10, 1506415. <https://doi.org/10.3389/educ.2025.1506415>
- Yudianto, I., Mulyani, S., Fahmi, M. y Winarningsih, S. (2021). The influence of good university governance and intellectual capital on university performance in Indonesia. *Academic Journal of Interdisciplinary Studies*, 10(1), 57-70. <https://doi.org/10.36941/ajis-2021-0006>

RESEÑA

Beuchot, M. (2025). *Contornos de hermenéutica y conocimiento. Publicar al Sur*. 194 páginas. ISBN: 978-607-26897-0-1

DOI: 10.5281/zenodo.21520875

Luis Gabriel Mateo Mejía 

Instituto Tecnológico Superior P'urhépecha, Michoacán, México
egl.luis.mateome@gmail.com

Es obligado señalar que el filósofo mexicano Mauricio Beuchot cuenta con más de un centenar de trabajos especializados en hermenéutica. Como encargado del área de ciencias filológicas en la Universidad Nacional Autónoma de México, sus estudios sobre el lenguaje proporcionan una visión amplia y clara sobre las aplicaciones que tiene el pensamiento analógico en todas las disciplinas de las ciencias sociales y humanas, trabajo indispensable en la actualidad para renovar nuestra sociedad.

En la “Introducción”, Beuchot plantea el recorrido de este proyecto y su aplicación a la vida cotidiana. Partiendo de una base gnoseológica, pretende construir una hermenéutica crítica, con base en los avances de filósofos actuales. Con ello puede pasar a una filosofía moral, que es una reflexión muy atinada sobre el sentido de la vida hoy en día. Esta búsqueda de sentido es también una búsqueda de la verdad; por ello, una metodología apropiada para conocerla implicará una base metafísica que nos permita acceder a la realidad. Es sabido que, en la actualidad, la metafísica ha sido desestimada por muchos pensadores contemporáneos, por lo que resulta necesario rescatarla y posicionarla. El autor rescata dicha base desde una reflexión sobre el trascendentalismo idealista kantiano, debido a que Kant ha sido una base sólida para el desarrollo del pensamiento modernista. Finalmente, cierra con un conjunto de reflexiones que traen a la luz las ventajas de este nuevo realismo analógico, así como la manera adecuada de cimentar las bases del nuevo racionalismo analógico.

“Hacia una hermenéutica analógica desde la filosofía” es el fundamento de este ensayo. La hermenéutica se nos presenta como la rama de la filosofía que interpreta los textos, pero es asimismo parte de la filosofía del lenguaje, dentro

de la semiótica, que contiene a la sintaxis, la semántica y la pragmática. A su vez, la analogía, como modo de significar, es una proporción del juicio que funge como mediación entre lo equívoco y lo unívoco, para buscar la posición de la interpretación con límites. Esta es la más acertada. Al aplicar este eje de pensamiento a la historia de la filosofía, encontramos que tanto la metáfora como la metonimia son propias de este encuadre, lo que permite interpretar textos científicos y literarios.

De hecho, la antropología filosófica ha tomado la hermenéutica analógica para rescatar al sujeto de la tardomodernidad y colocarlo dentro de un personalismo analógico-icónico, necesario en la actualidad. Resaltan algunos pensadores que han logrado conjuntar la inteligencia con la voluntad en la libertad humana, como Burgos, Sosa, Lévinas, entre otros. Lo que lleva al plano de las virtudes, especialmente las epistémicas, a la medida, el equilibrio y la búsqueda hacia el encuentro con el “otro”, aun con la configuración que este nos pueda proporcionar. Sobresale así el cuidado del cuerpo y del alma, y la aceptación de la justicia como elementos esenciales para nuestra vida cultural y social. Además, la apertura a la trascendencia, pues el ser humano es ante todo un microcosmos, síntesis del mundo material y de lo ininteligible; no se podría perfilar un mejor contorno para los fundamentos de la dignidad y los derechos humanos.

Al momento de hablar de “Filosofía, hermenéutica y pensamiento crítico” —pensamiento que ha estado presente desde la antigüedad, ya que la filosofía es por naturaleza crítica—, se hace una revisión del impacto del modernismo en la sociedad, especialmente del positivismo lógico que, muy inclinada la balanza hacia la univocidad, ha mantenido las ciencias del espíritu en crisis desde la misma esencia ontológica. Sin embargo, el proceso de crítica no es negativo, sino que requiere de equilibrio y agudeza, por eso se habla de un regreso a la justicia y a una ética de mínimos, como lo menciona Cortina. Recientemente, la visión desde la hermenéutica y, especialmente, la analógica, nos regresa al camino adecuado. Favorece el juicio de interpretar la realidad, como ya lo mencionaba Aristóteles, en *Peri hermeneias*.

En este contexto, la hermenéutica constituye un pensar crítico; sin embargo, hay diversas corrientes, como la de Apel, Habermas o Arenas, por lo que hay que tener en cuenta hacia dónde manifiestan el ideario dentro de una *polis* como la nuestra. Resolutivamente, tenemos el reto de solucionar graves problemas. Las críticas que se han suscitado al interior de la filosofía, específicamente desde el romanticismo y el posmodernismo, han conducido a un mal empeño del pensar, infligiendo una negación del carácter absoluto del conocimiento y una desva-

lorización de la vida. Es comprensible cómo en la época de las grandes guerras mundiales permeó el negativismo en todos los niveles; no obstante este atisbo, es precisamente este pensamiento crítico, igualmente dialéctico, el que nos hace girar nuevamente hacia una plataforma filosófica más realista. Quizá con cierta ironía, siendo la misma historia la que nos muestra la herencia del pensar crítico a través de los procesos de interpretación.

En “Hermenéutica analógica y ética” se exponen algunos puntos de la antropología filosófica debido a que la ética presupone una idea de hombre. Es decir, se pretende considerar una ética analógica y, para ello, se retoma la pregunta por el ser humano como microcosmos; en consonancia, es un ser análogo con el mundo y con el prójimo. Razón por la cual se deja a un lado la univocidad, argumentando *ad humanitatem*. Se pretende dejar lo equívoco de las ideas causalistas sobre la esencia de los valores, especialmente su fenomenología, puesto que modelos como el de Heidegger o Scheler solamente llegan a una interpretación de la facticidad. Falta una conexión con lo ontológico del valor sin que tenga que perder su aplicabilidad; esto lo encontramos en una axiología analógica en donde el ser humano es un símbolo e ícono; es, por naturaleza, el ser más elevado de todos los entes. Igual ante un destello de luz, el hombre como metáfora del universo nos lleva necesariamente a una ética analógica, en donde el diálogo, la proporción y la porción de interpretación dan importancia al texto simbólico que es la vida misma.

Nos encontramos con la ética de las virtudes, especialmente la capacidad moral de una episteme apropiada para una axiología analógica. Se observa la ventaja de este modelo, ya que permite revalorar con mayor claridad tanto el ámbito político como el teológico. Esta es una realidad que encuentra Beuchot desde el siglo XVII en América Latina, debido a que el Barroco tiene un fondo analógico que ofreció consecuencias pedagógicas importantes. Una de ellas fue la educación de los sentimientos, así como la enseñanza para educar el juicio. El *ethos* barroco fue muy fructífero en el desarrollo de la emocionalidad y la *frónesis*. Como resultado, vemos un cosmopolitismo analógico, así como un republicanismo analógico que, cada uno dentro de sus límites, ha seguido propiciando virtudes cívicas como la colaboración, la solidaridad, el debate y la formación del multiculturalismo.

Esto no quita ciertos reclamos de la ética a la sociedad: sus flagelos siguen presentes, como la migración forzada, tanto en América del Norte como en Europa; la pobreza sin salida, en muchos países con total desprotección de la sociedad; el daño a la juventud por las drogas y estupefacientes que habla de estructuras sociales disfuncionales; así como la tristeza insoportable de la guerra en Ucr-

nia. En conjunto, este razonamiento ético nos pide empatía y responsabilidad, virtudes que encontramos en las voces de los grandes humanistas de la historia. En la actualidad, resulta tan necesario retomar un humanismo que contribuya a entender la paradoja existencial que circunscribe al ser humano, razonablemente su intencionalidad final, cognoscitiva y volitiva lo hace buscar su anhelo de felicidad. A fin de cuentas, los tres ejes cardinales de la ética correlacionan al “otro” con lo que se quiere y con la pulsión de ser, como decía Spinoza, *conatus existendi*.

Como uno de los temas fundamentales de este texto, tenemos “Hermenéutica, vida y sentido”. Es necesario dejar atrás el tiempo en que la filosofía conducía a un sinsentido o relativismo moral; también se debe considerar que la salud que proporciona la medicina implica la de la mente y del alma, no solo del cuerpo. Una filosofía de la medicina apropiada deberá buscar reflexionar sobre el sentido de la vida; de la misma manera, la hermenéutica de la enfermedad nos propone el ejercicio de encontrar una hermenéutica de la salud. Hay que recordar que algunos posmodernos como Foucault y Derrida han contribuido a la deconstrucción total del sujeto, incluso en el plano metafísico. Recordemos cómo los fármacos de los que nos habla Platón, en el *Banquete*, hacen la función de psicología o psiquiatría que, a manera de *katharsis*, purificaba o curaba para obtener el equilibrio proporcional del organismo.

En este sentido, el poder del logos va en amparo de la sabiduría, que es más notable en la historia que el feroz ataque nietzscheano a la cultura. Vemos así que la semiótica no es simplemente una institución más para la sociedad, como el *homo sacer*, de Agamben, cayendo en una sociedad que incluso promueve la locura. Por el contrario, la semiótica es una herramienta de la hermenéutica para lograr la salud. Por otra parte, la salud corporal no queda completa sin la salud filosófica y esta, a su vez, no queda completa sin una reflexión sobre la muerte. Sospechosamente, muchas veces es un tema tabú e incluso queda reprimido por el hedonismo actual. Se visualiza la muerte sin su horizonte comunitario, vivimos un ambiente de sadismo social y colectivo, donde hay indiferencia por el dolor y la angustia ajena. Deseamos que los otros *mueran en paz*, integrando así una postura unívoca y evadiendo una razonable postura analógica que se requiere, como la virtud de la empatía.

En último lugar, la enfermedad y la muerte nos conducen a la reflexión sobre el sentido y el placer de la vida. Si no sabemos disfrutar y ser felices, no sabemos vivir adecuadamente, para lo cual necesitamos una dote sólida de realismo. Nuestro patrimonio no es un solipsismo subjetivista sin salida, tampoco un objetivismo obtuso, sino la mediación de los extremos en donde se encuentra el

hombre con el mundo, el sujeto con el objeto de manera dialógica y crítica, no ingenua o dogmática. La conciencia de estos fenómenos deberá proveernos de humildad y abajamiento ante un vasto universo, sin perder el sentido de dignidad de nuestra existencia.

Como ya es cimiento y raíz en el pensamiento de Beuchot, su trabajo se ha enfocado en pasar del pensamiento tardomodernista a un nuevo realismo, por ello retoma “La verdad en la filosofía postmoderna: hacia un realismo analógico”. Según la filosofía de la historia, desde la perspectiva de Hegel, la dialéctica tendría que llevarnos a una nueva síntesis, es decir, un pensar unívoco. Beuchot retoma el razonamiento por oposiciones que está presente en el pensar hipermoderno, pero sin quitar los límites de dichos razonamientos, dejando que el acomodo de la objetividad se asiente solo en función de la realidad. Para lograrlo, se enfoca en la cara sociológica de la verdad. Desde Baudrillard (1929-2007), el pesimismo de una sociedad posmarxista es claro en su camino hacia una deshumanización social, la vida como teatro y con un sentido muy escéptico y anarquista.

En el caso de Lipovetsky (1944), quien asume una posverdad, nos habla de cómo la ontología y la epistemología han sido en la historia metarrelatos, carentes de objetividad y con un pesar muy negativo. Se observa una clara tendencia equívoca y relativista. Finalmente, Bell (1919-2011) y Rorty (1931-2007), con un total corrimiento hacia el pragmatismo democrático sin valores y solo consensos, aparentemente mayoritarios, hacen ver la necesidad de un nuevo contrato social para una disfuncionalidad cultural y cívica que nos caracteriza en numerosas democracias, muy a la medida de quienes han amasado grandes fortunas.

Otras revisiones del carácter y sentimiento del ritmo social que se vivió en Europa y América del Norte a finales del siglo pasado y comienzo del presente van en la misma consonancia; por ejemplo, Foucault (1926-1984), quien procura una revuelta intelectual contra la imposición de la verdad, especialmente desde las instituciones. Inmersos en el uso del psicoanálisis como instrumento de búsqueda de la verdad, tenemos a Lyotard (1924-1998), quien disputa la verdad como un metarrelato social y cultural. Se revisa la verdad rizomática de Deleuze (1925-1995); así como la verdad diferida de Derrida (1930-2004). Estos pensares más subjetivos y con una tendencia a la negación de una verdad objetiva, llevan a Lévinas (1906-1995), quien comienza a buscar la verdad desde el encuentro con el “otro”, como un sujeto de dignidad y totalidad. Enseguida, comienza a superarse lo posmoderno. Así, MacIntyre (1929-2025), regresa a la historia de la filosofía para buscar una verdad más de corte aristotélico. Otro pensador, Vatti-

mo (1936-2023), nos muestra una verdad débil en el sentido de que la ontología no puede dar causa completa de la metafísica, aspecto esencial en Kant, puesto que da la pauta para entender el pensar analógico que se requiere en las ciencias del espíritu. Finalmente, pensadores como Sloterdijk y Žižek pertenecen a una generación diferente.

En la actualidad, muchos pensadores y académicos destacados reflexionan sobre la verdad, como Ferraris, Gabriel, Caro, Harman y Meillassoux, que han mostrado un corrimiento hacia una racionalidad realista, y es en este aspecto donde la posmodernidad comienza su quiebre para dar paso a un racionalismo analógico más centrado en el equilibrio y la imparcialidad, la neutralidad y la ecuanimidad. Es de suma importancia este nuevo análisis, puesto que diversos modelos de realismo —algunos muy duros— no alcanzan la objetividad, y otros muy débiles la pierden.

El último tema que viene a dar contorno al pensamiento crítico y refleja su aplicabilidad en la ética es, sin duda, las “Meditaciones kantianas”. Es Kant (1724-1804) quien nos hace ver que la metafísica no es una ciencia, pero no por ello carece de carácter científico, es decir, como un conocimiento apropiado y adecuado para la naturaleza humana. Tras una revisión de la doctrina kantiana, Beuchot observa e infiere la presencia del pensamiento analógico en Kant, tanto de proporción como de atribución y jerarquización, particularmente al llegar a las conclusiones sobre la necesidad de aplicar su teoría crítica y su juicio crítico de la razón práctica.

Partiendo de la *Crítica de la razón pura*, Kant plantea las preguntas: qué puedo conocer, qué puedo hacer, qué puedo esperar y qué es el hombre. A partir de ellas, se desarrolla una propuesta de la teoría del conocimiento, precisamente para lograr el conocimiento de los objetos *a priori*. Para Kant, el problema crítico deviene en un método trascendental, en donde se buscan los juicios sintéticos *a priori*, es decir, no tautológicos. La primera base es la *estética trascendental* en la que el tiempo y el espacio son categorías *a priori* y permiten fundamentar la experiencia de una causalidad para los juicios científicos, como es el caso de la física, la geometría, la aritmética y las matemáticas. El problema radica en que estas ciencias presentan fenómenos y nosotros estamos buscando no la apariencia sino el noumeno —la cosa en sí—. Por ello, para superar la experiencia, Kant recurre a la *analítica trascendental*, con el fin de extraer las categorías y formular los juicios —doce en el caso de Kant, diez en el caso de Aristóteles—. Es decir, nuestra experiencia *a posteriori* genera conocimientos de tipo sintético y sería imposible que fuera analítico a menos que superáramos la tautología con las diversas ramas del saber. Por

ello, para que la metafísica tenga posibilidad científica, más allá de la experiencia, requiere una *dialéctica trascendental* que pueda ir más allá de lo empírico. Aquí es donde Kant retoma el pensar analógico, pues solo este puede dar cabida a una fundamentación que pueda superar las costumbres y la buena voluntad.

Este es el conocimiento categórico e hipotético que muestra las antinomias que versan sobre la consistencia e incongruencia de la realidad. Por ejemplo, el mundo tuvo un comienzo, pero a la vez no ha existido el universo vacío, etc. Es aquí donde Beuchot anota la necesidad de superar el idealismo trascendental con la consistencia de un realismo moderado que solamente puede dar el racionalismo analógico, superando así el sentido racional causal unívoco que mantuvo la dialéctica trascendental kantiana.

Para cerrar, tenemos una profunda actitud de una hermenéutica realista que purifica la relación entre mito y símbolo. Desde el pensar kantiano observamos la necesidad de introducir la filosofía de la historia, pues no puede quedar al margen de una variable cosmológica y teleológica. Y esto nos remite al argumento ontológico a través del símbolo, quizás un argumento no duro, pero sí con la fragilidad suficiente para no romper el hilo conductor que supera los paralogismos del racionalismo kantiano y, por ende, para fundamentar una ética. Tenemos entonces la buena voluntad y la racionalidad crítica que formula una *polis* de paz, pero con una visión clara de la analogía en el mismo intencionalismo del ser humano; vemos también la capacidad de superar y trascender su propia realidad en sus límites.

ENTREVISTA

Entrevista a Gabriela Damián Miravete: ficción especulativa y función demiúrgica del lenguaje*

DOI: 10.5281/zenodo.21520961

Carmen Dolores Carrillo Juárez 

Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México
carmen.dolores.carrillo@uaq.mx

Gerardo Argüelles Fernández 

Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México
gerardo.arguelles67@gmail.com

Selene Maya Ruiz 

Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México
selene.maya@uaq.edu.mx

Silvia Beatriz Fernández 

Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México
silvia.beatriz.fernandez@uaq.mx

En esta entrevista, la autora Gabriela Damián Miravete (Ciudad de México, 1979) reflexiona sobre su trayectoria en la literatura fantástica y de ciencia ficción, destacando la importancia de construir comunidad y de encontrar una voz propia. La escritora defiende el uso de finales esperanzadores y la ficción especulativa como herramientas para imaginar realidades alternativas frente a la desolación del presente. A través de una perspectiva feminista, explora cómo el acto de nombrar y narrar posee un poder creador capaz de transformar la percepción colectiva del mundo. Además, ofrece consejos a nuevos autores, sugiriendo que la escritura es un proceso de aprendizaje constante que requiere disciplina y una profunda capacidad de escucha. Finalmente, describe el libro como un ente autónomo que solo se completa cuando se encuentra con la imaginación de los lectores.

A continuación, se presenta la entrevista realizada por la Dra. Selene Maya Ruiz (S.M.R.), la Dra. Silvia Beatriz Fernández (S.B.F.), la Dra. Carmen Dolores

* La presente entrevista es resultado del trabajo colaborativo de las y los integrantes del Cuerpo Académico “Estudios Literarios”, adscrito a la Facultad de Lenguas y Letras de la Universidad Autónoma de Querétaro, con énfasis en investigación sobre literatura, teoría y su crítica.

Carrillo Juárez (C.D.C.J.) y el Dr. Gerardo Argüelles Fernández (G.A.F.) a la escritora Gabriela Damián Miravete (G.D.M.).

G.D.M.: Soy narradora y ensayista. Comencé muy perdida, sin saber qué quería hacer con mi vida. Estudié ciencias de la comunicación y, durante una especialidad en comunicación y educación, me di cuenta de que en realidad lo que quería hacer era escribir, porque en lugar de tomar apuntes escribía historias. Me decidí a escribir a los 26 años y comencé a estudiar en la escuela de escritores de la SOGEM y en talleres con amigos. Mi primer libro fue un cuento de horror para niños titulado *La tradición de Judas* (2007), que ganó el Premio de Cuento de la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil (FILIJ).

Posteriormente, empecé a escribir literatura fantástica y a crear comunidad con autores como Alberto Chimal, Verónica Murguía, Bernardo Fernández, Bernardo Esquinca y Raquel Castro. En 2015, publiqué “Soñarán en el jardín” en la antología *El silencio de los cuerpos: relatos sobre feminicidios*; este cuento, traducido al inglés por Alberto Chimal; ganó el James Tiptree Jr. Award, un premio fundamental de la ciencia ficción feminista. En 2024, publiqué *La canción detrás de todas las cosas* con Elefanta Editorial y, recientemente, Alfaguara publicó en español mis cuentos reunidos, incluyendo “Soñarán en el jardín”.

S.M.R.: ¿Qué consejo daría a quienes desean escribir, pero no saben por dónde comenzar?

G.D.M.: Pues leer un montón. Encontrar qué nos conmueve de la escritura y entender cómo funciona. Recomendando leer un poco de teoría literaria para entender las convenciones o para aprender a romper con ellas. También es importante tener un taller con gente de confianza que sea honesta y promueva el crecimiento colectivo. Finalmente, escribir, aunque sea un poquito todos los días, sin miedo ni excusas, porque a escribir se aprende escribiendo.

S.M.R.: ¿Cómo se pueden canalizar emociones intensas hacia procesos creativos?

G.D.M.: Es valioso aprender a sentir y observar lo que sentimos, aunque el momento de la emoción intensa no siempre es el mejor para escribir. A veces es mejor mirar hacia atrás desde otro estado mental, ponerle nombre a lo que sentimos y entender cómo se experimentaba en el cuerpo. También es vital el espacio de la escucha; tener una actitud abierta a las experiencias ajenas ayuda a procesar nuestras propias emociones y las de los personajes que queremos narrar.

S.M.R.: ¿Qué autoras o autores han influido en su formación como escritora?

G.D.M.: Inicialmente tuve influencia de autoras norteamericanas como Shirley Jackson, Ursula K. Le Guin y Octavia Butler. Buscando referentes en mi lengua, descubrí a Amparo Dávila, Guadalupe Dueñas, Adela Fernández y Elena

Garro. En la ciencia ficción, llegué a Gabriela Rábago Palafox, Marcela del Río y Manu Dornbierer. Mi mayor influencia ha sido mi maestra y amiga Verónica Murguía, cuyo trabajo remite al mito y la ficción histórica. También sigo el camino trazado por Ursula K. Le Guin y me retroalimento con mis colegas de las Mexicanas: Iliana Vargas, Libia Brenda y Andrea Chapela.

S.B.F.: ¿Cómo definiría la ficción especulativa y qué diferencia cree que haya con respecto a la ciencia ficción tradicional?

G.D.M.: La ficción especulativa es un término paraguas de la academia anglosajona que agrupa géneros que se preguntan “¿qué pasaría si?”, incluyendo el horror, el *weird*, la ciencia ficción y el *slipstream*. A diferencia del ámbito hispano, que suele separar lo fantástico de la ciencia ficción, este término lo agrupa todo, similar a lo que Alberto Chimal llama “literatura de la imaginación”. A veces, el término se usa en la industria como un eufemismo para evitar los prejuicios asociados a la ciencia ficción, la cual a menudo es vista erróneamente como literatura de baja calidad. Para mí, la literatura especulativa describe estos modos de escritura no mimética, aunque definiendo el término ciencia ficción por el valor de sus herramientas.

S.B.F.: Pensando en cuentos como “Soñarán en el jardín”, “Purificación” o “La visita”, ¿por qué decidió apostar a los finales felices?

G.D.M.: Porque creo que el final feliz tiene mala prensa debido a la simpleza de Disney, pero en la realidad estamos rodeados de momentos de alegría y esperanza que permiten que la vida continúe. Como decía Ursula K. Le Guin, existe la idea de que el dolor es más “interesante” que la felicidad, pero yo creo que hemos observado la felicidad con poco cuidado. Me interesa explorar qué pasaría si entrenáramos nuestra cognición para reconocer el bienestar y cómo se construye, para así propiciarlo más en la vida cotidiana a través de las narrativas.

S.B.F.: ¿Se considera feminista? Y de ser así, ¿qué influencia tiene este pensamiento en su obra?

G.D.M.: Sí, me considero feminista. Me interesa que sea un movimiento vivo, contradictorio y en constante autocrítica, lejos de dogmas. El feminismo me ha formado filosófica y personalmente. Para mí, es un cuerpo teórico y un conocimiento que pertenece a la humanidad. Existe en él una dimensión de amistad política y sororidad que es fundamental para resolver cuestiones de lo humano.

C.D.C.J.: Pensando en la distinción entre utopía y distopía, ¿qué papel juegan estos conceptos en su proceso de escritura?

G.D.M.: Me interesa observar la brecha entre ambos porque en esa tensión se construye la posibilidad de futuros posibles. No podemos hacer las utopías de

siglos pasados; las del siglo *xxi* deben considerar las guerras, el cambio climático y las extinciones. Busco narrativas que no conduzcan a la desesperación, sino que encuentren la “semilla del futuro” en el presente, lo que Le Guin y Fredric Jameson llamaban arqueología del futuro. A diferencia del optimismo ingenuo, la esperanza tiene un principio de voluntad y es combativa. La literatura es un espacio para crear esa esperanza en comunidad.

C.D.C.J.: ¿Podría profundizar en la noción de “futuro demiurgo” que propone?

G.D.M.: La palabra siempre ha sido percibida como creadora de realidad; de hecho, “glamur” y “gramática” comparten etimología. Al nombrar, creamos realidades que forman parte de la imaginación pública. Me interesa usar las herramientas del lenguaje para realizar “operaciones literarias” que produzcan realidades deseables para nosotros como colectivo y como especie que busca sobrevivir en el planeta.

G.A.F.: En teoría literaria se especula si autores como Dostoievski o Gógol edificaban sus historias en reversa partiendo del final. ¿Cómo funciona esto en su experiencia?

G.D.M.: Creo que cada texto pide una metodología distinta. A veces tengo claro el final y trabajo en reversa, pero otras veces prefiero que el final me sorprenda. He descubierto que las historias tienen su propia autonomía y que existe una “maquinaria misteriosa” donde los personajes parecen caminar solos. Como escritora, intento ser un instrumento humilde y eficaz para lo que la historia pide ser dicho, compartiendo las decisiones con esa entidad que emite señales.

G.A.F.: En su libro reciente, reconoce a los lectores como “la otra mitad de su imaginación”. ¿Cómo se vincula esto con su servicio literario?

G.D.M.: Compartir la creación y dejar que otras personas la terminen con su propia imaginación y experiencia es lo más bonito del acto creativo. Aunque cuesta soltar los libros por la intimidad que uno tiene con ellos, es necesario dejarlos ir para que tengan su propia vida y relaciones con los demás. Es en ese momento cuando el libro hace el trabajo que vino a hacer al mundo. Tener una comunidad lectora es la recompensa más grande.

Diseminaciones. Revista de Investigación y Crítica en Humanidades y Ciencias Sociales
utiliza el sistema de gestión de revistas Open Journal Systems (OJS)
de acceso abierto.

Consulta y descarga gratuita:
<https://revistas.uaq.mx/index.php/diseminaciones>

